



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXI.

Madrid 6 de Diciembre de 1872.

NÚM. 45.

1 A 8.—TRAJES PARA MUÑECAS Y NIÑAS DE CUATRO A DIEZ AÑOS.

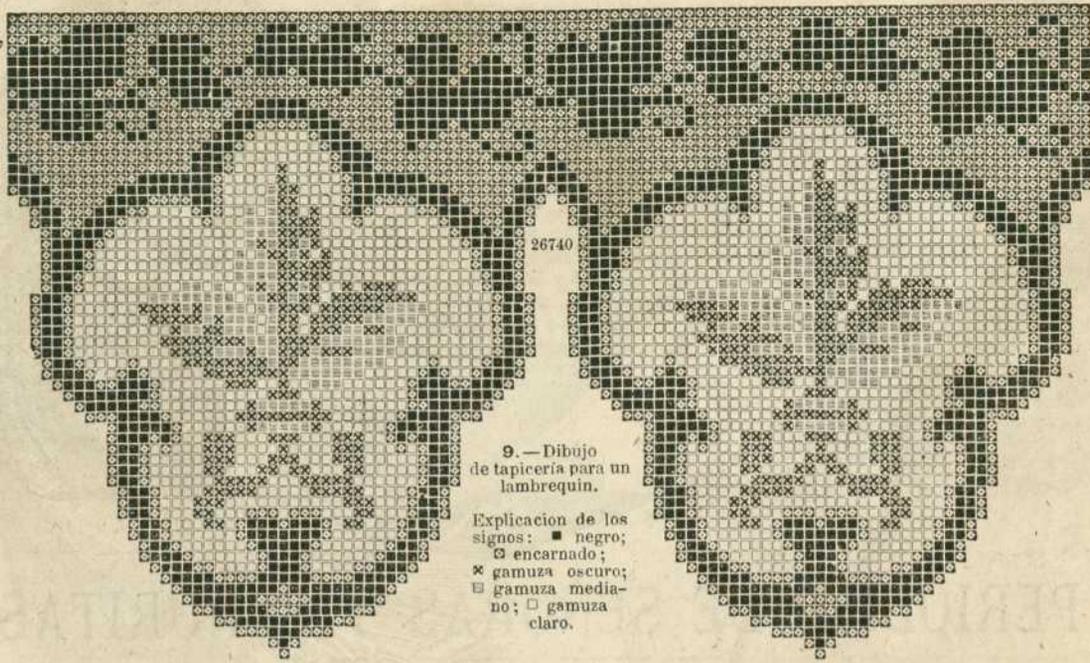


- | | | | | | | | |
|---|---|--|--|---|--|--|---|
| 1.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en la hoja de patrones.) | 2.—Muñeca en traje de desposada. (Explic. y pat., n.º I, figs. 1 á 4 de la hoja.) | 3.—Muñeca en traje de paseo. (Explic. y pat., n.º II, figs. 5 á 9 de la hoja.) | 4.—Traje para niñas de 4 á 6 años. (Explic. y pat., n.º III, figs. 8 á 12 de la hoja.) | 5.—Vestido de muñeca. (Explic. y pat., n.º IV, figs. 13 á 14 de la hoja.) | 6.—Traje de calle para muñeca. (Explic. en la hoja de patrones.) | 7.—Traje para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en la hoja de patrones.) | 8.—Traje para muñecas. (Explic. y pat., n.º V, figs. 17 á 20 de la hoja.) |
|---|---|--|--|---|--|--|---|

Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 23.

SUMARIO.

1 á 8. Trajes para muñecas y niñas de cuatro á diez años.—9. Dibujo de tapicería para un lambrequin.—10. Cestito para labores de mano.—11 á 13. Papelera.—14 y 15. Estuche para fotografías.—16 y 17. Dos medallones bordados al pasado.—18. Delantal para doncella de labor.—19 y 20. Tocado de teatro.—21 y 22. Dos lazos de raso azul.—23 á 25. Capuchas y gorra para niñas y niños pequeños.—26



9.—Dibujo de tapicería para un lambrequin.
Explicacion de los signos: ■ negro; □ encarnado; × gamuza oscuro; □ gamuza mediano; □ gamuza claro.

la pared, de pleita de paja blanca, y se la forra con cachemir azul. La banda superior y la inferior de la parte de delante va entrelazada con una cinta de raso azul. La banda del centro va revestida con una tira de paño gris, bordada segun indica el dibujo 12, al punto de cordoncillo y punto ruso con torzal de seda gris oscuro y gris claro, y con este último al punto de feston, en su contorno. Esta tira tiene 4 1/2 centímetros de ancho.



13.—Cenefa para una papelera. Tamaño natural. (Véase el dibujo n.º 11).

á 38. Trajes de invierno para señoras, niñas y niños. Explicacion de algunos grabados.—Servando y German, por don Adolfo de Castro.—La Concepcion, poesia, por don Antonio F. Grillo.—Cartas madrileñas, por el marqués de Valle-Alegre.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Advertencias.—Anuncios.



15.—Estuche para fotografías (abierto).—Véase el dibujo 14.

Puede tambien bordársela con arreglo al dibujo 13.

Estuche para fotografías. Núms. 14 y 15.

La fig. 54 de la hoja que acompaña al presente número corresponde á este objeto.

Para hacer este estuche se cortan dos trozos de tafetan color café y hule del mis-



12.—Cenefa de la papelera. Tamaño natural. (Véase el dibujo n.º 11.)

Trajes para muñecas y niñas de cuatro á diez años.—Núms. 1 á 8.

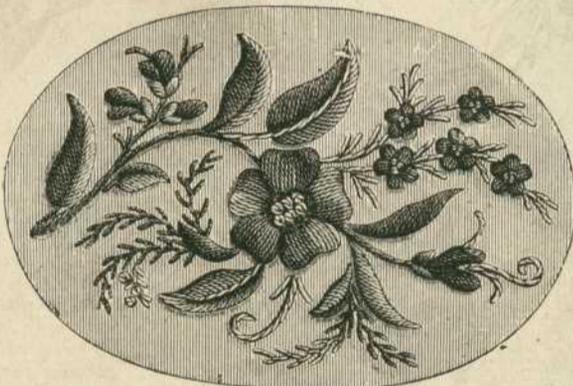
Para las explicaciones y grabados véanse los núms. I á V, figs. 1 á 5 de la hoja de patrones que acompaña al presente número.

Dibujo de tapicería para un lambrequin.—Núm. 9.

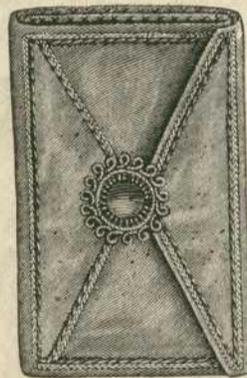
Se borda este lambrequin sobre cañamazo fino ó grueso, segun el objeto á que se le destine, con lana céfiro de los colores que indican los signos.

Cestito para labores de mano. Núm. 10.

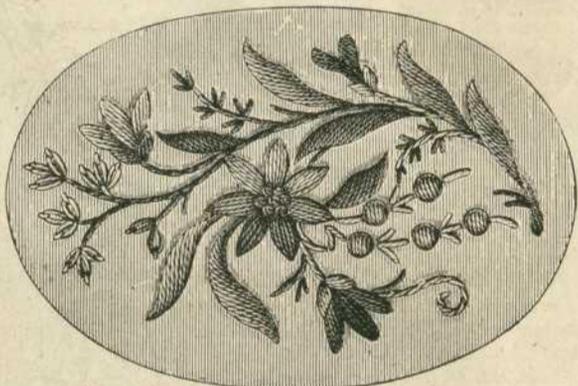
Este cestito es de piel de Rusiay de forma ovalada: lleva un asa de 7 centímetros de alto. Su circunferencia por el borde superior es de 56 centímetros, y por el borde inferior de 32. Se disponen unas hojas en la forma que indica el dibujo, las cuales por su extremidad inferior van pegadas al fondo, y por la parte superior reunidas por medio de unas chapitas de bronce de la forma que señala el dibujo. Por su borde exterior van ribeteadas las hojas con un galoncillo de oro. El fondo va revestido por la parte interior con reps de seda gris claro, bordada al pasado con seda torcida de varios colores. Los dibujos núms. 16 y 17 pueden servir para este bordado. El asa se compone de tiras de junco revestidas de paño ó seda y rodeadas de seda torcida ó hilillo de oro.



16.—Medallon bordado al pasado.



14.—Estuche para fotografías. Cerrado. (Véase el dibujo n.º 15.)



17.—Medallon bordado al pasado.

Dos medallones bordados al pasado. Núms. 16 y 17.

Se bordan estos medallones sobre un fondo de paño blanco, gris claro ó marron, con sedatorzal de varios colores al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado.

Delantal para doncella de labor.—Núm. 18.

Véase para la explicacion y patrones el núm. XIII, fig. 52 de la hoja.

Tocado de teatro.—Núms. 19 y 20.

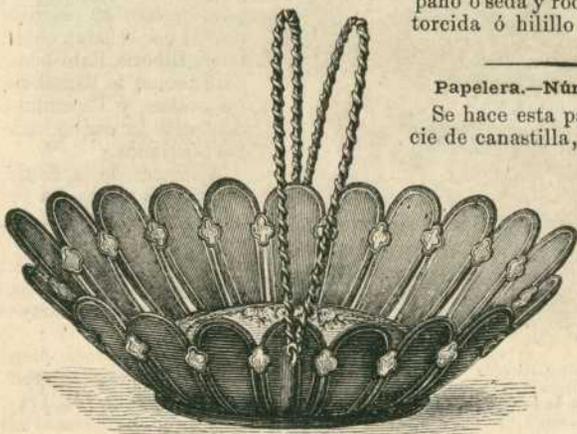
Véase el núm. X, figs. 46 y 47 de la hoja de patrones.

Dos lazos de raso azul.—Núms. 21 y 22.

Uno de estos lazos sirve para adorno de cabeza, y el otro para corbatas. Ambos se hacen de raso azul sobre un fondo de linon, y se disponen en la forma que indican los dibujos números 21 y 22.

Capuchas y gorras para niñas y niños pequeños. Núms. 23 á 25.

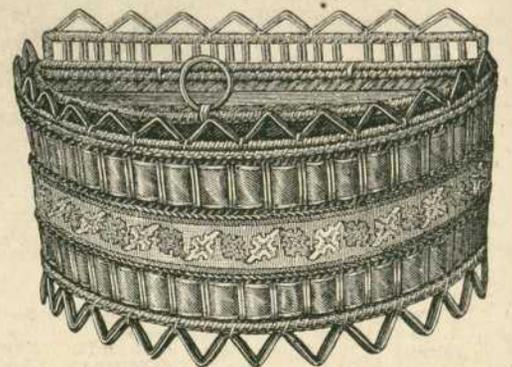
Para la explicacion y patrones véanse los números XI y XII, figs. 48 á 51 de la hoja.



10.—Cestito para labores de mano.



18.—Delantal para doncella de labor. (Explic. y pat., n.º XIII fig. 52 y 53 de la hoja.)



11.—Papelera con bordados. (Véanse los dibujos números 12 y 13.)

otra, la de don Francisco Meliton Memige, canónigo magistral de Cádiz (Cádiz 1798); aquella tan rara hasta nuestros días, que este último historiador no alcanzó á verla. La cita como obra de *Fray Agustín de Orozco, del orden de San Agustín*, cuando el autor verdadero no fué religioso. Como se ve, equivocó al Agustín de Orozco, escribano de Cádiz, con el elocuentísimo Agustiniiano fray Alonso de Orozco, cuyas obras *Vergel de oracion y monte de contemplacion, Memorial de amor santo*, y otras, le han dado merecido renombre.

Poco es lo que consta de la vida de Servando y German; poco sí, pero lleno de varias y contradictorias noticias.

Segun el breviario Tudense, fueron hijos del centurion Marcelo y de Nona, con diez hermanos, todos mártires. Los breviarios gótico, toledano y burguense nada consignan respecto á estos parentescos, así como la vida que publicó el famoso padre Florez en su *España Sagrada*.

Se ha creido por algunos que tuvieron por profesion las

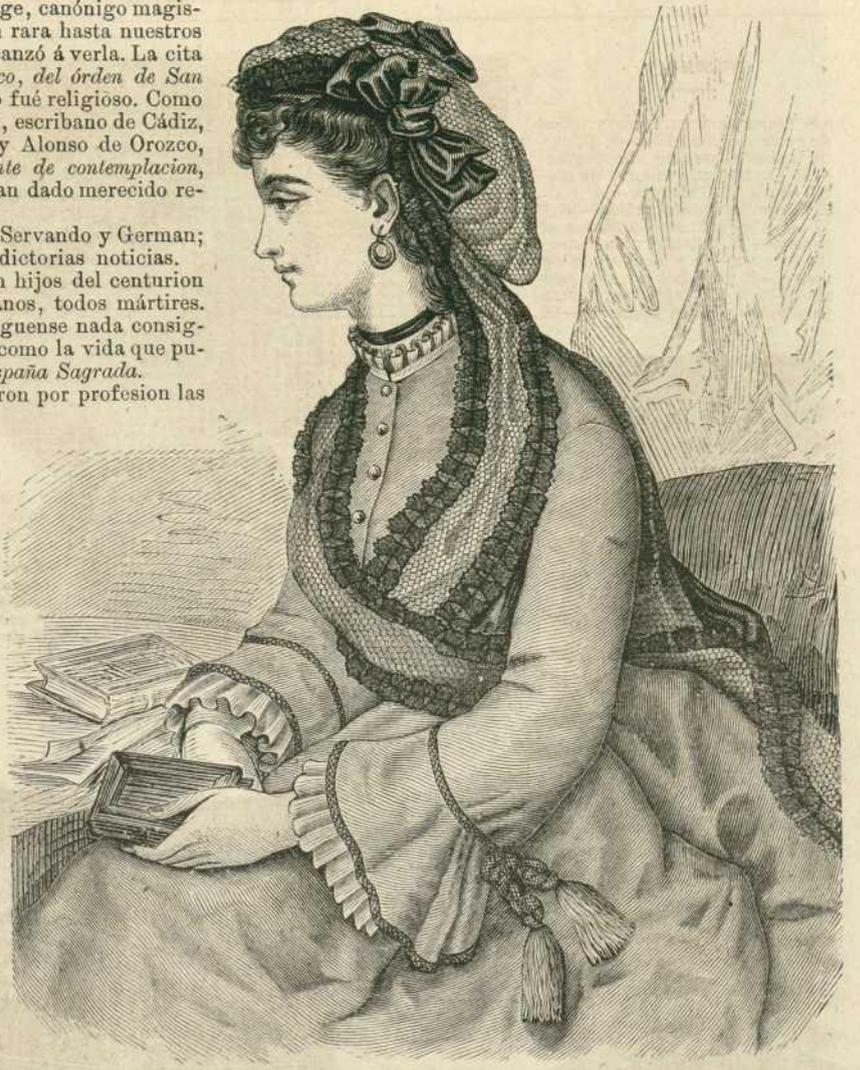
armas, fundándose en la segunda oracion del misal gótico; pero en esto hay error, porque en ella solo se habla de haber ambos vencido al ene migo declarado de la fé, despues de vencer las guerras espirituales.

El breviario gótico en su himno los llama, sí, *fuertes soldados*; pero ¿de



19.—Tocado de teatro. Espalda.

(Véase el dibujo 20.—Explic. y pat., n.º X, figs. 46 y 47 de la hoja.)



20.—Tocado de teatro. Delantero.

(Véase el dibujo 19.—Explic. y pat., n.º X, figs. 46 y 47 de la hoja.)



21.—Lazo de raso azul rara c.b.zi.
(Véase el dibujo 22.)



22.—Lazo de raso azul para corbata.
(Véase el dibujo 21.)

Trajes de invierno para señoras, niñas y niños.—Nums 26 á 38.

Para la explicacion y patronos de estos trajes, véanse los números VI á IX y XVI, figs. 21 á 45 y 56 á 58 de la hoja de patronos.

SERVANDO Y GERMAN. (1)

INTRODUCCION.

Servando y German, ilustres mártires, son unas de las glorias más esplendentes de la iglesia española.

Particulares historias de su vida solo se han escrito dos: una por Agustín de Orozco, publicada en esta ciudad el año de 1619 (reimpresa en Madrid en 1856):

(1) Este trabajo fué leído en reunion literaria en casa del autor con otros escritos de los Excmos. señores don Francisco Flores Arenas y don Juan Ceballos, y los señores don José Maria de Baena, don Ramon Leon Marquez, don Manuel Cerrero, don Domingo Sanchez del Arco, don José Leon y Dominguez, don Pedro Carrere y otros.



24.—Gorra para niño pequeño
(Explic. y pat. n. XII, fig. 51 de la hoja.)

23.—Capucha de cachemir para niña pequeña.
(Explic. y pat., n.º XI, figs. 48 á 50 de la hoja.)

25.—Capucha de tafetan para niña pequeña.
(Explic. en la hoja de patronos.)

quien? *fuertes soldados de Cristo* (Fortes Christi milites). Y en otra estrofa de ese himno se dice, tras la pintura de un martirio: «Y los agrega Cristo á las cohortes de sus predilectos soldados.» (Quosque Christum candidatis adgregat cohortibus.)

No niego que sirviesen en las huestas del imperio; mas lo que sí aseguro es que no hay testimonio cierto de lo que por algunos se afirma.

El erudito catedrático de lengua árabe en la Universidad de Granada, don Francisco Javier Simonet, ha publicado en 1871 el *Santoral hispano-mozárabe*, escrito en 961 por el sabio obispo de Iliberis, Rabi-ben-Zaid, como lo llamaban los árabes, y Recemundo, cual lo denominan los cristianos.

Al tratar de la festividad de Servando y German, los llama *Monges* «In ipso est christianis festum Servandi et Germani monachorum interfeorum martyrum.»

Monges, ó más bien dicho, eremitas, fueron estos dos hermanos. Trátase de un testimonio del



26.—Traje de diagonal. (Explic. y pat., n.º VI, figs. 21 á 25 de la hoja.)

27.—Traje para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el recto de la hoja.)

28.—Traje de tela esponja. Espalda. (Explic. en el recto de la hoja.)

29.—Traje de tela esponja. Delantero.

30.—Traje de faya y cachemir. Espalda. (Explic. y pat., n.º VII, figs. 26 á 29 de la hoja.)

31.—Traje de faya y cachemir. Delantero.

32.—Traje para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., n.º XVI, figuras 56 á 58 de la hoja.)

33.—Traje de vigoña. (Explic. en el recto de la hoja.)

34.—Traje para niños de 3 á 4 años. (Explic. en el recto de la hoja.)

35.—Traje para señora mayor. (Explic. y pat., n.º VIII, figuras 30 á 36 de la hoja.)

36.—Traje de faya y terciopelo. Delantero. (Explic. en el verso de la hoja.)

37.—Traje de faya y terciopelo. Espalda.

38.—Traje de faya y paño cefiro. (Explic. y pat., n.º IX, figuras 27 á 45 de la hoja.)

A. G.

siglo décimo, testimonio que se ajustó sin duda á actas solemnes y á tradiciones que entonces permanecían en la Iglesia española.

Así se explica una cosa que extrañaba sobre manera al padre Quintanadueña, al hablar de ambos mártires en su libro *Santos de la ciudad de Sevilla* (Sevilla 1637). «Pintan á estos santos con hábitos de ermitaños, túnicas largas, capillas, escapularios y rosarios, por la habitación, y penitencia que hicieron en la sierra referida junto á Mérida; abuso ignorante, pues en aquel tiempo, no había agente de tal traje. El de soldados romanos es el propio con que se han de pintar.» Si bien tenía razón ese insigne escritor de la Compañía de Jesús en cuanto á lo de las capillas, escapularios y rosarios, se ve que la tradición se conservaba en su tiempo; y que en hábito más ó menos verdadero, el deseo de los artistas y la costumbre de la Iglesia eran que se representasen con sus trajes eremíticos.

Todos los autores concuerdan en que su martirio sucedió junto á Cádiz y en esta misma isla. Todos no, dije mal: uno solo ha manifestado opinión contraria, asegurando que murieron en un cerro cerca de Guadiana. Ese autor fué Villegas en la primera edición del *Ilos Sanctorum* (Zaragoza 1556), edición que tal vez, ó sin tal vez, por esta y otras y mayores inexactitudes, se encuentra prohibida por el Santo Oficio en el Índice del cardenal Quiroga (1583) y posteriores.

Difírese también acerca del magistrado que ordenó la muerte de Servando y German.

Los testimonios más antiguos, como el breviario y el misal gótico, no citan su nombre.

El santoral hispano-mozárabe del obispo Recemundo, expresa que fué Viador; opinión hoy la más seguida, porque el Martirologio romano, compuesto por el cardenal César Baronio la autoriza, al que se han atendido el cartujano Lipelo y otros.

Antes don Lorenzo Padilla, arcediano de Ronda, había dicho en su *Catálogo de los Santos de España* (Toledo 1538), que «un juez llamado Hajes, el cual se iba para Africa á la Mauritania Tingitana, ó reino de Fez, «trajo consigo á Servando y German, y mandó por su sentencia que les fuesen cortadas las cabezas.»

El sabio jesuita Alejandro Lesley en sus notas al misal mozárabe, observa que ni Viador, que era procurador, podía llevar consigo los reos á ajena provincia (Mérida pertenecía á Lusitania y el territorio gaditano á la Bética), y mucho menos le era lícito darles muerte en ajena jurisdicción. «En el Misal y Breviario mozárabe—añade—no se menciona la ciudad en que fueron presos, ni el lugar en que perecieron degollados.»

Reflexiones son estas de bastante valía, pero no de tanta que puedan del todo borrar la tradición de que lograron Servando y German la palma del martirio bajo el yugo de Viador.

Pudo el prefecto de Lusitania encargarse accidentalmente también del mando de la Bética por ausencia del prefecto de ésta, y ejercer autoridad en ambas provincias en el tiempo de la persecución, ó tener encargo especial del emperador para castigar á los cristianos en estas partes de España. No hubiera sido este caso el único; pues consta de las historias, que solían los Césares, enemigos del nombre de Cristo, enviar magistrados á las provincias con poderes únicamente para perseguir á los que profesaban la fé del Crucificado.

Las actas dicen, según Tamayo de Salazar, que murieron Servando y German en Cádiz el año de 298, lo cual se tiene por verosímil, en razon de que el año 300 era prefecto ya en Mérida Calpurniano y no Viador. Don Beltran Tarfané, en sermón predicado el año de 1802, creía que murieron en la segunda persecución de Diocleciano el año de 303, habiendo padecido en la primera del de 296, y que su edad era de 28 á 30 años.

Conocidas las opiniones más importantes acerca de los hechos de Servando y German, referiré su gloriosa muerte y su vida entre nosotros, después de haber pasado á recibir en el cielo la corona de la inmortalidad: su vida, sí, vida de protección, de consuelo y de esperanza para cuantos los invocaban en sus tribulaciones como intercesores cerca de Dios.

I.

«Este bautismo, el martirio, es el mayor en la gracia, en la potestad el más sublime, en honor el más precioso,» escribía desde Cartago su obispo Cipriano, pensamiento engrandecido por la elocuencia de su autor, palabras admirables y admiradas por el ejemplo que dió su muerte, y repetidas entre los cristianos de España, con que se alentaban en su fé contra la tiranía de los gentiles.

Cuando el odio y furor de Diocleciano llegó contra la doctrina de Jesús á sentirse en España, moraban en su patria, Mérida, Servando y German; dos jóvenes unidos por los vínculos del amor fraternal más cariñoso, por el más cariñoso aún de la religion combatida, por su entusiasmo en enseñarla, y por su denuedo y constancia en defenderla.

Ocupaban su vida con el pensamiento y el deseo de la futura: hablaban para convertir al cristianismo usando las palabras más desengañadas y creíbles sobre la brevedad engañosa de nuestra existencia y sobre la incertidumbre del día de nuestra muerte. No se rendían á la fatiga sus cuidados. Dios, como siempre, facilitaba el trabajo de la virtud. Buscaban las almas más huídas y olvidadas de Cristo. Ni tenían tiempos ni ocasiones para predicar la fé con voces que persuadían y alentaban á abrazarla.

Con el ejemplo de sus virtudes excitaban al seguimiento de la perfección cristiana. Por donde quiera en aquella sociedad gentilica que se veía con desdén ó extrañeza cuando no con odio, lograban levantar muchas almas á deseos del cielo y á detestación de la idolatría.

Llegó la hora de la persecución primera decretada por Diocleciano. Servando y German fueron oprimidos en ella, no en olvidadas cárceles, sino en repetidos tormentos, con lo cual crecieron más en virtud y en nuevos deseos, alentados por la doctrina de Cristo, luz de los ángeles y guía de los hombres.

Serenada la tempestad contra los fieles, Servando y German, en una sierra á dos leguas de Mérida, sierra llamada hoy de San Servando, hicieron vida eremítica. En tan sublime y tranquilo retiro, avicinados entre ángeles y solitarios entre los hombres.

(Se continuará.)

LA CONCEPCION.

Bajo la bóveda sacra de una capilla sombría, que eterna en la patria mia se esconde en su catedral,

Hay una virgen hermosa, más que las perlas mejores, sobre un altar que entre flores le sirve de pedestal.

Allí no hay voces siniestras que con murmullo profano, turben del templo cristiano la solemne devoción;

Y no hay un sér en sus naves que no doble la rodilla al pasar por la capilla de la santa Concepcion.

Allí en el cristal temblando de una lámpara bendita, una luz débil se agita iluminando el altar;

Tendido el brazo de un ángel amoroso la sostiene y la devoción la mantiene y la fé la hace brillar.

Mil veces cuando desiertas se hallaban las mudas naves, con pasos lentos y graves el recinto atravesé,

Buscando el cancel labrado que guarda la imagen pura de aquella santa figura que desde niño adoré.

En aquel ámbito estrecho, en aquel cielo fingido, con que el pincel atrevido la bóveda iluminó,

Yo al cielo me remontaba, y tan cerca lo veía, que á veces me parecía que el artista no mintió.

Aquella gentil cabeza que el vago lienzo llenaba, á sí misma se soñaba en su embeleso ideal;

Era la ráfaga tenue de incienso que en blanca nube en línea ondulante sube á la mansion celestial.

Era el alma de los ángeles en unos ojos durmiendo, era el sol amaneciendo tras un árbol del Eden;

Era ese rayo de oro que ya soñoliento arde en las tintas de la tarde que tras las cumbres se ven.

Era un júbilo apacible aún más que melancolía; la Virgen que sonreía sin adivinar la cruz;

Era el iris ostentando más cambiantes en el prisma; era la luz que á sí misma se prestaba nueva luz.

Hoy que de mi patria léjos, arrastro mi vida errante, hoy que suspiro distante de mi Virgen y mi altar,

Vierto en soledad medrosa lágrimas del alma mia, y no sé lo que daría por poderla contemplar.

Mas cuando á solas postrado hoy se dobla mi rodilla; cuando de aquella capilla recuerdo la Concepcion,

No hay cárcel, muro ni ausencia, porque en amor infinito, yo llevo el altar bendito grabado en mi corazón.

ANTONIO F. GRILO.

CARTAS MADRILEÑAS.

SUMARIO.

Rectificación.—Tres bodas.—Apertura de salones.—Baile de los marqueses de Molins.—Otros en perspectiva.—Representaciones dramáticas.—En los teatros de Medinaceli, de Vilches y de Riquelme.—*Del dicho al hecho*...—No se puede decir el autor.—Detalles de un sarao.—El palacio de Oriente.—Ojeada á los teatros.—En la Zarzuela: *El conde y el condenado*.—En el Circo: *Aurora*.—En el Español: *El príncipe Hamlet*.—En el Real: *Un ballo in maschera*, *Il Trovatore*.

Ante todo, una rectificación, querida sobrina:—en mi epístola anterior, entre los matrimonios próximos á celebrarse, cité el de la señorita doña Mariana Escribá, hermana del marqués de Monistrol, con el señor don Julian Zaro.

La noticia se me comunicaba por tan buen conducto, con tales detalles, con semejantes apariencias de verdad, que no vacilé en darle crédito. Parece que mi buena fé ha sido sorprendida, y que carece de fundamento la especie. Conste para los debidos efectos, y en lo sucesivo tomaré las consiguientes precauciones contra las gentes bien informadas, que afirman lo que ignoran, ó que aseguran lo que inventan.

En cambio, hay cierta boda de cuya autenticidad puedo responder, y quizás también tú:—la del jóven y simpático oficial de artillería, don Manuel Echagüe, con la señorita doña María de la Gándara. La mano de ésta fué pedida hace cuatro dias por el padre del novio, y concedida con muestras de profunda satisfacción.

Unidos los dos valientes generales Echagüe y Gándara por antigua amistad, los vínculos que van á contraer sus hijos harán aquella, si es posible, todavía más estrecha y cordial.

De otras dos bodas se habla en el gran mundo, y te las indicaré sin decir los nombres de los futuros contrayentes: si con tu perspicacia característica los adivinas, no tengo nada que oponer; pero no me pidas que especifique circunstancias que podrían darte luz.

Se trata de una elegante marquesa, muy conocida en los altos círculos, que intenta contraer matrimonio con un jóven empleado en una empresa importante; y de un grande de España, residente en Andalucía, que se propone seguir el mismo ejemplo con cierta linda paisana suya. Si se confirma el rumor, entonces será ocasion de disipar las nebulosidades en que juzgo conveniente envolverlo.

Y pasemos á otro asunto, que hoy por fortuna no escasean como hasta aquí.

* * *

El 19 del pasado te decía: «No se acabará el mes de Noviembre sin que se baile en casa de los marqueses de Molins.»

Mis palabras fueron proféticas, porque aquellos dieron su primera fiesta el 30 último.

Así, *la glace est cassée*; y la primera fiesta del invierno de 1872, ha tenido lugar en los salones de la calle del Olmo.

En breve la seguirán otras, ¿y quién sabe si el Carnaval que se presentaba tan triste, será todavía brillante y animado?

Por de pronto, hoy 3 celebra con un sarao el conde de Puñonrostro la festividad de su santo; y desde el 16 se bailará *quincenalmente*, si me permites el adverbio, en la legación de la Gran Bretaña.

Anúncianse asimismo reuniones, aunque no con tanta seguridad, en casa de los condes de Superunda; preténdese que en cuanto lleguen los duques de Fernan Nuñez obsequiarán á sus amigos con chocolates y *petites sauteries*; y prepáranse representaciones dramáticas en los teatros de los duques de Medinaceli y de los condes de Vilches.

En el primero se ha empezado á ensayar la comedia de Navarrete *Un marido como hay muchos*, desempeñada por la duquesa de Uceda y la señorita doña Laura Sartorius; por los señores don Gonzalo de Vilches, el conde de Romrée y su hermano don Antonio; don Pedro Samaniego, don Luis Fernandez de Córdoba, etc.

En el lindo escenario de la calle de Atocha se pondrán en escena los primeros actos de *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, ejecutados por la condesa de Vilches, la marquesa de Folleville, la señora de Flores Calderon; los señores conde de Romrée, su hermano, Vilches, Escosura, Cossío, Flores Calderon y otros.

Una causa muy triste ha venido á impedir que por ahora se verifique la funcion preparada por la señora de Riquelme:—la grave enfermedad de ésta, que ha puesto en peligro su vida. Por fortuna todo riesgo ha desaparecido, y cuando la simpática dama se restablezca, asistiremos al estreno de la comedia *Del dicho al hecho*... original de... un autor que no estoy autorizado á nombrar.

* * *

Tú, que no asististe, por tu alejamiento voluntario de los bailes, al de los marqueses de Molins, querrás saber detalles y pormenores acerca de él, y voy á dárteles con prolijo detenimiento.

La fiesta fué en obsequio de las señoras de Bonanza, perteneciente á la familia del noble marqués, y notables por su hermosura y elegancia. Han venido desde Alicante, donde residen, á pasar una corta temporada en Madrid, y el autor de *Doña María de Molina* y de tantas otras notables, ha querido darles una prueba de su galantería, de la que ha participado la mayor parte de la sociedad cortesana.

La hija única de los marqueses de Perales, y la menor de los condes de Heredia Spínola, hacían allí «su entrada en el gran mundo»; las señoritas de Osma, retiradas de los placeres durante largo tiempo, por la muerte de su inolvidable hermana la marquesa de Povar, volvían á presentarse en él con sumo contento de sus amigos y apasionados; y también la vizcondesa de la Torre de Luzón, alejada por un motivo análogo, tornaba á aparecer, bella, amable, bien prendida.

* *

Delicioso sarao, sobrina mía: ni mucha ni poca gente; ni frialdad ni confusion; frascas y vaporosas toilettes; más flores que diamantes; más vestidos de tul que de seda; la orquesta de Gonzalez, que tocó escogida música; *buffet* espléndido y bien servido.

¿Quieres ahora nombres propios?—Estaban las señoras y señoritas de Alba, Barrenechea, Bawer, Brunetti, Caballero, Caro, Errazu, Fesser, Ferraz, Gargollo, Giron, Gil Delgado, Guillamas, Montefuerte, Owens, Quindós, Saavedra (don Ramiro), Sancho, Santos Suarez, Solís, Tacon, Torres Adalid, Urries; las condesas de Añover de Tormes, Campo Alange, Castañeda, Heredia Spínola, Luna, Parédes de Nava, Peña Ramiro, Puñonrostro, Torrejon, Vilches, Villanueva de Perales, Vista-hermosa; marquesas de Ayerbe, Aguilar de Campóo, Bogaraya, Coquilla, Laguna, Romana, San Felices, San Saturnino, Torrecilla, Torres de la Presa, Ulagares, Vega Armijo; duquesas de Bailén, Roca, Sotomayor, Uceda y Union de Cuba.

Ménos académicos que hombres políticos: Cánovas del Castillo, Silvela, Moyano, el conde de Heredia Spínola; el vizconde del Ponton, Alonso Martinez, Estéban Collantes; los generales Calonge y Barrenechea, y otros muchos.

En suma, alicientes para todos los gustos, para todas las edades y para todos los temperamentos.

* *

Donde parece resuelto que no habrá recepciones este año, es en el palacio de Oriente.

El estado interesante de doña María Victoria, y la salud delicada de don Amadeo, son los motivos—aparentes al ménos—de semejante resolucion. Otros habrá también: la situacion angustiosa del país; la falta de tranquilidad en las provincias y aún en Madrid mismo, donde noches pasadas hubo síntomas de alarma, que pusieron en fuga á los concurrentes á los teatros.

Dos estrenos habia en éstos, y los dos se vieron escasamente concurridos por los rumores que muy difundidos corrian.

En la calle de Jovellanos se daba la primera representacion de *El conde y el condenado*, que aunque debida á la colaboracion de García Gutierrez y Larra, naufragó en las aguas de la Zarzuela.

Es una obra más literaria que dramática, llena de buenos versos y de buenas intenciones, pero cuya música es fria, pálida é insípida. Solo una ejecucion admirable hubiera podido salvarla, y la ejecucion fué, por el contrario, bien infeliz.

* *

En la plaza del Rey, *Aurora*, arreglo de la *Christiane*, de Mr. Gondinet, representada con gran éxito en el principal teatro de París un año há.

No es una gran comedia, pero es una obra agradable y moral en el fondo,—muy en el fondo.—Su argumento tiene interés; los caracteres están bien dibujados, y abundan los chistes en el diálogo. ¿Puede exigirse más en los tiempos presentes?—El traductor es don Angel Vallejo y Miranda, periodista franco-español, que colabora en *La Época* de Madrid y en *Le Figaro* de París; que así escribe de política como de literatura; que unas veces firma *Frou-frou* y otras Miranda; que aborda todos los géneros y todas las escuelas, y que ahora acaba de abordar el teatro.

Su version es fácil y no castiza; espontánea y no correcta.

La ejecucion fué esmerada, distinguiéndose especialmente la Gilly y la Lombía; Catalina y Julian Romea.

* *

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido *El príncipe Hamlet*, una imitacion, un arreglo, una refundicion,—como quiera llamarse,—del drama inmortal de Shakespeare, nunca representado en nuestra escena á pesar de haberlo traducido Moratin.

Un jóven, casi un niño, con el valor y la intrepidez de los pocos años, es quien ha acometido la empresa temerosa de hacer admirar á espectadores españoles en 1872 los pensamientos sublimes y las situaciones dramáticas que en aquella obra fué pródigo el gran dramático inglés.

Aunque el señor Coello no hubiese salido con gloria y fortuna de su empeño, sería éste laudable, porque como dijo un poeta célebre,

El intentarlo solo, es heroísmo;

pero el novel poeta ha conseguido un triunfo honroso, haciendo aceptar á nuestro público una cosa que constantemente ha rechazado:—la intervencion de lo fantástico y de lo sobrenatural en el teatro.

Versos sonoros, estilo elevado sin ser enfático, conocimiento de la escena, hé aquí las cualidades que avaloran *El príncipe Hamlet*, cuyo tercer acto difiere completamente del modelo que le habia inspirado, aunque en los anteriores están seguidas de léjos las principales escenas del drama.

La Boldun y Vico, encargados de los papeles de Hamlet y de Ofelia, han contribuido poderosamente al éxito: la primera ha dado su verdadera y poética fisonomía á la hija de Polonio: el segundo en el carácter difícil y complejo del hipocondriaco y lúgubre príncipe, ha merecido los aplausos y ovaciones que el público le tributó.

Teodora Lamadrid, Buron y Parreño son dignos de mencion honorífica.—¿Por qué no puedo decir lo mismo de Pizarroso ni de Zamora?

* *

En el teatro Real una derrota y una victoria:—la primera con *Un ballo in maschera*, en que sucumbieron dos nuevos cantantes, la señora Guerini y el señor Lelmi, saliendo airoso en los papeles del paje y de Renato la Fité-Goula y el baritono Bocolini.

La segunda con *Il Trovatore*, en que todos han quedado vencedores, lo mismo la Sass,—á pesar de hallarse indispuerta,—que la Mantilla,—aunque tenia á su cargo una parte contraria á sus facultades,—que Stagno y que Bocolini.

El jóven y simpático tenor ha acabado de consolidar su reputacion, haciendo un Manrique expresivo y valiente, y demostrando que no retrocede ante las dificultades. Bocolini no necesitaba acreditar que es un artista tan concienzudo como inteligente.

El señor Robles, con su actividad acostumbrada, anuncia dos ó tres spartittos nuevos ó casi nuevos en Madrid: *Freischutz*, de Weber; *L'Ombra*, de Flotow; y *Ruy Blas*, de Marchetti.

Sin contar *D. Giovanni*, que oiremos próximamente, *L'Africana*, *Roberto il diavolo*, *L'Hebraica*, y otras producciones del mismo género destinadas á hacer brillar el talento de María Sass, la cual permanecerá entre nosotros toda la temporada.

Segun ves, mi bella sobrina, ésta promete ser brillante; ¡quiera Dios que sea asimismo productiva!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Diciembre de 72.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.394.

Vestido de cachemir violeta muy oscuro. La falda va guarnecida de un volante dispuesto por series de tres pliegues separados por un espacio igual al que ocupan los pliegues. Túnica ó sobrefalda igual ornada por un volante ancho con cuatro bieses estrechos por encima. Esta sobrefalda va recortada hácia arriba por cada lado, y en este lugar va una caida redonda guarnecida como la sobrefalda. Polonesa de la misma tela, con delantal redondo por delante, y un paño plegado por detrás. A esta polonesa va unida una aldeta larga, dispuesta en pliegues gruesos. Corpiño alto con cuello á la marinera y solapas de la misma tela.

Falda de faya color de fieltro, guarnecida de un volante, hendido desde su borde superior, de manera que forme curvas dispuestas en pliegues gruesos. El volante va adornado con un volantito. Polonesa princesa de la misma tela, ribeteada con un biés ancho y dos bieses estrechos. La falda de esta polonesa va recogida sobre el costado derecho, y ornada por dos caidas de un cinturón, guarnecidas como la túnica. La polonesa va

guarnecida de botones desde el cuello hasta el borde inferior. Tres bieses describen sobre el corpiño una esclavina cuadrada.

El figurin que acompaña al presente número, corresponde también á las señoras suscriptoras de la 2.^a y 3.^a edicion.

SOLUCION AL GEROGLIFICO INSERTO EN EL NÚM. 43.

Tus cabellos son la noche,
Tus cejas arcos de luna,
Tu cara sol en Oriente,
Tu boca rosa de Turia.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^{as} Cármen Salvador.—D.^a Eloisa Quintana de Olleros, su hija Pilita y su amigo Pepe.—D.^a Dolores Noguera.—D.^a Amparo y D.^a Josefa Edo y Rocher.—D.^a E. y E. A. S.—D.^a Dolores Avejer.—D.^a Guadalupe Colina.

Hemos recibido nuevas soluciones al Salto de caballo del número 42, presentadas por las Sras. y Srtas. D.^{as} Elvira Serantes.—Doña Julia y D.^a Elena Fernandez Trelles.—D.^a Maria de los Dolores Gay y Arias.—D.^a E. A. S.—D.^a Paula Muñoz y Cisneros.—D.^a Catalina Chico.—Srtas. de Ellum.—D.^a Concepcion de Ossó.—Doña Pilar de Alvarez.—D.^a Rosario Alvarez Cid.—D.^a Cármen Cuevas.—D.^a Maria Medan.—D.^a Delisa Cifra.

ADVERTENCIAS.

Ponemos en conocimiento de las señoras suscriptoras de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que el regalo que recibirán al hacer su abono por 1873, será la última produccion del simpático escritor don Antonio de Trueba, que es una preciosa novela titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA,

la cual consta de un tomo de selecta impresion y papel, con cerca de 500 páginas.

Esta obra se halla completamente terminada, y será servida á correo vuelto á todas las señoras que renueven ó hagan su abono á la 1.^a edicion por el próximo año de 1873.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA suplica á las señoras suscriptoras que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á las que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

ANUNCIOS.

LA SILENCIOSA, ES LA MEJOR MÁQUINA DE COSER QUE Lse conoce, y por lo cual la recomendamos á nuestras suscriptoras.
Don Antonio de Paz, en Santander, remite los prospectos y muestras de labores.

COFRECHITO DE BELLEZA A 250 FRANCOS.—Blanco de Pa-gros á 10 francos.—Rosa de Chipre á 20 francos.—EL COFRECHITO DE BELLEZA contiene también el Lápis de las Almeas, para dibujar las cejas; el Negro de las Sultanas, que dá fascinacion á la mirada, y el Encarnado de Fresas, que devuelve á los labios su color y frescura primitivos.
En la oficina higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: Paris.

LA SILENCIOSA PERFECCIONADA.—MAQUINA DE COSER para la familia.—Recomendamos muy particularmente á nuestras lectoras tan útil y excelente máquina, pues es la única que reúne todos los adelantos inventados hasta el dia, cosiendo indistintamente con uno ó dos hilos.
Tiene aparatos especiales para hilvanar, bordar, coser, dobladillar, ribetear, sobrecargar costuras, etc.
Don Antonio de Paz, en Santander, remite más detalles, muestras de labores, listas de precios y modelos de dicha máquina.

PROSPECTO PARA 1873

AÑO XXXII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO DE SENORAS Y SEÑORITAS INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

DIRECTOR-PROPIETARIO DON ABELARDO DE CÁRLOS.

PRECIOS

EDICIONES ECONÓMICAS		EDICIONES DE LUJO							
CUARTA EDICIÓN propia para colegios de señoritas, 24 patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.		TERCERA EDICIÓN con 12 figurines iluminados, 24 patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.		SEGUNDA EDICIÓN papel superior, 24 figurines iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.		PRIMERA EDICIÓN papel vitela, 48 figurines iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural, y grandes hojas de dibujos para bordados.			
MADRID Y PROVINCIAS		MADRID Y PROVINCIAS		MADRID		PROVINCIAS			
Un mes.....	1,50 Pesetas.	Un mes.....	2,00 Pesetas.	Un mes.....	2,50 Pts.	3,00 Pts.	Un mes.....	3,50 Pts.	4,00 Pts.
Tres meses.....	4,25 »	Tres meses.....	5,50 »	Tres meses.....	7,50 »	8,50 »	Tres meses.....	10,00 »	11,00 »
Seis meses.....	8,00 »	Seis meses.....	10,50 »	Seis meses.....	14,50 »	16,00 »	Seis meses.....	19,00 »	20,00 »
Un año.....	15,00 »	Un año.....	20,00 »	Un año.....	28,00 »	30,00 »	Un año.....	37,50 »	40,00 »

En las ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO: Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.
En MÉJICO y RIO DE LA PLATA: Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.
En los demás puntos de las ANTILLAS é ISLAS FILIPINAS, fijan el precio los señores Agentes.—En el EXTRANJERO: Un año, 45 francos; seis meses, 25.
En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con el solo aumento de 15 por 100, por mayor coste de los franqueos.

BASES DE LA PUBLICACION

SE PUBLICA ESTE PERIÓDICO LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Cada año forma un hermoso volumen de unas 1.200 columnas gran folio de escogida lectura, conteniendo sobre 3.500 grabados intercalados de las más recientes modas y toda clase de labores propias de señoras, 48 figurines grabados en acero é iluminados con colores finos, dibujos de tapicería, 24 grandes patrones tamaño natural, con más de 600 modelos de vestidos, abrigos y demás confecciones; estos patrones alternarán algunas veces con las grandes hojas de dibujos para bordados, que tanta aceptación han tenido en el presente año; algunas piezas de músicas, 50 ó más ejercicios de ingenio, como son Saltos de Caballo ó geroglíficos, todo lo cual constituye un **PRECIOSO ALBUM** digno de ocupar por su belleza, lujo y utilidad un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la aristocrática familia, que en la mesa de labor de la ménos acomodada señorita.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion, calle de Carretas, número 12, principal, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas del Giro Mutuo, ó sellos de franqueo; en este último caso deberá ser certificada la carta para evitar extravíos de que a Empresa no responde.—PROVINCIAS: Principales librerías.—En PORTUGAL dirigirse á D. Francisco Pons Junior, rua dos Franqueiros, 106, primer andar, Lisboa.

REGALO.

LAS SEÑORAS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA PRIMERA EDICION, RECIBIRAN EN EL ACTO

LA INTERESANTE NOVELA ESCRITA EXPRESAMENTE PARA ESTE OBJETO POR EL REPUTADO LITERATO

DON ANTONIO DE TRUEBA

TITULADA

EL GABAN Y LA CHAQUETA

Esta bellissima obra consta de un tomo en 8.º francés con unas 500 páginas de selecta impresion en excelente papel.



Nº1394

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas.12 pral

MADRID



CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRAJAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

<p>PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS cuyos precios varían desde 1,50 pesetas al mes hasta 40 pesetas al año.</p> <p>TODA SEÑORA SUSCRITORA TIENE DERECHO A UN 25 POR 100 DE REBAJA EN EL PRECIO de <i>La Ilustración Española y Americana</i>.</p> <p>Para más detalles la Administración remite prospectos y números de muestra gratis á quien los solicita.</p>	<p>Madrid 14 de Diciembre de 1872.</p> <p>OBTIENEN UNA ELEGANTE PRIMA las señoras que hagan su abono anticipado por un año á la primera edición de lujo.</p> <p>DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS á la Administración, Carretas, 12, Madrid, con letras de fácil cobro.</p> <p>DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.</p>	<p>PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO SE HACE UNA EDICIÓN ESPECIAL Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:</p> <p>ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.</p> <p>FILIPINAS. Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.</p> <p>EN LAS DEMÁS AMÉRICAS. Un año, 3 libras esterlinas ó 75 francos.</p> <p>EXTRANJERO. Un año, 45 francos; seis meses, 25 francos.</p>
--	--	--

SUMARIO.

1 y 2. Capucha de terciopelo.—3. Zapatilla bordada.—4 y 5. Velo de lámpara.—6. Tableta para apuntaciones.—7. Carterita para agujas.—8. Limpia-plumas.—9. Abrazadera de servilleta.—10. Parte de una colcha para cuna.—11 y 12. Costurero.—13 y 14. Dos cuellos con lazo. 15. Vestido de gró-grain.—16. Vestido de faya.—17 á 25. Sombreros de invierno para señoras y señoritas.—26 y 27. Dos trajes de calle para señoras.

Explicacion de los grabados.—Servando y German, conclusion, por don Adolfo de Castro.—Las lámparas, poesia, por don Manuel Jorroto.—Fray Beltran de la Merced, aventura extraordinaria, por don P. Dominguez.—Revista de modas, por V. de C. — Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Anuncios. Salto de Caballo.

Capucha de terciopelo. — Núms. 1 y 2.
Se hace esta capucha de terciopelo negro y va forrada color de rosa claro y adornada con guipur blanca. Rizados de tafetan color de rosa y lazos de reps del mismo color.

Zapatilla bordada. — Núm. 3.
Se ejecutará este dibujo sobre paño, terciopelo ó dril de color gris. En los dos primeros casos, las tiras blancas que forman rayos se harán con una cinta de seda blanca ó cruda, segun el color que se escoja para la zapatilla. Si se hace ésta de dril, las tiras serán de cinta de hilo blanco. El bordado se ejecuta con seda torcida al punto ruso. Tiras blancas: una florecilla negra,—la siguiente encarnada, y así sucesivamente. En el interior de la primera estrella,—encarnada,—en el de la segunda estrella,—amarillo,—alrededor de la florecilla encarnada 5 espinas negras. Hojas verdes con rama de color moreno.

Sobre la tela (entre las tiras blancas) hay una galería formando curvas. Su línea interior es negra; el lado festoneado de las curvas es moreno. En medio de cada diente, un punto amarillo. Las dos florecillas (en el extremo de cada curva) son blancas con estrella encarnada. La florecilla colocada por encima del medio de cada curva es azul, con estrella y espinas blancas. Ramas morenas con hojas verdes. Las tiras blancas van rodeadas por medio de una costura en cruz, que se hace con seda amarilla.

Tableta para apuntaciones. — Núm. 6.
Se compone esta tableta de una pizarra, que va revestida por detrás y en el contorno de taflete encarnado. La parte exterior del marco va adornada con botones y placas de bronce y acero. El medallon que adorna la parte superior del marco es de tafetan gris y va bordado al punto ruso, y lleva en el fondo dos iniciales hechas al pasado con seda encarnada ó hilillo de oro. Un cordón de seda encarnada sujeta el lápiz á un pico de la tableta.

Carterita para agujas. — Núm. 7.
Esta carterita, que tiene 5 centímetros de largo y 4 3/4 de ancho, es de badana y va revestida de terciopelo color violeta y bordada al pasado y punto de cordoncillo con torzal color violeta y cordoncillo



1.—Capucha de terciopelo. Espalda. (Véase el dibujo n.º 2.)



2.—Capucha de terciopelo. Delantero. (Véase el dibujo n.º 1.)

Velo de lámpara. Núms. 4 y 5.
La fig. 55 de la hoja de patrones núm. 23 corresponde á este objeto.

Se compone este velo de 8 hojas de crespon verde puestas doble, cuyas hojas van cortadas por la fig. 55, que solo representa la mitad de una hoja. Las hojas aplicadas que componen la cenefa, así como la lentejuela que sirve para adornar el fondo del velo, se cortan de tafetan verde por los dibujos números 4 y 5, de tamaño natural. Se pegan estas hojas y estas lentejuelas entre las dos telas del velo, y se las rodea con un bordado hecho al punto ruso con seda de Argel verde. El contorno va festoneado con la misma tela. Se juntan las hojas por medio de algunas puntadas.

de oro. Se ejecuta y borda esta carterita siguiendo las indicaciones del dibujo.

Limpia-plumas. — Núm. 8.

La caja de este limpia-plumas es de carton y tiene 7 centímetros de alto y 6 $\frac{1}{2}$ de ancho. La parte exterior va revestida de cañamazo de Java color marrón claro, y la parte interior de papel-chagrín marrón oscuro. El ribete consiste en una tira de tafilite del mismo color. La parte de delante de la caja va adornada con un medallón de tafetan gris bordado al pasado con seda torzal de varios colores. En el fondo de la caja se fija un cepillito que sirve para limpiar la pluma.

Abrazadera de servilleta. — Núm. 9.

Consiste esta abrazadera en un rollo de carton de 4 centímetros de ancho, que va revestido exteriormente, excepto los medallones, con terciopelo color violeta, é interiormente con papel moaré blanco y ribeteado con una tira de tafilite marrón claro. El fondo del medallón es de seda gris, y las iniciales bordadas al puntoruso con seda de dos colores.

Parte de una colcha para cuna. Núm. 10.

Se hace esta colcha al crochet Victoria, con lana céfiro marrón ó gris claro, sobre agujas gruesas, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Costurero. — N úms. 11 y 12.

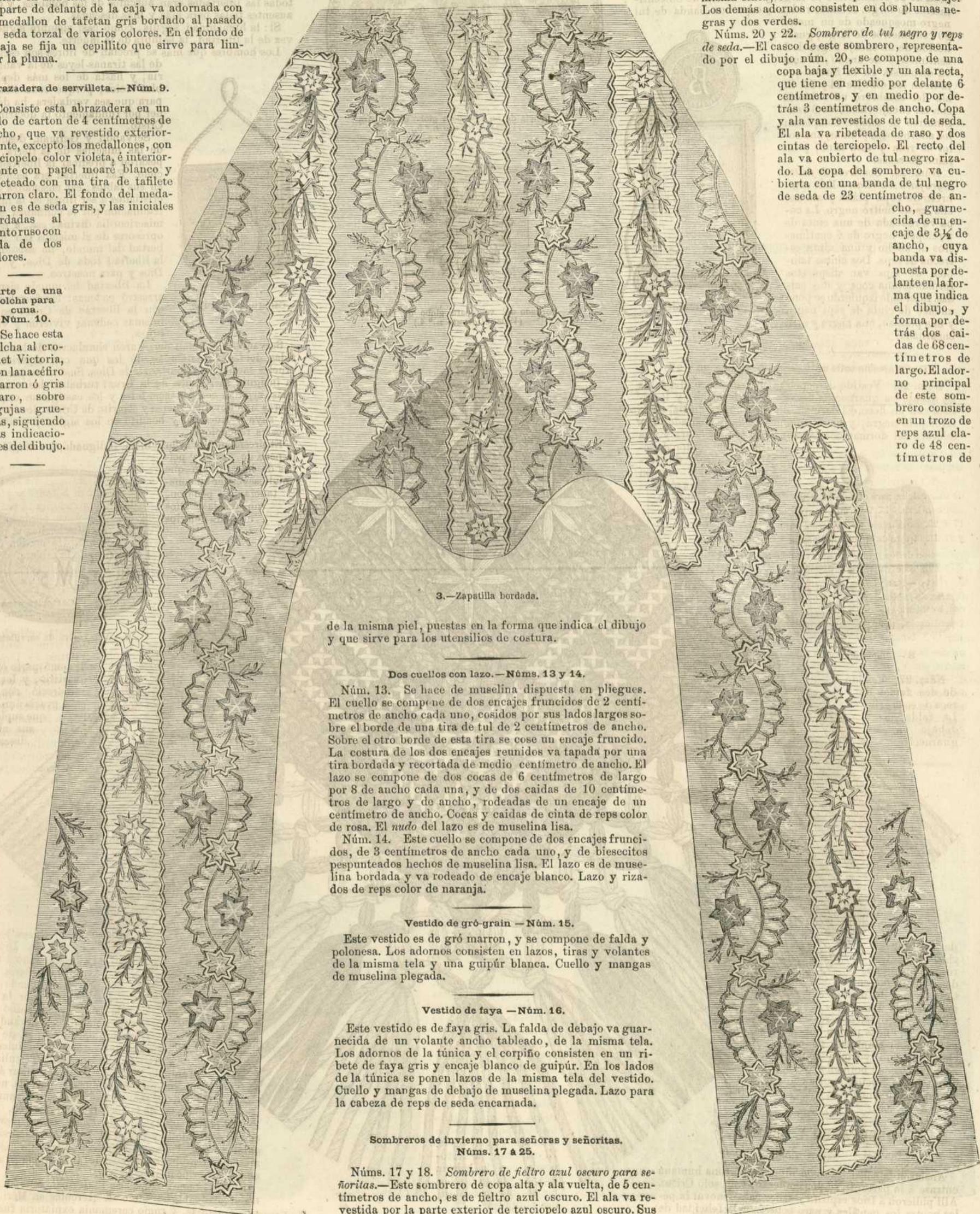
Este costurero, que es de piel de Rusia encarnada, va adornado con unas tiras de seda encarnada en la forma que señala el dibujo, y sobre la cual se pone una greca hecha con cordoncillo de oro. Lazos pequeños de piel con molduras doradas completan los adornos del costurero. El asa del costurero va adornada con las mismas tiras de piel cruzadas. La parte interior se guarnece con unas correas

adornos consisten en una tira de fular azul con motitas blancas, que rodea la copa del sombrero, y un lazo de la misma que se pone en el lado derecho, dispuesto como indica el dibujo. En el nudo del lazo se pone una pluma azul de la forma que en el mismo dibujo se señala.

El dibujo núm 18 representa este sombrero sin adornos. Núm. 21. *Sombrero de fieltro negro.*—El ala vuelta de este sombrero va guarnecida exteriormente de terciopelo negro. La copa va rodeada con dos cintas de moaré negro, que caen hácia atrás, y cubierta por un lazo de la misma cinta, en la forma que indica el dibujo. Los demás adornos consisten en dos plumas negras y dos verdes.

Núms. 20 y 22. *Sombrero de tul negro y reps de seda.*—El casco de este sombrero, representado por el dibujo núm. 20, se compone de una

copa baja y flexible y un ala recta, que tiene en medio por delante 6 centímetros, y en medio por detrás 3 centímetros de ancho. Copa y ala van revestidas de tul de seda. El ala va ribeteada de raso y dos cintas de terciopelo. El recto del ala va cubierto de tul negro rizado. La copa del sombrero va cubierta con una banda de tul negro de seda de 23 centímetros de ancho, guarnecida de un encaje de 3 $\frac{1}{2}$ de ancho, cuya banda va dispuesta por delante en la forma que indica el dibujo, y forma por detrás dos caídas de 68 centímetros de largo. El adorno principal de este sombrero consiste en un trozo de reps azul claro de 48 centímetros de



3.—Zapstilla bordada.

de la misma piel, puestas en la forma que indica el dibujo y que sirve para los utensilios de costura.

Dos cuellos con lazo. — Núms. 13 y 14.

Núm. 13. Se hace de muselina dispuesta en pliegues. El cuello se compone de dos encajes fruncidos de 2 centímetros de ancho cada uno, cosidos por sus lados largos sobre el borde de una tira de tul de 2 centímetros de ancho. Sobre el otro borde de esta tira se cose un encaje fruncido. La costura de los dos encajes reunidos va tapada por una tira bordada y recortada de medio centímetro de ancho. El lazo se compone de dos cocas de 6 centímetros de largo por 8 de ancho cada una, y de dos caídas de 10 centímetros de largo y de ancho, rodeadas de un encaje de un centímetro de ancho. Cocas y caídas de cinta de reps color de rosa. El nudo del lazo es de muselina lisa.

Núm. 14. Este cuello se compone de dos encajes fruncidos, de 3 centímetros de ancho cada uno, y de biescitos respunteados hechos de muselina lisa. El lazo es de muselina bordada y va rodeado de encaje blanco. Lazo y rizados de reps color de naranja.

Vestido de gró-grain — Núm. 15.

Este vestido es de gró marrón, y se compone de falda y polonesa. Los adornos consisten en lazos, tiras y volantes de la misma tela y una guipur blanca. Cuello y mangas de muselina plegada.

Vestido de faya — Núm. 16.

Este vestido es de faya gris. La falda de debajo va guarnecida de un volante ancho tableado, de la misma tela. Los adornos de la túnica y el corpiño consisten en un ribete de faya gris y encaje blanco de guipur. En los lados de la túnica se ponen lazos de la misma tela del vestido. Cuello y mangas de debajo de muselina plegada. Lazo para la cabeza de reps de seda encarnada.

Sombreros de invierno para señoras y señoritas.

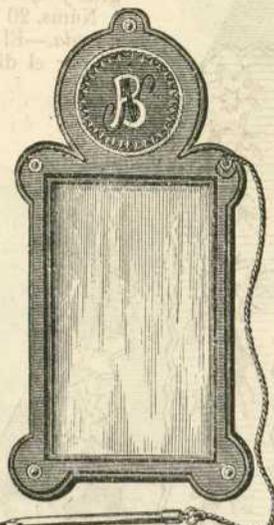
Núms. 17 á 25.

Núms. 17 y 18. *Sombrero de fieltro azul oscuro para señoritas.*—Este sombrero de copa alta y ala vuelta, de 5 centímetros de ancho, es de fieltro azul oscuro. El ala va revestida por la parte exterior de terciopelo azul oscuro. Sus

largo y 16 de ancho por uno de sus extremos, y por el otro 8 centímetros de ancho. Este trozo de reps va plegado, y su pegadura se cubre con un nudo de la misma tela. Por detrás del trozo plegado va una pluma azul. Por debajo del ala se pone una tira de la misma reps.

Núms. 19, 24 y 25. Sombrero de terciopelo negro. — La copa de este sombrero, que es alta, va revestida de terciopelo negro. El ala va cubierta de tul por encima y ribeteada de raso. Una cinta de terciopelo negro de 6½ centímetros de ancho rodea la copa y forma por detrás una coca de 26 centímetros de largo, y dos caídas de 80 centímetros de largo. Además rodea la copa una banda de tul negro mosqueado de un metro 80 centímetros de largo, guarnecida de un encaje negro de 5 centímetros de ancho, la cual va dispuesta en la forma que indican los dibujos 24 y 25. El ala del sombrero va cubierta con un encaje rizado de 6 centímetros de ancho. Completan los adornos dos plumas, una color de rosa y otra azul, y un ramo de rosas.

Núm. 23. Sombrero de fieltro negro para señoritas. — Este sombrero de copa plana y ala ancha, es de fieltro negro. La copa va rodeada de una cinta de terciopelo negro de 6 centímetros de ancho y una cinta estrecha de reps. Dos cintas también de reps van dispuestas formando una coca y dos caídas. En el lado izquierdo se pone un lazo de cinta de reps negra y dos plumas, una negra y otra encarnada.



6.—Tableta para apuntaciones.

Dos trajes de calle para señoras.— Núms. 26 y 27.

Núm. 26. Vestido de popelina marrón claro. La falda de debajo va guarnecida con un volante ancho, y la túnica con un fleco. El dorman, de manga muy ancha, es de terciopelo negro, y va forrado de seda y huatado. Los adornos del dorman consisten en una guipur negra y una cenefa de cordón de seda. Sombrero de terciopelo color marrón con rulos de gró de color claro, cinta de gró y pluma.



8.—Limpiaplumas.

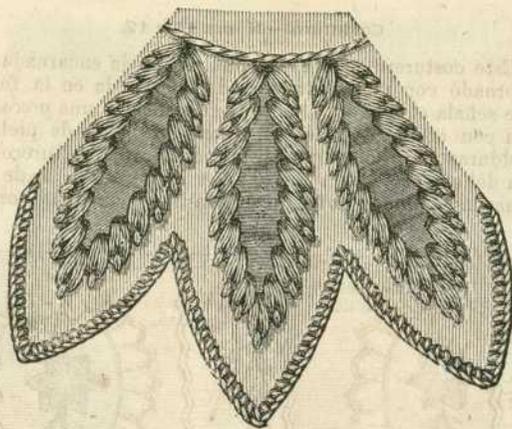
Núm. 27. Vestido de dos faldas de reps de seda gris. La falda de debajo va guarneci-

da con muchos volantes recortados en ondas y ribeteados con tiras de gró de matiz más oscuro. La sobrefalda va igualmente recortada en ondas por su borde inferior. Manteleta de cachemir negro y forro de seda, adornada con bordados y fleco. Sombrero de terciopelo gris con cintas de gró del mismo color.

SERVANDO Y GERMAN.

(CONCLUSION.)

Ansiaron la soledad donde ninguna persona humana entrase á la parte de su pensamiento, sino solo Cristo. Allí pidieron á Dios espíritu y ardor para renovar la pelea contra los gentiles y para conseguir la felicidad de la victoria.



4.—Cenefa de un velo para globo de lámpara. (Véase el dibujo n.º 5.)



5.—Bordado del velo para globo de lámpara. (Véase el dibujo n.º 4.)



7.—Carterita para agujas.

Servando y German derrocaron simulacros de las mentidas deidades veneradas de los que con atrevidos y crueles sacrificios se burlaban de Dios. Sustituían por ellos la insignia sacrosanta de la Cruz; turbaban las ceremonias, argüían con los sacerdotes y los castigaban con palabras que llevaban fuerza y espíritu de Cristo, loor y gloria suya y nuestra, y bendito en los siglos y precio de nuestra redención.

El presidente de la provincia, indignado, los afligió con la pena de azotes y peines de hierro, sin que pudiesen vencer su constancia. No penaron, no, á solas: Dios no pudo dejarlos



9.—Abrazadera de servilleta.

así; tomó parte en su martirio, y los favoreció con su gracia aún más que supieron desear sus almas desear.

Nuevo decreto de Diocleciano vino á afligir la Iglesia. El presidente, yendo, según se dice, por la vía de Tánger, determinó llevar consigo á Servando y German, oprimidos, sí, de prisiones, pero gozando la dulce libertad de que nos habla Tertuliano, aquella libertad que era empezar á poner los piés en el dichoso país de nuestra patria, sueltos de los lazos del mundo, y separados de la sociedad de tanto reo. Al entrar en la isla de Cádiz, en un elevado cerro, conocido hoy por el Cerro de los mártires, y entónces por el Pago Ursoniano, á la vista del famosísimo templo de Hércules les intimó que se allanasen á sacrificar ante las aras. Evidentemente Servando y German habían menospreciado algún ídolo de Hércules en Mérida ó sus cercanías, y como ceremonia expiatoria fueron

10.—Parte de una colcha para cuna.

traidos á Cádiz para que en el templo más renombrado de aquel impio núnen, sacrificasen en reprobacion de su pretendido delito, ó con sus vidas satisficiesen el ultraje. Así, y no de otro modo, comprendo que fué la venida y muerte de Servando y de German á Cádiz.

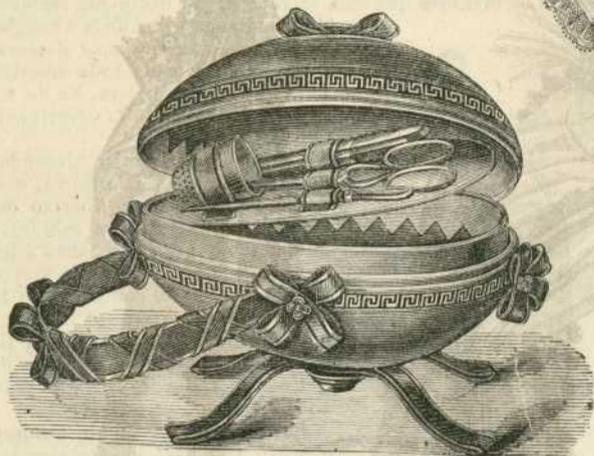
Con palabras persuasivas en demostracion de espíritu y verdad, y no queriendo ser de aquellos que convertian al mundo en un templo de ídolos, en que todo era Dios, ménos Dios mismo, los valerosos jóvenes se negaron al sacrificio.

El magistrado, infelizmente poseído de encono, los señaló á sus gentes como espectáculo de

lección de la sabiduría: «Caminaron por desiertos que no eran habitados, y en lugares yermos fijaron sus chozas: hicieron frente á sus enemigos y se vengaron de sus contrarios. Tuvieron sed y te invocaron, y fuéles dada agua de una peña muy alta.»

El santo arzobispo, filósofo y poeta, refirió la pasion de Servando y German, en un himno que dice:

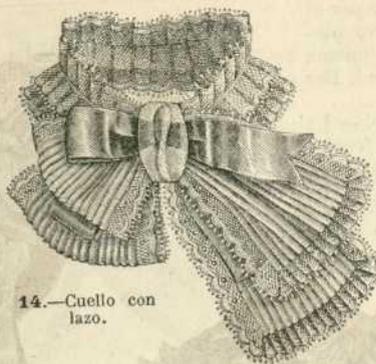
«Cristo, verdadero Rey de los Santos y consagrador de los mártires, tú eres verdad, camino y vida de los creyentes, tú á los escogidos en-



11.—Costurero. Abierto.—Véase el dibujo n.º 12.



13.—Cuello con lazo.



14.—Cuello con lazo.



17.—Sombrero de fieltro azul oscuro, para jovencitas. (Véase el dibujo n.º 18.)



12.—Costurero. Cerrado.—Véase el dibujo n.º 11.

abhorrecimiento; y sin lástima de la lozanía de su juventud, de la hermosura de sus rostros, ni de su generoso ánimo, ni de sus notorias virtudes, pronunció la sentencia ya tantas veces preferida en su pensamiento.

Cayeron bajo la espada del verdugo las cabezas de Servando y de German, mientras los ángeles les apercebían coronas de laureles celestiales.

Sobre torrentes de sus lágrimas y sangre navegó con felicidad la barca de su vida al puerto de la salvacion á Dios, Rey y Señor de sus corazones, dado á él por amor y no por otro ningún derecho sino el amor.

Así terminaron su vida Servando y German, por la Cruz y por la libertad de la Cruz.

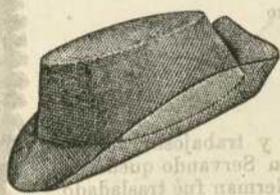
II.

Desde ese punto la vida de la posteridad empezó para Servando y para German á par de la del cielo.

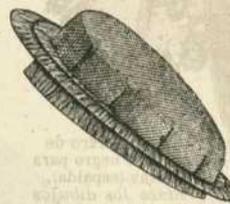
Mirad: á un anciano y docto arzobispo de Sevilla, á San Isidoro, de aquella insigne estirpe de prelados que durante la dominacion de los reyes godos en España dejaron memorias inmortales de su prudencia, de su condicion y de sus virtudes en dilatada y estudiosa vida: la estirpe de los Leandros, de los Ildefonsos, de los Fulgencios, de los Julianes, de los Eugénios, Eladios y Félices.

Sí: San Isidoro, ordenando el Breviario y el Misal gótico. Vedlo: registra las actas de los mártires españoles: estudia las tradiciones de la Iglesia y del pueblo; y enternecido ante la vida y muerte de Servando y German, nos recuerda dulce y santamente las angustias de la tribulacion que pasaron por la fé de Cristo.

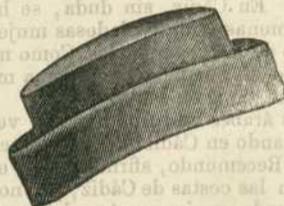
Isidoro, teniendo presente la vida eremítica de ambos hermanos en la sierra vecina á Mérida, puso en su rezo aquella



19.—Casco de terciopelo negro. (Véanse los dibujos 24 y 25)



20.—Casco del sombrero de tul y reps. (Véase el dibujo n.º 22.)



18.—Casco del sombrero de fieltro azul oscuro. (Véase el dibujo n.º 17.)



15.—Vestido de gros-grain.



16.—Vestido de faya.

«ciendes el deseo, y á los bienaventurados el premio de la victoria. Toda la corte de los fieles te manifiesta sus votos de alabanzas, pues concediste á Servando y German la excelente firmeza para vencer en la pelea al enemigo. Porque el presidente mundanal mandó ir al ara y sacrificar á los vanos dioses, y que estos fuertes soldados de Cristo, se contaminasen inmолando la sangre de las victimas. Allí esperaban los tormentos y ser muertos por amor de Cristo. Dulce les era ser abrasados, dulce sufrir el hierro, ofreciendo sus cuerpos á los crueles suplicios.

«Nosotros, decian, seguramente confesando á Cristo, execramos los ídolos, y adorando las cosas celestes, despreciamos las terrenas. Léjos de nosotros inclinan los cuerpos al profano rito.

«Dicho esto, son oprimidos con mil penas los mártires. El rigor envuelve con nudos retorcidos ambas manos, y una cadena de hierro rodea sus cuellos con pesados cerros. Se abre la noble puerta por la ancha herida, y los agrega Cristo á la cohorte de sus predilectos soldados. Mézclanse con el coro de ángeles y reciben la corona de los premios.

«Juntad, sublimes cantores, vuestras voces, votos y dones, y en loor de los Santos, el himno de todos suene este dia, y fiestas sean para nosotros de sagrado gozo. Resuene en las alturas la gloria de Dios padre, cantemos gloria á Cristo y al Espíritu Santo, á quien sea alabanza y poder por eternos siglos.»

Tal era el cántico que escribió San Isidoro, y que siglos y siglos repitió en alabanza de Servando y



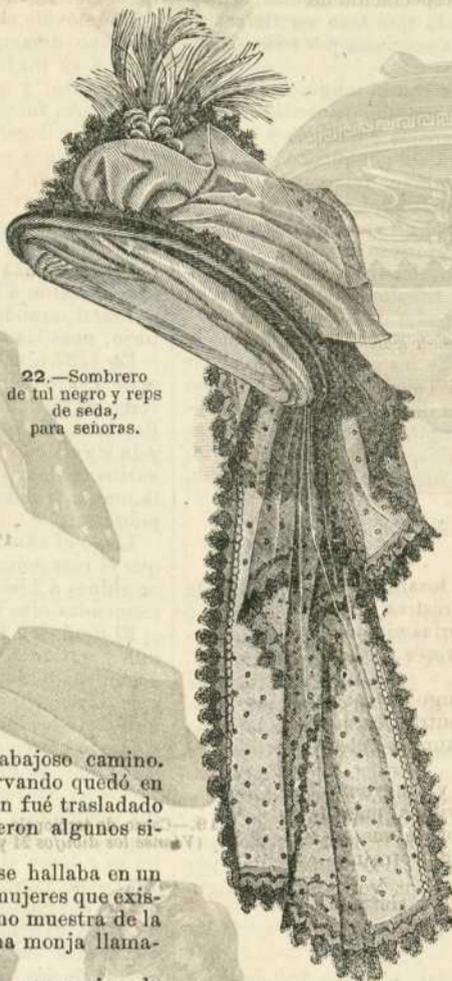
21.—Sombrero de fieltro negro, para señoras.



24.—Sombrero de terciopelo negro para señoras (espalda). (Véanse los dibujos núms. 19 y 25.)



23.—Sombrero de fieltro negro para niñas.



22.—Sombrero de tul negro y reps de seda, para señoras.



25.—Sombrero de terciopelo negro para señoras (delantero). (Véanse los dibujos números 19 y 24.)

German la Iglesia española En las oraciones de la misa recordaba el santo Arzobispo de Sevilla, los tormentos que pasaron, la sed, el hambre, las cárceles, las cadenas, los

suplicios, el largo y trabajoso camino. El cuerpo de San Servando quedó en Cádiz, el de San German fué trasladado á Mérida. Así permanecieron algunos siglos.

En Cádiz, sin duda, se hallaba en un monasterio de piadosas mujeres que existía durante el mando de los reyes godos. Como muestra de la devoción de Servando, hay la memoria de una monja llamada de su nombre, que vivió en santa vida.

La irrupción de los árabes no turbó la paz y veneración de los restos de San Servando en Cádiz. Todavía en el año de 965 el obispo de Iliberis Recemundo, afirmaba que el cuerpo de estos Santos estaba en las costas de Cádiz, por no saber tal vez el paradero del de German. Más tarde, y sin constar el tiempo, los restos de San Servando yacen en Sevilla. En la catedral se conservan la mayor parte de ellos: en la iglesia de la Trinidad se guarda su calavera. Allí fueron primitivamente sepultados entre los cadáveres de Santa Justa y Rufina.

Y ¿cuál era el motivo de esta gran devoción y de estos donativos al monasterio? El mismo rey nos lo dice en este último documento del año de 1095: «Por las muchas hambres, sedes, in-



26.—Traje de calle para señoras.

III.

Volved la vista hácia Toledo. Las armas de Castilla la cercan: la morisma se estremera; pero lucha en largo y desesperado cerco oprimida del valor poderoso del rey Alonso VI. Ríndese la ciudad al cabo, y el piadoso monarca, bajo qué intercesion se puso cerca de Dios en la empresa difícil que con tanta constancia y tan aguerrido denuedo habia emprendido? Bajo la de San Servando y San German. Sobre una eminencia que domina el puente fundó un monasterio del nombre de ambos; pero más conocido por San Servando solamente, acaso por mayor brevedad en el decir.

En un documento del año de 1088 decia el rey: «Dono, concedo y ofrezco al Señor Dios y á San Servando, cuya basílica está situada en la ciudad de Toledo, junto al rio Tajo y cerca de la puerta que fué destruida por los bárbaros y paganos, ahora con el auxilio de Dios construida... el monasterio de San Salvador de Peñafiel.»

En otro documento escribia el rey Don Alonso VI: «Bajo el nombre de Cristo, Yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey del toledano imperio y magnífico vencedor, con consentimiento de mi amada esposa la reina Berta, propuse hacer como hago esta serie de testamento al monasterio de los siervos de Dios Servando y German...»



27.—Traje de calle para señoras.

«sueños y trabajos de frío y calor, y por los muchos sudores y con gran dispendio y con mucha sangre derramada de cristiano libró ese sitio de la perfidia de los paganos, por lo cual quería que el monasterio y todas sus dependencias estuviesen libres de toda servitud.»

A la bajada del monte estaba situado el monasterio de San Servando, con fuerte muro y con muchas torres y profundo foso defendido.

El emperador don Alonso VII enriqueció con grandes dones el mismo monasterio, siguiendo la devoción de su padre.

Y para maravilla y confusión de nuestras almas, el monarca Alonso VI, en una entrada que hizo en tierras de Andalucía, con gran terror de la morisma por todo el reino, llegó hasta la isla de Cádiz.

Pudo besar la tierra bendecida con la sangre de los mártires sus protectores, privilegio especial concedido á este rey: penetrar en tierras de poderosos enemigos y talarlas sin poder añadir una conquista á sus conquistas. Esta correría inspiró en los moros momentáneo terror por lo atrevida. No podía ser empresa de duraderos efectos.

Bastó al designio del rey: ¡cuál no sería el regocijo de su alma al saludar la isla del glorioso martirio de Servando y de German! Tal premio alcanzó seguramente de Dios por su constancia y por su anhelo de engrandecer su nombre y libertar la patria del poder de los infieles.

El monasterio de San Servando y San German fué de la órden de San Benito. En uno de los cercos que el poder mahometano puso inútilmente á Toledo, el monasterio no fué defendido por circunstancias de la guerra cual los toledanos deseaban. Destruído completamente, más tarde se reedificó en su solar, por el arzobispo don Pedro Tenorio, el castillo que hoy existe con el nombre de San Cervantes, corrupción del de San Servando.

IV.

Pero en la cadena misteriosa de los sucesos, aún queda mucho más que referir. Don Alonso el Sabio conquista ó puebla á Cádiz, dado el caso de que su padre San Fernando se apoderase de esta ciudad, cual refiere su crónica.

¿Qué nombre dá á su Iglesia? El de la Cruz; la cruz sustituida por Servando y German en los altares que ocupaban los derribados ídolos. El escudo de la iglesia de Cádiz es una cruz de oro sobre alteradas olas. Don Alonso el Sabio entrega al cabildo una cruz de cristal de roca con un *Lignum Crucis*: también dona al templo la cruz de su centro de emperador de Alemania: espontáneos obsequios, y sin que el mismo rey se diese otra razón para hacerlos que su piedad ferviente, su memoria de los mártires que por la defensa de la doctrina de la Cruz vertieron su sangre en esta isla.

V.

Cádiz no tenía patrono especial: el suyo fué desde la conquista el mismo de toda España: Santiago Apóstol. La fé del insigne escritor don Juan Bautista Suarez de Salazar censuró en su libro de las *Antigüedades de Cádiz*, el olvido en que tenía la ciudad á estos mártires (1610).

Siete años despues, el regidor Francisco Lamadrid propuso que Cádiz los declarase sus protectores: la ciudad accedió á ello, y en Marzo de 1619, una bula de Su Santidad aprobó los deseos de este pueblo.

VI.

Las artes se encargaron de representarnos las imágenes de estos mártires: el escultor Francisco de Villegas hizo una en 1643: ignórase quién trazó las primeras en 1619. La insigne artista doña Luisa Roldán y su esposo Luis Antonio de los Arcos, labraron en 1687 las que hoy existen en la Santa Iglesia Catedral; modelos de belleza, de dulzura en la expresión, y sobre todo de elegancia. La edad en que aparecen es como recién salidos de la niñez; su traje es de soldados romanos. El célebre Cornelio Schut, sucesor de Valdés en la presidencia de la Academia de Bellas Artes sevillanas, que fundó Murillo, pintó también á los Santos Servando y German con buen estilo y belleza de colorido; en el mismo traje que los de la Roldana, aunque en edad más juvenil. Sobre cada uno descende un ángel para colocar en sus sienes una corona de rosas: composición sencilla y propia del delicado gusto y sentimiento de la escuela de Sevilla.

VII.

Los efectos de la protección de Servando y German han sido constantes, por más que se vean, y no se quiera ver de donde vienen: protección cual el árbol, que extiende sus raíces y crece y nadie lo mira crecer y ninguno lo siente; y no se ve cómo se plantean ó enrojecen sus flores, ni quién dará sus frutos, ni quién sublima sus ramas, ni quién ha torneado su tronco.

El mismo año en que se trató de declarar patronos de Cádiz, un niño recién nacido, apareció á las puertas del Consistorio por abandono de sus padres, y en súplica de la protección del Ayuntamiento. Ese niño fué proijado por él y llamóse Juan de Cádiz, primer estímulo á la caridad con que Servando y German llamaban á ella los sentimientos de este pueblo.

El 22 de Octubre de 1731, mientras las torres de los templos de Cádiz anunciaban con la voz del bronce la víspera del aniversario de la muerte de sus preclaros protectores, en una misera choza en el barrio de Extramuros, yacía moribundo Gabriel Fernandez: acompañábanlo su hermana y la pobreza, y un religioso dominico que procuraba levantar su espíritu á la cumbre de la eterna misericordia.

Quizá á aquel desventurado despertó el espíritu hácia Servando y German el tañido alegre de las campanas, esperando que intercediesen por él á Dios.

El Ayuntamiento salió procesionalmente de su Consistorio, á vísperas, y al llegar cerca de la Santa Iglesia Catedral vió venir la comitiva que acompañaba la Majestad Divina que iba á comunicarse á un enfermo por viático. El cura entró en un coche. Los concejales de rodillas en veneración de la Majestad, acordaron asistirle, siguiendo al coche, y ante él sus clarines.

Llegaron á la choza: recibió Gabriel los Sacramentos de la Eucaristía y Extremaunción.

Conmovido el Ayuntamiento al ver la gran necesidad y aflictivo desamparo en que aquel infeliz se hallaba, ordenó á su mayordomo que inmediatamente lo socorriese con dinero, y que un médico de ciudad, el primero que se hallare, fuese inmediatamente á atender á su asistencia ántes que llegare la noche, facilitándosele además cuantas medicinas requiriese su estado, hasta lograr el de su entera sanidad.

Tiernas lágrimas asomaron á los ojos de todos los circunstantes, en presencia de tan conmovedor espectáculo. Los concejales, tomando uno la campanilla, otros el aspergus y demás insignias que sirven en tan solemne acto, acompañaron á la Majestad Divina hasta la Santa Iglesia Catedral, orando por el enfermo y regresando al Consistorio, pues las vísperas eran ya fenecidas.

En 1737 igual protección dispensaron Servando y German á otro enfermo llamado Nicolás Nuñez, que vivía cerca de la Catedral. Al salir de las vísperas de los Santos Patronos, el Ayuntamiento vió pasar la Divina Majestad, y la siguió con piedad igualmente fervorosa, y auxilió de varios modos al infeliz que se hallaba en las angustias de la mayor tribulación, así por su enfermedad como por su pobreza.

Llegó el año de 1755, y con él el 1.º de Noviembre, en que el mar conmovido por aquel terremoto que convirtió en ruinas á Lisboa y otras ciudades, invadió con altas y tremendas olas la ciudad de Cádiz.

El dean don Lorenzo Nicolás Ibañez Poreio, á eso de la una y cuarto de la tarde, subió á la antecala Capitular, y acompañado de dos canónigos, puso en el Oratorio el *Lignum Crucis*, donativo del Sabio Rey, cantando las letanías de todos los Santos, y conjuraron el mar con la Cruz.

Desde entónces todos los años, desde la víspera de la festividad de los Santos Patronos hasta pasado el día de Todos los Santos, están expuestas á la pública veneración sus imágenes y la cruz de cristal de roca que encierra el sagrado *Lignum Crucis*, imágenes y reliquia ante las cuales se celebra el 31 de Octubre con solemne procesion y *Te-Deum*, la gran victoria alcanzada de la morisma en las orillas del Salado por los reyes de Castilla y Portugal.

No ha existido tribulación en Cádiz desde que fueron declarados sus protectores Servando y German, que la piedad de los hijos de Cádiz no haya acudido á ponerse bajo el amparo de su intercesion para solicitar la misericordia inagotable de Dios, ya en epidemias, ya en guerras, sirviendo con el espíritu, y reconociendo por Señor del alma al que lo es de nuestras vidas, porque cuando los hombres no pueden en sí, lo pueden en Jesucristo.

El precioso signo de la Cruz, levantado en todo el orbe de la tierra, cual dijo Cirilo de Alejandría; y alumbrando á las gentes, hizo la remision de los que estaban en inteligible cautividad, y estableció la union de los ánimos en la fé que ántes se hallaban divididos y oprimidos bajo el yugo de muchos é impíos tiranos.

Por la Cruz Servando y German nos enseñaron la libertad, origen y verdadera razón de las libertades verdaderas, esas libertades que en medio de las turbaciones de los tiempos, nos enseñan á tener siempre el alma libre y triunfante.

VIII.

Há más de dos siglos que la elocuencia del púlpito se emplea en celebrar anualmente las glorias de Servando y de German.

Unos oradores os dirán que los mártires por lo comun fueron á los países en que lograron sus padecimientos inmortales: pero que á San Servando y San German trajo á esta isla el rigor del presidente enemigo de Cristo. Si en Mérida predicaron, ¿por qué en Cádiz sufrieron el martirio? Se interpreta esto porque vinieron á santificar con su muerte el sitio profanado por los holocaustos al más célebre ídolo de Andalucía, al Hércules gaditano. Otros os repetirán que vinieron con su sangre á apagar el fuego que de continuo ardía en el ara de aquella deidad. Otros os narrarán que si no gozamos los cuerpos de ambos mártires más que poco tiempo, mientras que ennoblecen á otras ciudades, la sangre que derramaron en su martirio, esa solamente la gozó Cádiz.

Yo, señores, ensalzador de su fé y de sus virtudes; la fé; ese don uno en sí y muchos en merecimientos; admirador de su espíritu de libertad cristiana, esa libertad que dá señorío sobre sí á los hombres, señorío mayor que cuantos en la tierra se pueden lograr y adquirir; venerador de los que por estas partes de España enseñaron la doctrina de la vida y espléndida caridad, dando á conocer que si ántes la pobreza era vilísima, bajo la Cruz está sobre todas las grandezas del mundo, porque ella enriquece el alma; yo, en fin, bien quisiera con grande ingenio y maravilloso estilo describirlos cuanto siento mi corazón al recordar la gloria de estos mártires, objeto de nuestra veneración desde los tiernos años de nuestra niñez, cuando nuestras madres nos decían:—«Ved, ahí está vuestro amparo; ved, ahí vuestra protección.»—Y á su sombra creíamos que se aumentaba en nosotros el divino amor, y con el amor divino todo bien. Pero escuchad: ¿qué voz me parece interrumpir la mía? Oidla, sí; oidla cual yo la es-

cucho; es la que prorrumpe en esta exclamacion gloriosa con que la iglesia de Sevilla saluda á nuestros mártires:

—¡Oh mil veces dichosa tierra la de Cádiz, que recibió en su seno la sangre de los mártires Servando y German!

ADOLFO DE CASTRO.

LAS LÁMPARAS.

I.

Polvo de oro en tus cabellos
llevaste al baile cernido;
perlas ceñistes en ellos
al descuido.

Brazaletes de esmeralda,
collares de oro y diamantes
vieron brillar en tu espalda
tus amantes.

Arrastrabas seda y blondas;
perfumó en toda la estancia
del aire las leves ondas
tu fragancia.

Lagos formaron de espuma
los licores que vertiste,
¡y en lecho de blandas plumas
te dormiste!...

Las lámparas que alumbraron,
millones de amantes vieron
que amor puro te juraron
y ¡mintieron!...

II.

La noche es triste y oscura;
de la sombra en el misterio
solo un ¡ay! ronco murmura
¡el cementerio!

Están en la tumba fria
tus blondas y tus vestidos
con tu rica pedrería
confundidos.

¡Solo un saúce solitario,
alguna cruz sacrosanta
sobre el fin de algun osario
se levanta!

Deten, al pasar, el viento,
mira las hojas que caen
y oye un instante el acento
que te traen.

¡Los que ayer te amaron tanto
deshonran hoy tu memoria,
y se burlan sin espanto
de tu historia!

Pero, aunque es de noche y tarde,
á los reflejos inciertos
de una lámpara que arde

por los muertos,
Moverse una sombra oscura
se vé hácia tu tumba fria,
y el viento despues murmura:
¡Hija mía!...

MANUEL JORRETO.

FRAY BELTRAN DE LA MERCED.

AVENTURA EXTRAORDINARIA.

I.

El convento de los padres mercenarios de Leon, del cual ya no queda ni el más ligero vestigio, era un magnífico edificio de piedra, y por su arquitectura pertenecía al órden gótico.

Sus torrecillas caladas y sus afiligranados botareles se erguan esbeltos, muchas veces á través de las nubes, y la punta de sus agujas amenazaba rasgar el límpido azul del cielo, en las serenas tardes del estío, ofreciendo el último punto de apoyo á los rayos del sol, ántes de abandonar nuestro hemisferio. En su fachada de piedra se veía el gran roseton central, profusamente adornado, y en la serie de ornacinas hasta la barandilla de la cornisa, las figuras de los Santos Padres y mujeres de la Biblia, envueltas en sus severos ropajes.

La distribución interior correspondía á la belleza de todo el edificio; era cómodo y desahogado; la iglesia sobre todo tenía verdaderas maravillas de arte, en alhajas, lienzos y esculturas. Debía un rasgo de su genio á casi todos los artistas florentinos de la buena época; los más célebres pinceles se habían empleado en sus cuadros, y los mármoles de Macael y de Carrara habían contribuido profusamente á sus adornos.

Aparte del gusto artístico, el convento gozaba de gran consideración por sus riquezas; tenía jurisdicción y fuero de abadía, llevaba pendon y caldera, en señal de la monada que allegaba el prior á los reyes de Castilla en las contiendas civiles, que empezaron á ser sofocadas para desaparecer de raíz en tiempo de Fernando é Isabel la Católica. Sus dominios se extendían por muchos pueblos de la hermosa y feraz vega de Leon; pacían sus numerosos rebaños en los montes y sotos de la comunidad, y cuántase que si hubiera habido un fraile tan audaz que escalando las pizarras de la torre principal hubiera llegado hasta su cruz de hierro, desde aquella vertiginosa elevación, tendiendo la vista por el anchuroso y dilatado horizonte, no hubiera podido abarcar con su mirada el límite de las posesiones del convento.

Esto pasaba en el siglo XVI, época de su mayor apogeo, cuando también España, regida por la robusta mano del Emperador, dictaba leyes en todo el mundo, y no veía ocultarse el sol en sus dominios.

Pero lo que verdaderamente daba fama al convento de los padres mercenarios, lo que constituía su más justa gloria, no era la belleza arquitectónica del edificio, ni sus torres de filigrana, ni sus cuadros de la escuela flamenca, ni sus esculturas del siglo XIII, ni el esplendor que se daba al culto en las mayores solemnidades de la Iglesia.

Nada de eso.

Era pura y sencillamente uno de los religiosos que componían la comunidad, el padre Beltrán, en fin.

Por todo lo que refieren el cartulario y las crónicas de aquel tiempo, yo hubiera tenido una satisfacción especial en conocer al religioso, y os supongo animados del mismo deseo, por más que si hubiéramos alcanzado tamaño honor, estaríamos a la fecha convertidos en un montón de huesos.

Pero ¡pardiez!

¡Valiente cosa perdíamos con no haber alcanzado esta época!

Y cuenta que el padre Beltrán no pasaba por un santo, a pesar de su irreprochable conducta como religioso.

Era un verdadero sabio en la ciencia de la combinación de los sonidos, un músico consumado, en fin, un maestro.

Su fama como compositor y organista, no solo había traspasado los muros del convento, sino que saltando las fronteras, le había dado a conocer en países extranjeros; tenía correspondencia, amigos y admiradores en todas partes; sus composiciones se buscaban con avidez, pagándose a peso de oro, como vulgarmente se dice.

No siempre asistía al órgano, se reservaba para las grandes festividades; pero entonces, todo León, y aún de muchos pueblos en contorno, acudían a oírle ejecutar sus salmos y sus motetes, sus magníficos oratorios, llenos de inspiración y de ciencia, de misticismo y sentimiento.

Durante esto, que podemos llamar acontecimiento, reinaba en la iglesia un silencio de interior de pirámide, según la frase de un célebre escritor francés; ninguno de los asistentes se atrevía a moverse, para no perder ni una de aquellas delicadas armonías que se desprendían del teclado del órgano, a impulso de los ágiles dedos del padre Beltrán.

Pero aparte de la estima de que gozaba en la ciudad, no había en ella nadie absolutamente que le eligiera por su confesor.

Ignoro el motivo.

El buen religioso se pasaba las horas muertas en el confesionario, esperando a un penitente que nunca llegaba. Tal vez su ademan severo y carácter atrabiliario tenían mucha parte en esto.

Es lo cierto que el padre Beltrán tenía cara de destetar chiquillos, por más que nadie le hubiese oído pronunciar una palabra dura, ni en tono ofensivo.

En vista de que nadie quería confiarle sus culpas, el padre Beltrán había abandonado, hacía algún tiempo, aquella parte de su ministerio.

Cuántas personas le encontraban en la calle bajaban la cabeza con más temor que respeto, como si de él solo tuvieran que esperar algún torniscon, y únicamente cuando iba desvaneciéndose su erguida silueta, volvían la cabeza y exclamaban en voz muy baja:

—Ahí va el padre Beltrán.

Esto era ventajoso hasta cierto punto, pues le evitaba las conversaciones de los necios, las confidencias de los desocupados y los escrúpulos de las viejas devotas.

Yo no sé si heriría la susceptibilidad del reverendo, aunque creo que no, por más que hubiese motivo para ello.

Cuando el padre Beltrán se sentaba al órgano, apenas quedaba una persona en cada casa de la ciudad; sin embargo, dudo mucho que si se hubiera caído en la calle hubiera habido alguien que se acercara a tenderle una mano, aún cuando el padre Beltrán no padecía ninguna enfermedad contagiosa.

II.

Cierto día se notó en las calles de León cierta agitación extraña y desusada, que no tenía nada de turbulenta sin embargo.

Las gentes iban y venían de uno a otro lado; en sus semblantes se pintaba la alegría más extraordinaria, como si se preparase algún fausto acontecimiento.

Y no obstante las noticias que se habían recibido de Valladolid, no decían que la reina estuviese en cinta, ni había circulado la nueva de ninguna batalla ganada en Pavía ni en Gante, ni se preparaba ninguna expedición contra Túnez.

Aquello debía relacionarse con el convento de los padres mercenarios, porque las gentes al pasar por delante del edificio, se le señalaban unos a otros, frotándose las manos con satisfacción.

Además, se notaba que en la casa de los Guzmanes se abrían de par en par ventanas y balcones, se limpiaba el polvo al apollado terciopelo de los sillones, y se preparaban espejos y candelabros.

También se advirtió que los sastres y costureras compraban paños, brocados, sedas y brocateles, como si a toda la población se la hubiera ocurrido vestirse de gala en un día determinado.

Y por último, no hubo quien dejase de notar que los dueños de hosterías y figones hacían grandes acopios, cual si la ciudad se preparase a resistir a algún ejército sitiador, mientras que a los individuos que componían el cabildo de la catedral, se les veía discurrir por doquier tristes y cabizbajos.

Al doblar una de las calles que desembocan en la plaza

de la Catedral, una vieja con menos dientes que años, que llevaba una alcuza en la mano, tropezó con otra que caminaba en dirección opuesta, y como las fuerzas eran casi iguales, resultó de aquel choque que ambas se rechazaron y cayeron en posiciones igualmente grotescas.

Casi la misma exclamación pasó por entre sus desdentadas encías; por último, se levantaron como pudieron, reconociéndose a la par.

—¡Señora Andrea!

—¡Madre Justa!

—¡Pardiez! Camináis más ligera que el viento...

—¡Pues y vos, vecina! ¡ay! si creo que me habeis desconcertado un brazo...

—Pues yo siento aquí un dolorcillo...

Y la madre Justa se llevó la mano a un sitio que no es necesario nombrar.

—¿Sabeis algo de nuevo?— la preguntó su vecina con esa ansiedad febril propia de un empleado que sabe que está en crisis el ministerio.

—No... ¿Por qué me lo preguntáis?— contestó la interpelada con el mismo ademán de curiosidad.

—Mañana es Miércoles Santo, y nada nos anuncia aún la venida del Emperador;—dijo la comadre limpiando el aceite que escurría su alcuza.

—¿Cómo que nada, vecina Andrea!... Si están entrando ahora mismo cuatro compañías de arcabuceros, y dicen que S. M. ha salido ya de Valladolid!

—¿De veras?

—¡Bah! Estais bien atrasada de noticias... a mí me lo ha dicho el tío Santos en la abacería.

—¡Gran Semana Santa se nos prepara, madre Andrea!

—A fé que es muy cierto; van a correr las doblas como ríos de oro por nuestra bendita ciudad, porque acompañan al Emperador muchas damas y caballeros.

—¡Brillantes van a estar los oficios divinos del jueves y viernes en el convento de la Merced, donde el Emperador se propone asistir!

—¡Trabajo le mando al reverendo padre Beltrán!

—¡Oh! En todo el día saldrá del coro... esto siempre es una gloria, ser escuchado por S. M. y su corte.

—Mirad, madre Justa, si lo que no es probable que suceda, el día de mañana tuviese yo algún hijo, le dedicaba a organista.

—¡De fijo no sucederá!— exclamó la madre Justa espantada de que una mujer, que como su vecina frisaba ya en los setenta, abrigase tan descabelladas esperanzas.

—Quiero decir que... en fin, otras a mi edad...

—¡Por Dios, por Dios, vecina, no desbarreis!...

—Bien; quede sentado el que yo no tendré ya hijos,—dijo Andrea, haciendo de mala gana esta concesión;—pero si los tuviera...

—Lo cierto es que el padre Beltrán hace hablar al órgano... ¡qué manos tan benditas tiene el reverendo!... ¿os acordáis de las vísperas de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo?

—¡Y cómo que si me acuerdo, cuando aquella noche por poco me abraso viva!...

—Es verdad; se os quemó la saya... os quedásteis dormida...

—Es una de las cosas que me suceden siempre que oigo tocar al padre Beltrán... ¡qué manos tan privilegiadas!...

—¡Para haceros conciliar el sueño!—dijo la madre Justa en tono de chunga.

—Pues la estancia del Emperador en León, valdrá algún buen regalo a los padres mercenarios.

—Lo cual tiene desesperados a los canónigos de la catedral, que ven con envidia que S. M. quiere pasar la Semana Santa en el convento.

—Hasta cierto punto no les falta la razón, al fin y al cabo la catedral es el primer templo de la ciudad.

—Pues que tenga el cabildo para estas ocasiones otro padre Beltrán y no sucederán tales cosas.

Este diálogo fué interrumpido por un rumor de música militar, y las voces de los chicos, que gritaban corriendo en todas direcciones:

—¡Ahí están los arcabuceros!

III.

Era efectivamente la Semana Santa de 1550, cuando el emperador Carlos V, a cuyos oídos había llegado la fama del padre Beltrán, decidió pasarla en León, asistiendo a los Oficios en el convento de los padres mercenarios, que como había dicho la madre Andrea, se proponían utilizar en provecho propio la estancia del monarca.

Agradecido el profundo compositor y hábil organista a tan extraordinaria distinción, por más que fuese bien merecida, se propuso dejar plenamente satisfechos los deseos del emperador, componiendo un *Stabat* que cantaría la comunidad durante la noche del Viernes Santo.

El padre Beltrán tenía en su repertorio muchas composiciones de aquella índole; pero su vanidad de artista se excitó en alto grado, y para aquella ocasión quiso hacer una obra enteramente nueva, digna de que por primera vez fuese escuchada por régios oídos.

Esto era muy natural.

La aristocracia del génio quería avasallar a la aristocracia de la sangre, y se preparaba el momento en que la púrpura del César estaría muy por debajo del teclado de un órgano en un convento de la orden de la Merced.

Todos los religiosos estaban llenos de alegría, y la mayor calamidad que entonces hubiera podido caer sobre el convento, era que el padre Beltrán al cerrar la puerta de su celda se hubiera aplastado una de ambas manos.

Se le dispensó la asistencia al coro y el cumplimiento de todos los deberes de su ministerio en los días que precedieron a la gran solemnidad.

El padre Beltrán hizo cubrir su celda de paños negros; colocó una Dolorosa sobre su clavicordio; cerró la ventana, encendió dos cirios de cera amarilla y se encerró en la estancia, de la que ni aún para comer salía, pues un lego tenía el encargo de satisfacer esta natural necesidad.

Así pasaron doce días.

La Semana Santa se acercaba; la comunidad tenía que ensayar la composición religiosa, y el padre Beltrán no daba señales de vida.

Por mucha confianza que tuviera el prior en el génio del padre Beltrán, como aquello iba siendo ya cuestión de tiempo, empezaba a desesperarse, comprendiendo aunque tarde que el capricho del artista podía colocarle en un grave compromiso, del que no iba a salir airoso.

Todas las tardes, después del coro, subía de puntillas hasta la celda del religioso, que estaba en el claustro alto, y encorvándose sobre su abultado abdomen, aplicaba sus ojos al de la cerradura.

Y todas las tardes veía al padre Beltrán en la misma posición, como si tuviera el privilegio de vivir sin moverse ni pestañear, parodiando la actitud de una escultura de cera.

A la fúnebre luz de los amarillentos cirios veía al religioso pálido y febril delante de su clavicordio, con el brazo izquierdo sobre el teclado y la cabeza apoyada en la mano, destacándose su acentuado perfil sobre las bayetas negras que cubrían la estancia, con esa rigidez marmórea de las estatuas que yacen sobre sus sepulcros en los claustros de un monasterio.

A un lado tenía el tintero, y frente de sí el papel con las rayas del pentágono.

Pero aquellos espacios vacíos esperaban aún la primera nota del famoso *Stabat*.

¡Era la víspera del Domingo de Ramos y el padre Beltrán no había empezado aún su composición!

P. DOMINGUEZ.

(Se concluirá.)

REVISTA DE MODAS.

Paris, 10 de Diciembre de 1872.

Los profetas que venían anunciando de algunos meses a esta parte la desaparición del traje redondo, pasarán de hoy en adelante por falsos profetas. El traje redondo (*costume*) sigue reinando en absoluto, y no es ya solo la mayoría, sino la totalidad de las mujeres las que lo han adoptado: verdad es que todos los trajes y vestidos llevan ahora este nombre, que antes estaba reservado a las faldas cortas.

En general, se hacen ahora estos trajes de una sola tela y color, pero suelen llevarse también con la falda del mismo color que la túnica pero de otra tela: terciopelo inglés ó trama de seda con listas de terciopelo. Se lleva asimismo esta falda hecha simplemente de una tela de lana lisa, al paso que la polonesa (con aldetas ó sin ellas, á voluntad) se hace de *pekin* de lana (tela con rayas alternativamente mates y satinadas), ó bien de un tejido de lana á cuadros escoceses, compuestos de muchos matices de un solo color. En los días fríos ó lluviosos, se pone sobre la polonesa un dorman, un paletó ó una esclavina sencilla ó doble, hecha de paño del mismo color de la falda, ó de la misma tela que el traje, ó bien de paño negro, si el traje es muy oscuro.

Lo que he dicho de los trajes redondos, se aplica a los dorman. Todos los abrigos se denominan ahora *dorman*. ¿El abrigo tiene mangas? dorman.—¿No tiene mangas? pues también dorman.—¿Es flotante por detrás? dorman.—¿Va ajustado al talle? dorman, siempre dorman. Se hacen estos dorman de toda clase de tela: de terciopelo, paño ó cachemir doble; van bordados y sin bordar; pero generalmente bordados, principalmente los de castor y cachemir. Los de terciopelo se guarnecen con encaje de Malinas ó encaje de lana imitación de guipur, agremanes ó bieses de gró ó *turquoise*.

Las jovencitas (hasta 13 ó 14 años) llevan muchos tarjetanes en forma de bandas ó como mantones. No hay, en efecto, nada más gracioso ni juvenil que el mantoncito cruzado por delante y anudado por detrás; nada tampoco más cómodo, porque este manton se lleva enrollado en una correa y se quita y pone con igual facilidad, según que la temperatura lo exige; y por último, nada más económico, puesto que es una prenda que no se halla sujeta a las variaciones de la moda.

Se adornan algunas polonesas con dos hileras dobles de botones de metal. Cuando éstos son dorados dan al traje un carácter demasiado pronunciado de librea. Con los oxidados, ó sea los de plata antigua, pueden obtenerse muy lindos efectos. Véase una disposición bastante original: polonesa con una sola hilera de botones, desde el cuello hasta el borde inferior; botones iguales cosidos en los delanteros de la polonesa, de manera que figuren un collar

de tres hilos, llegando solamente á las costuras de los hombros. Los botones son de plata antigua sobre paño céfiro verde botella.

Respecto á trajes de niños, no salimos de la chaqueta y el pantalon ancho y sujeto á la rodilla. Se ven muchos trajes de marinos, con faja que lleva un fleco y va anudada en el costado. Por lo demás, la moda varía poco ó nada en el traje infantil. Creeríase que las madres (dicho sea esto con perdon de las que solo vivan para sus hijos) se ocupan demasiado exclusivamente de conservar su belleza y de hacerla resaltar cuanto es posible.

Después de todo, esto me parece muy natural. Un ángel, ¿necesita por ventura de adornos para brillar con todo el esplendor de sus cuatro ó cinco años? En tanto que nosotros tenemos por necesidad que defendernos de los continuos ataques del tiempo despiadado. Sin duda, con algun esmero y ciertas precauciones, no ya en el traje, sino en el afeitte, toda dama está segura de poder prolongar su juventud. Mas para esto, es condicion indispensable no emplear en el tocador más que productos exquisitos. La OFICINA HIGIÉNICA puede ser considerada desde este punto de vista como el templo de la belleza. Así es que sus productos son extraordinariamente buscados.

El descubrimiento más reciente hecho por esta casa, es el *Blanco de las Hadas*, cuyo esplendor natural sobrepuja á todo lo que hasta el dia se ha inventado en materia de afeites. Esta excelente composicion ahorra toda clase de blancos, y hace las demás composiciones de su género completamente inútiles. Su empleo es facilísimo. Una noticia ó instruccion española acompaña á cada producto. (Precio 100 francos.)

El éxito cada dia mayor del *Rocio de Oriente* (20 francos el frasco) es la mejor garantía de los nuevos productos de esta casa sin rival.

Citaremos, por último, el *Cofrecito de Belleza*, que contiene todo lo que es necesario para dar y conservar la juventud y la belleza.

Todos los artículos van revestidos con una marca especial de la OFICINA HIGIÉNICA, calle de la Paix, 17, París. Lo advierto á mis lectoras á fin de que no se dejen sorprender.

V. DE C.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Número 1.395.

Falda de terciopelo inglés azul oscuro, ornada por un volante de anchos pliegues. Por encima de este volante se ven unos cuadros grandes de este mismo terciopelo rodeados de fleco y plegados por uno de sus lados. Por encima de estos cuadros va un rizado de cintas. Polonesa de crespon de osaka azul, guarnecida de una guipur blanca y recogida por una cinta ancha de terciopelo negro, dispuesta en cocas y caídas. Corpiño con aldetas puntiagudas y un chaleco de terciopelo azul oscuro.

Niña de cuatro años. Falda de popelina cruda, plegada perpendicularmente. Túnica igual, con contornos bordados de lana encarnada. Cinturon encarnado.

Falda de tafetan negro, adornada con cuatro volantes ribeteados cada uno de una cinta de terciopelo negro. Polonesa de fular fondo negro, con dibujos verdes. El borde inferior va recortado en ondas y guarnecido con un ruló verde. En las mangas y en el corpiño lazos de cinta verde. Sombrero de terciopelo negro con plumas blancas.

ADVERTENCIAS.

Las señoras suscriptoras á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA que se suscriban tambien á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, obtendrán, como tenemos ya manifestado, el 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera, y al dirigir sus pedidos deberán expresar cuál de las dos obras que damos de regalo eligen, y cuyos títulos son:

EL GABAN Y LA CHAQUETA,

última novela escrita por don Antonio de Trueba, y

RECUERDOS DE ITALIA,

por don Emilio Castelar.

Ambas obras tienen el mismo volúmen.

Rogamos á los señores suscritores de Tarragona, que para sus renovaciones ó nuevos abonos se dirijan siempre con sus pedidos á nuestra Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, pues es el modo de evitarles retrasos en el recibo de sus números.

Debemos agregar, que la Empresa no se hace responsable de suscripciones que se hagan en librerías ó establecimientos de dicha capital.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA suplica á las señoras suscriptoras que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á las que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS EN AMÉRICA.

Los precios fijados en nuestro prospecto y á la cabeza de cada número, deberán considerarse como moneda efectiva; por consiguiente, en los puntos en donde por razon de los cambios no represente el peso fuerte 48 peniques ó 5 francos, la diferencia deberán arreglarla con los señores Agentes, puesto que la Empresa solo abona á dichos señores 5 pesos fuertes por cada libra esterlina que le remitan.

ANUNCIOS.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1873, REVISADO EN LA parte litúrgica por el doctor don Miguel Martínez y Sanz, presbítero.

Acaba de ponerse á la venta esta interesantísima publicacion, que cuenta diez años de existencia, y se dá á luz con las licencias correspondientes. Consta de un tomo en 8.º de 192 páginas, y cuatro bonitas láminas grabadas en madera, representando los Evangelistas.

Además de lo que ordinariamente se dá en los almanques más extensos, contiene éste las siguientes interesantes materias: Índice alfabético, de los más completos, de los Santos y festividades que celebra la Iglesia.—Diálogos católico-filosófico-sociales sobre cuestiones de vida ó muerte para los hombres y las naciones del siglo XIX, por don Domingo Hévia, presbítero.—Pluralidad de mundos: De cómo la tierra es un planeta que gira sobre si mismo y alrededor del sol.—Crónica contemporánea, por don Vicente de la Fuente.—Vida de los cuatro Evangelistas, San Marcos, San Mateo, San Lucas y San Juan.—Novenas de Nuestra Señora del Pilar y de Santa Filomena, por don Domingo Hévia.—Himnos á la Santa Cruz y al Santísimo Sacramento, por don Justo Barbagero.—Cánticos de los niños á la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y á la Asuncion de la Virgen, por don Leon Carbonero y Sol.—Cuadro general de los ferro-carriles de España, etc., etc.

Se halla de venta, á CUATRO REALES en Madrid y CUATRO Y MEDIO en provincias, franco, en las principales librerías de España, y en la imprenta del editor, don Antonio Perez Dubrull, calle de Jesús del Valle, 15, Madrid, á donde pueden dirigirse los pedidos, acompañando el importe.

ACABA DE SER PREMIADA en la Exposicion de Lyon con la medalla de oro la excelente máquina de coser que hemos recomendado á nuestras suscriptoras, SILENCIOSA PERFECCIONADA; esta medalla, obtenida en medio de un numeroso concurso, viene á corroborar la justicia con que hemos prodigado nuestros elogios á dicha máquina.

Saben ya nuestras suscriptoras que don Antonio de Paz, en Santander, es el encargado de su venta.

SALTO DE CABALLO

en contestacion al presentado

POR DON MIGUEL CARBONELL Y ROMERO, INSERTO EN EL NÚMERO XXXIV DEL AÑO ANTERIOR.

POR LA SEÑORA DOÑA REMIGIA DE QUINCOCES.

lo	a	son	y
ce	la	res,	mor
do	o	on	ri
her	dul	y	O

Min	mo	ca	de	en	a,	ci	ter	pi	a
bo	on	ti	Y	nu	nu	la	Y	fic	Ri
su	da,	Si	to	fic	por	es	ra	trac	a

pro	cio	ó	on	si	La	ra,	im	á	al	ci	ta	hom	La	zos,	tas,	y	gra
gel	ilo	fu	so,	ha	co	gus	a.	mos	on.	i	tro	an	ti	bre	da	cre	cin
gra	gran	dé	Po	es	pi	gue	la	hom	on,	pla	al	lu	ob	gel	vo	a	a
be	án	án,	har	El	mos,	bre	Que	Ya	su	si	je	com	ca	ro	tan	tas	pées
Y	e	ca	nos	sin	pu	da	ha	mu	to	que	ci	so	her	y	y	mo	to

ble	min.	gra	da	que	Al	jer	Y	rez	pri
mo	has,	y	mos...	lo	mos	das	A	mo	flo
car	fri	já	ni	te	ser	so,	res,	mo	pa

su	Fin	Tu	res
que	mos,	La	a
da,	in	U	les,
se	blan	ma	más

Principia en el núm. 1 y concluye en el 182.

MADRID.—TIP. DE G. ESTRADA, Hiedra, 7.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXI.

Madrid 22 de Diciembre de 1872.

NÚM. 47.

I. A 5.—TRAJES DE BAILE Y SOCIEDAD.



1.—Traje de faya y gasa de seda.
(Explic. en el verso de la hoja de patrones.)

2.—Traje de tul y seda.
(Explic. y pat., n.º XIII, figs. 42 á 44 de la hoja.)

3.—Traje de tafetan y tul.
(Explic. en el verso de la hoja.)

4.—Traje de tarlatana y faya.
(Explic. y pat., n.º XIV, figs. 45 á 52 de la hoja.)

5.—Traje de tarlatana y raso.
(Explic. en el verso de la hoja.)

Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 24.

SUMARIO — 1 á 5.—Trajes de baile y sociedad.—6. Cofia para señora mayor.—7 y 8. Cuello y manga de lienzo y encaje.—9 y 10. Cuello y manga de lienzo con bordados.—11 y 12. Dos dibujos para bordar con *soutache*.—13. Cofia de mañana (cintas de color de lila).—14. Cofia de mañana (cintas de color de rosa).—15. Cofia de mañana (cintas azules).—16. Cofia para señora mayor (tul blanco).—17. Capa Rachel.—18 y 19. Dos capuchones para niñas de diez á doce años.—20 á 21. Trajes de casa y calle para señoras y niñas.—25 á 31. Trajes de invierno para niñas y niños.
Explicacion de algunos grabados.—Fray Beltran de la Merced (conclusion), por don P. Dominguez.—Cartas madrileñas, por el marqués de Valle-Alegre.—A..., poesia, por el señor Campo-Arana.—Los mendigos de Madrid, por don José Manuel Pascual.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Anuncios.—Geoglífico.



7.—Cuello de lienzo y encaje (Véase el dibujo n.º 8.—*Explic. y pat.*, n.º VIII, fig. 36 de la hoja.)

Trajes de baile y sociedad. Núms. 1 á 5.

Véanse, para la explicacion y patrones, los números XIII y XIV, figs. 42 á 52 de la hoja de patrones que acompaña al presente número.



6.—Cofia para señora mayor. (*Explic. y pat.* n.º VI, figs. 31 y 32 de la hoja.)

Dos capuchones para niñas de diez á doce años (punto de aguja y crochet)—Núms. 18 y 19.

Las figs. 53 y 54 de la hoja corresponden á estos capuchones.

Núm. 18. Se le ejecuta con lana céfiro blanca, puesta en seis veces, y agujas de madera de mediano grueso. Se prepara primero para la cabeza una tira recta de 16 centímetros de ancho por 36 de largo, empezándola por uno de sus lados transversales, para el cual se montan 24 mallas. Se labra *yendo y viniendo* de tal suerte, que se forman listas compuestas alternativamente de 5 vueltas al derecho y 5 al revés. Nuestro modelo se compone de 10 listas al derecho y 9 al revés. Se levantan las mallas de orilla de uno de los lados largos, y se labran siempre *yendo y viniendo* una lista al revés de 5 vueltas, y una lista al derecho de 3 vueltas. Se levantan las mallas de la última vuelta sobre un crochet tunecino; se las desmonta, como suele practicarse para el crochet, y luego se hacen otras tres vueltas (de dos hileras cada una) al crochet tunecino. En la 1.ª hilera de la 2.ª y 3.ª vueltas se dobla el número de mallas, levantando las mallas, no solo sobre el lado horizontal, sino tambien sobre el lado perpendicular de cada malla. La 3.ª vuelta va desmontada con lana azul. Esto forma la guarnicion de delante del capuchon. Para la de detrás, se montan con lana blanca, sobre agujas de madera muy gruesas, 40 mallas, sobre las cuales se labra *yendo y viniendo*.
1.ª vuelta. Alternativamente un echado, —una malla al revés.



9.—Cuello de lienzo con bordados. (Véase el dibujo n.º 10.—*Explic. y pat.*, n.º XVII, figs. 55 á 58 de la hoja.)

Cofia para señora mayor.—Núm. 6.

Véase el núm. VI, figs. 31 y 32 de la hoja de patrones.

Cuello y manga de lienzo y encaje. Núms. 7 y 8.

Véase el número VIII, figs. 36 y 37 de la hoja de patrones.

Cuello y manga de lienzo con bordados. Núms. 9 y 10.

Véase el número XVII, figs. 55 á 60 de la hoja de patrones.

Dos dibujos para bordar con *soutache*. Núms. 11 y 12.

Servirán estos dibujos para bordar sobre los pliegues muy anchos de un volante, sobre el medio del escote (por detrás) de un corpiño, de una chaquetilla ó de un paletó.



8.—Manga que acompaña al cuello n.º 7. (*Explic. y pat.*, n.º VIII, fig. 37 de la hoja.)

Cofia de mañana (cintas de color de lila).—Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase núm. V, figs. 29 y 30 de la hoja.

Cofia de mañana (cintas de color de rosa).—Núm. 14.

Para la explicacion, véase el verso de la hoja de patrones.

Cofia de mañana (cintas azules).—Núm. 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VII, figuras 33 á 35 de la hoja.

Cofia para señora mayor (tul blanco).—Núm. 16.

Véanse explicacion y patrones en el verso de la hoja.

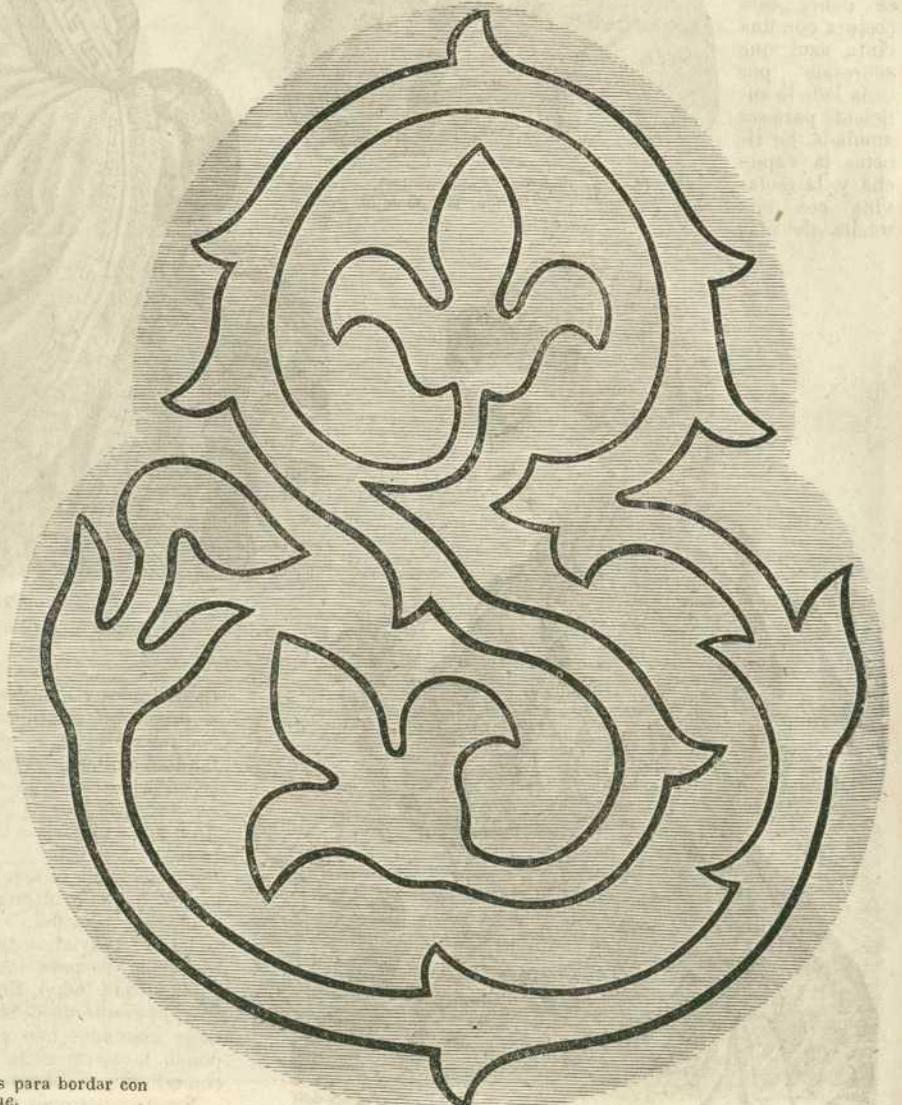
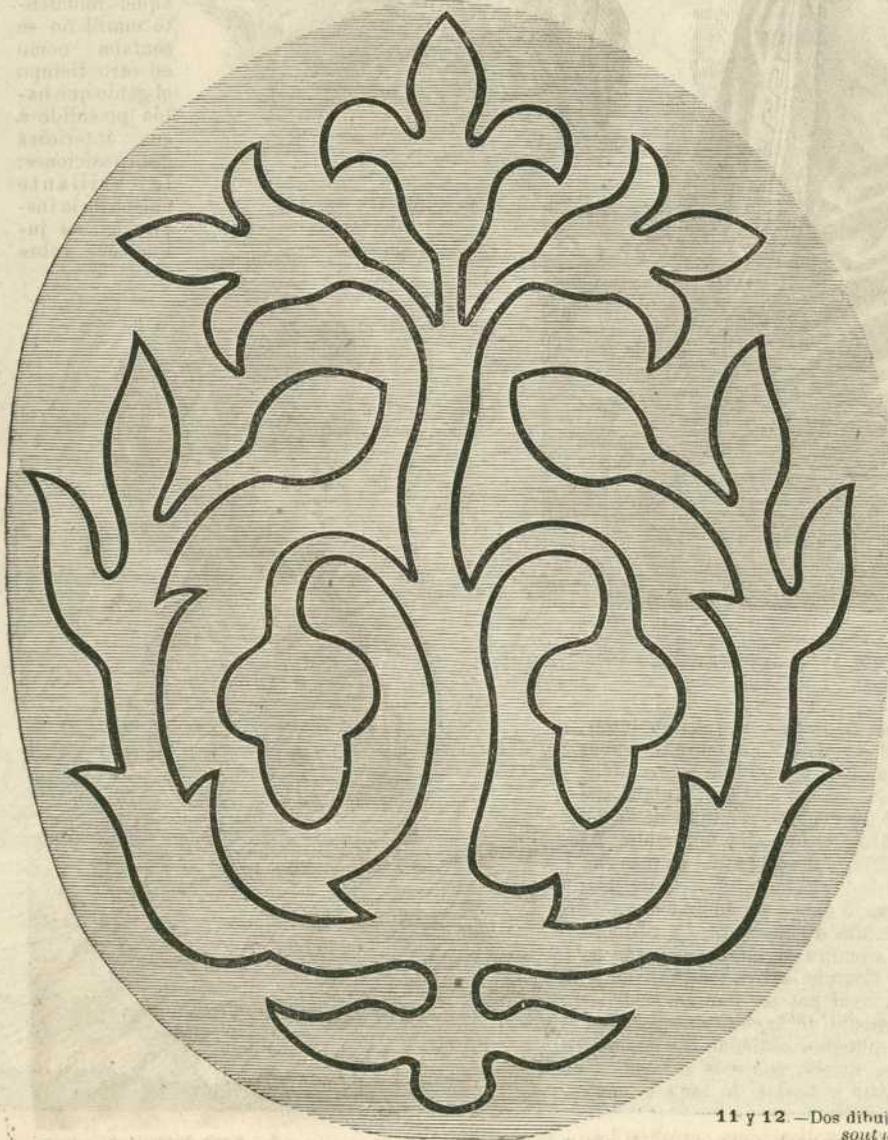
Capa Rachel.—Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase núm. XII, figuras 41ª y 41ª de la hoja.



10.—Manga que acompaña al cuello n.º 9. (*Explic. y pat.*, n.º XVII, figs. 59 y 60 de la hoja.)

2.ª vuelta. Alternativamente, echado y malla de la vuelta anterior, labrados juntos, — un echado. Se hacen otras 5 vueltas como la segunda. Sobre las



11 y 12.—Dos dibujos para bordar con *soutache*.

mallas de la última vuelta se hacen curvas de mallas al aire (al crochet), para las cuales se sujeta cada malla y su echado con una malla simple seguida de 5 mallas al aire. Esta guarnición va cosida sobre la capucha. La esclavina se hace con el mismo dibujo por la fig. 54, que solo representa la mitad. Se empieza por uno de los bordes inferiores, montando 23 mallas. Se disminuye y se aumenta siguiendo los contornos del patron. Terminada la esclavina, se la rodea (exceptuando el escote) con una vuelta de mallas hechas al crochet simple, y luego con una vuelta de curvas formadas por bridas: se las ejecuta haciendo en cada 2.^a malla alternativamente una malla simple, — 5 bridas. Se hace luego una guarnición igual y á la que se ha fijado sobre la capucha, se la fija al contorno (exceptuando los bordes y el escote). Se frunce el escote de manera que encaje con la capucha, y se le cosé entre sí. Se cubre la costura con una cinta azul de 2 1/2 centímetros de ancho, y se prolonga 24 por cada lado, de manera que pueda anudarse. Lazos de lo mismo.

Núm. 19. Se ejecuta este capuchon, como el que le precede, con lana céfiro blanca, puesta sextuple, y agujas de mediano grueso. Se labra *yendo y viniendo*, y al derecho siempre. Prepárase, para la cabeza, una tira recta de 18 centímetros de ancho por 48 de largo, que se comienza por delante. Sobre nuestro modelo se montan 70 mallas, con las cuales se ejecutan 48 vueltas. Se dobla esta tira y se cosen los dos lados juntos frunciéndolos. La esclavina se comienza por el borde de detrás, y se hace por la figura 53, que solo representa la mitad. Se cosen sobre el escote la esclavina y la capucha; se cubre esta costura con una cinta azul que sobresale por cada lado lo suficiente para ser anudada. Se ribetea la capucha y la esclavina con una vuelta de ma-



13.—Coifa de mañana (cintas de color de lila). (Explic. y pat. n.º V, figs. 29 y 30 de la hoja.)

14.—Coifa de mañana (cintas de color de rosa). (Explic. en el verso de la hoja.)



15.—Coifa de mañana (cintas azules). (Explic. y pat. n.º VII, figs. 33 á 35 de la hoja.)



17.—Capa Rachel. (Explic. y pat., n.º XII, 41^a y 41^b de la hoja.)



16.—Coifa para señora mayor (tul blanco). (Explic. en el verso de la hoja.)



18.—Capuchon para niñas de 10 á 12 años (punto de aguja y crochet).



19.—Capuchon para niñas de 10 á 12 años (punto de aguja y crochet).

llas simples y una vuelta de bridas. En último lugar, se prepara la guarnición dentada. Se la labra al través con lana blanca, sobre agujas gruesas de acero, montando 6 mallas y labrando *yendo y viniendo*. Cada diente (ú onda) se compone de 22 vueltas. Al final de la 2.^a vuelta, y de la 5.^a á la 11.^a, se aumenta una malla. Al final de la 14.^a hasta la 20.^a, y desde la 22.^a se mengua una malla.

El crecido y el menguado deben producirse *antes* de que se haga la última malla de la vuelta. La primera malla de cada vuelta va siempre *levantada*, como si se fuera á labrar al revés. Cuando la tira tenga el largo requerido, se pasa lana azul por las mallas de orilla (sobre cada lado). En medio de la esclavina, por detrás, se forma un doble pliegue, cosiendo los dos parajes marcados con una estrella sobre la fig. 53. Se ponen lazos de cinta azul y borlas de lana blanca, como indica el dibujo.

Nuestros patrones y estas explicaciones permiten hacer ambos capuchones de cachemir blanco ó de color.

Trajes de casa y calle para señoras y niñas — Núms. 20 á 24.

Véase el recto de la hoja de patrones, núm. IV, figs. 20 á 28.

Trajes de invierno para niñas y niños. Núms. 25 á 31.

Para explicación y patrones, véanse núms. I á III, figs. 1 á 19 de la hoja.

FRAY BELTRAN DE LA MERCED.

AVENTURA EXTRAORDINARIA. (Conclusion.)

IV.

¿Por qué? Preguntádselo al acaso, á lo imprevisible, á esa misteriosa combinación de circunstancias que obran en el cerebro de un hombre, y que en un momento dado pueden hacer de Virgilio un imbecil, de Napoleon un loco, de Newton un visionario.

Preguntádselo á esa deidad llamada génio, que habita en ciertas cabezas privilegiadas, y que á veces niega sus favores á los mismos que le poseen, como una mujer coqueta que se burla de las angustias de sus amantes; que los provoca y los exalta, para gozarse mejor en sus tormentos.

El padre Beltran estaba en situación parecida á la del naufrago, que perece de sed en medio de las olas.

Veia pasar las horas sobre su cabeza; esperaba á aquella que debia llevarle la inspiracion...

Pero la inspiracion no acudia.

Su propio génio se burlaba de él.

En vano dejaba caer la mano sobre el teclado de su clavicordio, produciendo un acorde; sobre aquel reluciente marfil no se sentaba como en otro tiempo el génio que habia presidido á sus anteriores composiciones: la brillante chispa de la inspiracion no jugueteaba sobre

las relucientes cuerdas del instrumento, arrancándole místicas melodías.

¿No estaba allí?
En vano dirigía sus ojos á la imagen de la Virgen, queriendo traducir en sonidos aquel dolor tan amargamente expresado; en vano recorría la celda unas veces, y otras

se envolvía entre los paños negros que tapizaban las paredes, á manera de fúnebre sudario...

Todo en vano.
Y pasaba un día, y otro... ¡y otro!...
Y se acercaba el plazo fatal, cuando ni una nota, ni un signo llenaba uno de los espacios del pentágrama.

¿No era aquello para desesperarse, por mucha unción religiosa que llenase su corazón?

El padre Beltran tenia visiones fatales.
Allá á lo lejos, por encima del clavicordio, y saliendo de entre los negros cortinajes, aparecía la enhiesta figura del Emperador, vestido con la púrpura imperial y rodeado

20 Á 24.—TRAJES DE CASA Y CALLE PARA SEÑORAS Y NIÑAS.



20.—Trajes para niñas de 5 á 7 años.
(Explic. en el recto de la hoja.)

21.—Traje de vigoña.
(Véase el dibujo n.º 22.—Explic. en el recto de la hoja.)

22.—Traje de vigoña.
(Véase el dibujo n.º 21.—Explic. en el recto de la hoja.)

23.—Traje de siciliana.
(Véase el dibujo n.º 24.—Explic. y pat., n.º IV, fgs. 20 á 28 de la hoja.)

24.—Traje de siciliana.
(Véase el dibujo n.º 23.—Explic. y pat., n.º IV, fgs. 20 á 28 de la hoja.)

de toda su corte, esperando el primer acorde de la famosa composición.

Y allá á lo lejos, más lejos que las paredes de su celda, se veían los bustos malignos de todos los músicos de la época, que se burlaban de él con muecas horribles y grotescas.

V.

El padre Beltran se ahogaba entre aquellas cuatro paredes, y corrió á la ventana para aspirar la brisa.

Era una noche oscura y tempestuosa; una noche de

Marzo; soplaba el huracan con furia inusitada, y el relámpago hendía el espacio de Oriente á Occidente.

A su salvaje luz veía los pueblos de la vega rodeados de chopos y álamos, y allá en el horizonte los flancos de la montaña, cubiertos aún de nieve. Cruzaban por el cielo pardas y cenicientas nubes, que adquirían las formas más caprichosas...

El relój de la catedral daba las doce.

Entonces el pobre religioso oyó ó creyó oír repicar con fuerza el aldabon de la puerta principal del convento.

¿Quién podía llamar á tales horas?

Pasaron como unos diez minutos.

Sobre el enlosado de piedra del cláustro resonaron pasos precipitados, y á poco una mano tocaba con los nudillos á la puerta de su celda.

El padre Beltran abrió, y también vió ó creyó ver al hermano portero que venía á buscarle, porque en una casa de la montaña un moribundo reclamaba los auxilios espirituales, y la persona que llevaba el aviso tenia encargo de no volver sin el padre Beltran.



25.—Traje para niñas de 5 á 7 años.
(Explic. en el recto de la hoja.)

26.—Traje para niñas de 4 á 6 años.
(Explic. en el recto de la hoja.)

27.—Traje para niñas de 4 á 6 años.
(Explic. en el recto de la hoja.)

28.—Traje para jovencitas de 11 á 13 años.
(Explic. y pat., n.º I, figs. 4 á 6 de la hoja.)

29.—Traje para jovencitas de 13 á 14 años.
(Explic. y pat., n.º II, figs. 7 á 14 de la hoja.)

30.—Traje para niños de 9 á 11 años.
(Explic. en el recto de la hoja.)

31.—Traje para niños de 10 á 12 años.
(Explic. y pat., n.º III, figs. 15 á 19 de la hoja.)

Cosa extraña á la verdad, pues como ya os he dicho, hacia muchos años que nadie queria confesarse con él.

Pero el buen religioso, prestando oídos á la voz de su deber, se caló la capucha y empezó á andar por el claustro: bajó la escalera y llegó á la portería, donde le esperaba una mujer que procuraba reprimir sus sollozos, cubriendo su boca con los pliegues de una gruesa basquiña.

Ambos salieron, y el padre Beltran oyó ó creyó oír el ruido que hacia al cerrarse la puerta del convento.

VI.

Ambos empezaron á caminar por las desiertas calles de la ciudad; la mujer llorando, y el religioso rezando el *Miserere* en voz baja.

Así atravesaron la vega, y áun cuando la montaña está algo léjos, llegaron á la montaña.

El viento silbaba con furia, agitando las desnudas ramas de los árboles, la lluvia caía á torrentes, y el trueno zumbaba con bronco y destemplado acento.

El padre Beltran y la mujer andaban... andaban como dos fantasmas evocados por la fúnebre y poderosa voz de algun mago.

La luz del relámpago pintaba sobre las rocas de granito aquellas dos descarnadas siluetas.

¡Ay! Cuánto tenian que andar, porque ya os he dicho que está muy léjos la montaña.

Pero aquello era una carrera vertiginosa, y el fraile y la mujer devoraban el espacio.

Á lo léjos, sobre el pico de una roca, habia algo que brillaba.

La mujer suspiró.

Era una luz.

Aquel débil resplandor les hizo apretar el paso; parecia que el huracan les arrebatava entre sus alas de ruido.

Junto á un grupo de enebros se levantaba una casita, la choza de un leñador.

La puerta estaba franca y entraron.

En la única pieza que componia la vivienda habia un lecho y una mujer que oraba al pié.

En el lecho un cuerpo inerte.

La mujer que acompañaba al fraile se acercó; levantó un miserable cobertor... y lanzó un grito.

Allí estaba el cadáver de su hijo.

Asió su pálida cabeza y la cubrió de besos y de lágrimas, exclamando con acento desgarrador:

—¡Hijo mio!

STABAT MATER DOLOROSA...

Entónces el padre Beltran oyó efectivamente una cosa extraña.

De los sollozos de la pobre madre empezó á desprenderse una dulce melodía que iba grabándose en su mente, y acomodándose á las palabras latinas del *Stabat*.

JUSTA CRUCEM LACRYMOSA...

Era una melodía suave, ténue, imperceptible, interrumpida por gritos ásperos, como la salvaje voz del huracan, ó por modulaciones extrañas y agradables como el canto del pólir en una noche de verano.

Una música expresada de tal modo, que más bien se sentía en el pecho que en el oído; un conjunto tan extraño de ecos perdidos, que para recogerlos de aquel modo era preciso ser un génio.

El padre Beltran, sin voluntad y sin voz, cayó de rodillas y empezó á orar.

CUIUS ANIMAM GEMENTEM...

Allí estaba la infeliz madre, sentada á la cabecera de aquel lecho mortuorio, estrechando entre sus brazos y contra su seno el cadáver de su hijo, cuyos ojos sin mirada se fijaban en ella con la expresion que les dejó impresa el último hipo de la muerte, el último estertor de la agonía.

Allí estaba aquella pobre mujer interrumpiendo sus oraciones, para dar á aquel cadáver los nombres más dulces y tiernos que solo puede hallar una madre en situacion idéntica.

El destrenzado y áspero cabello le caía desordenadamente sobre los hombros; sus ojos arrojaban un raudal de lágrimas; el dolor más agudo contraía el ángulo de su boca.

En aquel momento, el mundo entero no existia para ella; ni el huracan, ni el trueno, ni el relámpago... ni todas las convulsiones de la naturaleza.

QUIS EST HOMO...

El pobre religioso sintió tambien que una silenciosa lágrima interrumpían sus oraciones; lágrima arrancada por el profundo dolor de aquella madre, en una noche tempestuosa, en medio de la choza de un leñador, en el corazon de la montaña.

VII.

Cuando el padre Beltran abrió los ojos era ya muy entrado el dia; pero con gran sorpresa de su parte, se encontró en su celda con el codo apoyado sobre el clavicordio, la pluma en la mano y el papel lleno de notas y signos musicales, que componian un magnifico *Stabat*.

Allí no existia, ni la tempestad, ni la choza de la montaña, ni la atribulada madre abrazando el cadáver del leñador.

—¿Qué significaba aquello?

—¿Por dónde habia entrado en su celda?... ¿y cómo no conservaba ningun recuerdo de la vuelta de su nocturna expedicion?

Habia una circunstancia extraña que le hacia dudar y

estremecerse; su hábito blanco estaba enjuto á pesar del aguacero que sobre él habia caido; sus sandalias, completamente limpias, no presentaban ni el menor átomo de lodo, y él mismo, á pesar de una jornada tan larga por en medio de riscos, peñas y peligrosos vericuetos, no sentia el menor cansancio, la más ligera fatiga.

Y sin embargo, en su mente veia aún la cabaña, el lecho con el cadáver y la madre prodigándole todo género de angustiosas caricias.

El padre Beltran se levantó desatentado, dudando ya de su razon, se dirigió hácia el claustro donde encontró al prior y á la comunidad que salian de coro.

Su aspecto debia ser sumamente extraño, porque al verle todos se detuvieron asombrados.

El religioso preguntó por el hermano portero, que no tardó en aparecer ante sus ojos.

El padre Beltran le interrogó con voz breve, seca y precipitada; pero las contestaciones de aquél no hicieron más que aumentar su extrañeza y confusion.

Habia una parte de verdad en todo ello, pero una verdad que helaba la sangre en sus venas.

De la relacion del lego se desprendia que á las doce de la noche anterior se habia presentado una mujer á la puerta del convento, reclamando los auxilios espirituales para su hijo moribundo en una choza de la montaña; que uno de los religiosos, avisado por el lego, se puso inmediatamente en camino, en compañía de la desolada madre, y que no habia vuelto aún.

El padre Beltran persistia en que el hermano portero habia ido á buscarle á su celda aquella noche, que habia salido acompañando á aquella mujer, y que él mismo les habia franqueado la puerta del convento.

Pero las contestaciones negativas de su interlocutor le exasperaban más cada vez, probándole la falsedad de un hecho, que él no sabia cómo explicarse.

El padre prior terció en el debate, afirmando cuanto el lego decia; á mayor abundamiento, en aquel instante llegaba el religioso que habia ido á auxiliar al moribundo.

Ya no era posible dudar.

Pero lo que más extrañaba á la comunidad era que el padre Beltran daba detalles sobre la choza, sobre la agonia del enfermo, sobre el dolor de la madre, detalles cuya exactitud comprobaban las palabras del religioso que acababa de llegar.

El padre Beltran creyó que todo aquello era un sueño originado por la fiebre de tantas noches de insomnio; un sueño original y raro, es cierto; y la comunidad por su parte empezaba á dudar de la razon del religioso.

Este subió á su celda seguido de aquellos.

Pero al fijar sus ojos en el atril del clavicordio, al ver escrito el famoso *Stabat mater* lleno de inspiracion, de génio y de armonía, lanzó un agudo grito y cayó al suelo, exánime y sin vida.

VIII.

Los oficios divinos de la Pasion tuvieron lugar aquel año en el convento de los padres mercenarios delante del Emperador y de su corte.

Se cantaron salmos, lamentaciones y nocturnos del padre Beltran; solamente que éste no acompañaba al órgano; no estaba allí.

Vino la noche del Viernes Santo.

La iglesia del convento era estrecha para contener á tanta concurrencia; todo Leon se habia dado cita en ella, porque se cantaba por primera vez el famoso *Stabat mater* del padre Beltran.

Segun refiere el cartulario del convento, aquello fué un verdadero triunfo: el dolor de la Virgen madre estaba tan delicado y magistralmente expresado por medio de las notas musicales, que no era posible impedir que el llanto se derramase por las mejillas. Era una tempestad de melodías suaves y delicadas, de acordes salvajes y rudos, entre los que se oía el trueno, el fragor de la tormenta, los bramidos del huracan y los sollozos de una mujer.

Terminada con aplauso la magnífica, la grandiosa composicion, dos legos empezaron á distribuir cirios de cera amarilla entre la comunidad, el Emperador y la corte.

Esta lúgubre procesion atravesó el templo, saliendo al claustro bajo del convento en medio de un silencio sepulcral, interrumpido tan solo por el ruido que hacian las espaldas de los caballeros al chocar contra las aristas de las piedras.

Una doble galería encerraba un anchuroso patio entre sus arcos; en medio habia una capilla gótica recargada de adornos y esculturas de piedra.

La comunidad pasó el dintel de la puerta: en medio del recinto, lúgubre y silencioso entónces, sobre un paño negro extendido en el suelo y flanqueado por cuatro blandones, habia un ataúd y un cadáver, cuya cabeza rígida y tiesa descansaba sobre un almohadon de terciopelo carmesí: en el fondo se destacaba el afilado perfil del padre Beltran, que en aquel momento fijaba sus ojos sin luz sobre el rostro del Emperador, haciéndole ver de aquel modo la miseria de la vida, ya se leve bajo el manto de púrpura ó bajo el blanco hábito de un fraile de la Merced.

El Emperador habia querido rendir aquel último tributo de admiracion al génio que desde aquel lecho de muerte, y sin más que la poderosa voz de la inspiracion, habia arrancado hacia poco lágrimas á sus ojos y estremecimientos á su pecho.

El prior, llevando en una mano la calderilla del agua bendita, alargó el hisopo al monarca, que hizo cuatro aspersiones sobre el cadáver, enfrente de cada uno de los cuatro lados del ataúd.

En seguida, frailes y caballeros empezaron á recitar en voz alta el *ne recorderis*.

Despues...

Pasada una hora solo quedaba en la capilla gótica el ca-

dáver del padre Beltran, y una enorme rata sentada insolentemente sobre su calva calavera.

Mientras que los ecos de la iglesia del convento devolvian, acariciaban aún, como si sintieran perderle, el último acorde del sublime *Stabat mater*.

IX.

En verdad os digo que todo esto es cierto y verídico, segun lo refiere el cartulario del convento, y que daría cualquiera cosa porque alguno me explicase lo que pasó en la celda del reverendo padre Beltran, durante la noche del Sábado al Domingo de Ramos del año de gracia 1550.

P. DOMINGUEZ.

CARTAS MADRILEÑAS.

SUMARIO.

La situacion del país y los bailes.—Temores.—Fiestas suspendidas.—Otras realizadas.—La de los condes de Puñonrostro.—*Soirées* de los señores de Sancho.—Primera recepcion en la legacion de Inglaterra.—En casa del señor Fesser.—Comedias de aficionados.—Teatros de Medinaceli, de Vilches y de Riquelme.—Bodas.—En el Real, *Un ballo in maschera* y *Rigoletto*.—En el Español, *El vals de Venecia*.—En el Circo, *El manicomio modelo*.—Villancicos y motes nuevos.

Si la situacion del país fuese mejor; si ya que no otra cosa reinasen en él la paz y la tranquilidad, es muy posible, es casi seguro que Madrid ofreceria ya la misma animacion de los dos años últimos.

Pero los tristes sucesos de la noche del 11, el temor de que puedan repetirse, paralizan el movimiento social, y hacen que se suspendan ó difieran muchas de las fiestas preparadas.

Por semejantes motivos no darán el 26 del corriente los condes de Superunda la que habian anunciado, ni comenzarán las suyas por ahora los duques de Bailén y los señores de Lasala.

Todos quieren esperar á ver el giro que toma la cuestion de orden público; todos aguardan á que se despeje y aclare un tanto el horizonte político, hoy tan oscuro y sombrío.

No faltan, sin embargo, reuniones: despues de la de los marqueses de Molins, de la cual te hablé en mi epístola anterior, se verificó la de los condes de Puñonrostro; y no fué ménos brillante, ni por lo numeroso y escogido de la concurrencia, ni por los detalles y accesorios de la funcion.

Salones iluminados á *giorno*; buffet exquisito y abundante; orquesta excelente, que ejecutó nueva y deliciosa música; hé ahí parte de los atractivos de aquella.

Pero la principal la constituian la hermosura de las damas, el lujo de los *toilettes*, y muy particularmente la amabilidad y el buen tono con que los señores de la casa recibian á sus amigos.

Estos llegaron puntuales á la hora de la cita—las nueve y media de la noche—siendo despedidos con igual exactitud á la una de la madrugada por medio del último vals.

Es sabido que otra de las innovaciones introducidas por los condes de Puñonrostro consiste en suprimir el cotillon. Los jóvenes de ambos sexos se quejan de la reforma, y habria un medio de conciliarlo todo:—el de que aquél comenzase á las doce en punto y se terminara sesenta minutos despues.

Someto la idea á *qui de droit*, con la esperanza de verla atendida y aprobada.

* *

El 8, dia de la Purísima Concepcion, dieron tambien principio á sus *soirées* los señores de Sancho; y el lindo saloncito de la calle de la Gréda se hallaba literalmente lleno de la sociedad aristocrática que siempre acude presurosa á la galante invitacion de aquellos.

Pocas veces he visto tantas mujeres bonitas reunidas; pocas he contemplado mayor alegría y animacion.

Bailóse infatigablemente hasta las dos de la mañana, sin más intervalo que el indispensable para servir un espléndido refresco y un té con honores de cena.

Á contar desde el viernes de la presente semana, continuarán las reuniones semanales en la misma casa, donde todos se encuentran con satisfaccion y se separan con sentimiento.

* *

En fin, anteanoche se inauguraron las recepciones del presente invierno en la legacion de la Gran Bretaña.

Bastante gente, aunque más hombres políticos que *dandys*; algunas notabilidades de la hermosura y de la elegancia; á pesar de que la reunion tenia cierto carácter democrático.

Los ministros brillaban por su ausencia, y pareceme que tienen asuntos más serios en que ocuparse que saraos y funciones.

En cambio, estaba casi todo el cuerpo diplomático extranjero; el embajador de Francia con su eterna cruz de la Legion de Honor al cuello; su amable esposa con sus históricos trajes; la bella Mistress Sickles (léase Carolina Creack) apenas restablecida de su alumbramiento; la condesa Barral, recién llegada de su largo viaje; el baron Canitz,—el cual daba á todos la mala noticia de que la salud de la simpática baronesa la impedirá recibir este año;—la elegante Mme. Joris, esposa del encargado de Negocios de Bélgica, que invitaba para una *soirée* íntima hoy miércoles, y Mistress Hunt (léase Clara Nueros).

La condesa de Almira, la señora de Victoria de Lecea, el duque de Tetuan, el conde de Rius, mayordomo mayor de don Amadeo, el señor Pirala, secretario de la mayor-

domia, representaban el elemento palaciego; pero otros tenían más considerable representación en las marquesas de la Romana y de Molins; en las señoras y señoritas de Alba, Osma, Bernar, Figuera, Polo, Gayangos, Riaño, Mentaberry, y otras muchas adornadas con lujo y buen gusto.

Hasta otro día no podré darte cuenta del baile del opulento capitalista habanero Fesser, que debe celebrarse esta noche. Dices que hay convidadas á él 700 personas, y ese dato es suficiente para calcular su importancia.

El invierno pasado también obsequió el señor Fesser á la sociedad madrileña con otra fiesta que nadie ha olvidado por su magnificencia y suntuosidad. La de ahora corresponderá sin duda á tales precedentes y á la esplendidez de quien la dá.

El sábado próximo debe verificarse la primera función dramática en el teatro de los condes de Vilches, poniéndose en escena cuatro actos de *Don Juan Tenorio*; siguen los ensayos de *Un marido como hay muchos* en el palacio de Medinaceli; y restablecida de su enfermedad la señora de Riquelme, van á comenzar en breve los de la comedia escrita expresamente para ella por el coronel don Federico Fernandez San Roman, y titulada *Del dicho al hecho...*

Con que ya ves, querida sobrina, que ponemos á mal tiempo buena cara, y que no nos aburriramos enteramente en este Madrid, en todos tiempos y circunstancias alegre y animado.

Algunos otros salones hay abiertos: el de la condesa de Campo-Alange, siempre concurrido lunes y viernes; el de la marquesa de Bedmar, donde los miércoles, después de un banquete suntuoso, se juega al golf y al whist; el de la condesa de Macuriges, en el cual se junta los viernes una sociedad en su mayoría americana, que charla, bulle y toma chocolate y té hasta hora asaz adelantada.

Bastantes bodas, algunas en perspectiva; dos ó tres á punto de realizarse.

No se acabará el año sin que hayan recibido la bendición nupcial el marqués del Viso y la nueva duquesa de San Carlos; y no entrará la primavera sin que se enlacen con el santo vínculo la señorita doña Consuelo de Regueyferos y el capitán don José Mata, hijo del conde de Torremata; en fin, cierta señorita, hija de un alto personaje de la situación, se une también con otro joven militar.

En cambio, se habla mucho en las tertulias, en los casinos, en los círculos, de varios matrimonios descompuestos, de dos ó tres que se separan después de largos años de unión.

¡Tal es la vida humana! Allí donde soñamos la felicidad, solemos encontrar la desgracia; y deshacemos lo que un día hicimos con el mismo placer con que lo llevamos á cabo.

Perdona este poquito de filosofía, y déjame decirte lo que ha ocurrido recientemente en los teatros.

En el Real se ha vuelto á cantar *Un ballo in maschera*, desempeñando los dos principales papeles la Sass y Stagno.

El éxito ha sido muy diferente que cuando lo ejecutaron la Güerini y Lelmi: á las manifestaciones de disgusto de entonces han sucedido las de entusiasmo ahora: á los silbidos las ovaciones.

Después se ha puesto en escena *Rigoletto*, confiado á la De Malssen, la Latour, Barbaccini, Bocolini y Ordinas.

La primera es más á propósito para la música de agilidad que para la dramática: así fué más aplaudida en la romanza del acto segundo, que en el cuarteto del último: Barbaccini es un tenor de fuerza y no de gracia; y no está en su lugar en el papel del duque de Mantua; en consecuencia, el triunfo fué para el barítono Bocolini, que cantó y caracterizó de un modo admirable el del infeliz bufon.

En el coliseo de la calle del Príncipe, un verdadero naufragio con *El vals de Venzano*, comedia espiritista de un autor muy distinguido, que esta vez se ha equivocado: en el de la plaza del Rey otro fracaso, aunque menos grave, con *El manicomio modelo*, original del señor Marco.

Como ves, la suerte que hasta aquí era propicia á los empresarios teatrales, se les ha tornado adversa. ¡Quiera Dios que las funciones preparadas para las Pascuas, sean mejores, y que les resarzan de sus disgustos actuales!

El Español dará una comedia de Retes y Echevarría, —Castor y Polux literarios,—con el título de *La razón de la fuerza*; en el Circo *La fuente del olvido*, escrita por don Tomás Rodríguez Rubí, durante el sitio de París por los prusianos; en fin, la Zarzuela *Los sueños de oro*, obra fantástica ó de magia, de Larra y Barbieri.

Anúncianse muchas cenas para la noche del 24: los duques de Fernan-Núñez darán la suya acostumbrada; los de Medinaceli obsequiarán con otra á su compañía dramática: lo mismo harán los condes de Vilches y la señora de Riquelme; mientras una persona muy conocida ha puesto á contribución el talento de los principales poetas para que le escriban villancicos y «motas para damas y galanes», destinados á una reunión íntima, que se verificará, Dios mediante, el 31 de Diciembre.

Por hoy no puedo decirte más: á su tiempo verás al-

guna ligera muestra de tales composiciones, debidas á García Gutiérrez, Selgas, Garrido, y otros autores no menos notables.

Siempre tu apasionado tío

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Diciembre de 72.

A...

¿Lloras, mirando deshecho el encanto embriagador que de la vida al calor hizo nacer en tu pecho el primer sueño de amor?

¡Lloras! ¿Por siempre perdida crees la dicha cumplida, la esperanza y la ilusión ardiente de la pasión, aureola de la vida?

¡Entornas tus negros ojos que oscuro círculo abraza, y contraes tus labios rojos, llena de pena y de enojos, de dolor y de amenaza!

—«¿Que ese amor era el primero!»
—«¿Que no hay otro verdadero!...»

Triste error, yo te lo digo, escucha mi acento amigo, que yo consolaré tu dolor.

Tú amarás; mil y mil veces librarás hasta las heces de amor la inmensa ventura; ese llanto, esa amargura él te pagará con creces.

¿Sabes cuál es el amor profundo, arrebatador, —por el que ese olvidarás— pensamiento roedor que no se olvida jamás?

El último; amor nacido con el doliente gemido de la juventud cercana que se aleja, y que mañana por siempre se habrá perdido.

Ciega y ardiente ambición que nada apaga en el mundo, que arranca del corazón la suprema convulsión postera del moribundo.

¿Y sabes de esos amores cuál dá tormentos mayores? ¿Sabes cuál al arrancarlo á quien no pudo lograrlo causa más vivos dolores?

¿Qué hace, al morir, su memoria, viéndole dicha ilusoria, que el pecho el dolor taladre? Para los hombres, la gloria; para la mujer, ser madre.

CAMPO-ARANA.

LOS MENDIGOS DE MADRID.

Quizás una de las cosas que más llamen la atención del que por primera vez llega á Madrid sean los mendigos. No por su excesivo número, no por su desnudez, ni por su tristísimo aspecto, ni diversos trajes, ni diferente dialecto, es por lo que atraen la curiosidad, sino por algunos rasgos que solo son peculiares al mendigo español. La mendicidad es tristísima en Londres, peligrosa en París, muy hábil en Nueva-York; pero en Madrid se presenta uniendo dos cosas que han nacido para vivir divorciadas y que solo se encuentran en los dos polos de la vida: la música y el andrajo.

Yo no conozco nada más triste que la música en los momentos de angustia. Oír alegres sonidos cuando el alma está desgarrada y no puede contener el dolor que la agobia; oír las alegres notas que van perdiéndose en el espacio juntamente con los que van á la fiesta; ver el contento de los que se marchan con una fiesta en el corazón, es doloroso, y hay en ese dolor una profunda melancolía. ¡Dichosos ellos! exclamamos. ¡Que la vida les sea ligera! ¡Que la felicidad por mucho tiempo les sonría!

Figuraos lo que pasará por el alma del mendigo músico-ambulante. El pobre hombre se muere de hambre, y sin embargo toca y canta. Lleva el luto en el corazón y el canto en los labios. Con la mano con que se enjuga la lágrima, divierte al transeunte, ó á los que van siguiendo, ó á los que se paran á escucharle; con la voz con que pide limosna entona alegres cánticos. Podríais desde luego notar que aquella no es la voz de un hombre alegre. Observad, cuando pase debajo del balcón, qué cascada es, qué lenta, qué fatigada, qué rebelde. Notad cómo el canto temblorosamente se detiene cuando su conductor recoge en el fango de la calle la moneda que le tiran de los balcones, ó cuando alarga la mano para recibir el corto óbolo del obrero que va á su trabajo.

Yo no sé cuánto tiempo ha tenido que pasar para que el mendigo-músico toque y cante sin llorar. Es indudable que los muchos dolores hacen al hombre insensible, y que los corazones que han sufrido mucho concluyen por ser indiferentes ante el espectáculo de los dolores ajenos; pero yo no sé cuánto inmenso dolor, cuánta afrenta, cuánta indiferencia ha tenido que recoger el mendigo-músico para

llegar á ese grado de insensibilidad, para descender á ese estado á que jamás pudo llegar el estoicismo.

Hay distintas clases de mendigos-músicos: desde el ciego encorvado bajo el peso de sus años y que apenas puede mantener su instrumento, hasta el joven que arrastra su acordeón á las puertas del café Imperial ó á la entrada de Recoletos, hay una gran escala que todos ellos han debido recorrer, distintas fases de su vida, diferentes etapas en la noche de su alma. Unos llevan un violín, otros una guitarra, algunos una gaita, otros un arpa, otros un tambor, y todos el mismo canto monótono, triste, plañidero.

El más triste de los mendigos-músicos es la mujer. No es posible mirar á algunas sin sentir una honda compasión y una especie de remordimientos al vernos bien vestidos. Yo he visto algunas casi desnudas: gruesos zapatos cubrían sus pies, un vestido hecho guñapos tapaba sus miembros, y los mechones de cabellos blancos se escapaban desordenadamente del pañuelo que quería sujetarlos. Esta mujer—pensaba yo—fué joven y tal vez tuvo admiradores, tal vez hubo quien fuera feliz al asomo de su sonrisa; hoy, es un cadáver que anda. ¿Qué serie de desgracias han quebrantado esa alma y roto ese cuerpo? Y la pobre mujer recorría la calle y apenas se oía su voz, aunque ella trataba que llegara hasta los balcones.

Otras veces la infeliz arrastra un órgano; algunas llevan hasta tres niños en el miserable carro en que va el órgano. Las criaturas se duermen mecidas por el brusco movimiento del pequeño carro y atontadas por su estrépito. Al verlas entre trapos viejos, mantas sucias y manchadas, confundidas con las correas del órgano, metidas en cuna tan rara, le parecen á uno ángeles en un muladar. Y mientras duermen, la miseria ciernen sus alas sobre sus cabezas, y las frías ráfagas del invierno azotan impiamente sus pequeños miembros entumecidos.

Cuando la mujer-mendigo no pide limosna con la música, entonces la ayudan sus hijos. Las hay que llevan tres: uno en brazos, otro de la mano y el tercero delante de toda la familia; todos tres podían ponerse debajo de un cesto. Aquella es una familia desheredada. ¡Qué lucha la que tendrá que sostener con el mundo! Imaginaos, si os atreveis, las torturas de la madre, cuando al concluir el día no ha recogido lo suficiente para los tres niños. Así se explica por qué á las doce de la noche en el verano se la ve en el Prado, por qué en el invierno no se aparta de la calle de Alcalá, y por qué siempre se la encuentra á la salida de los teatros. Y pasamos al lado de ella y muchas veces la separamos con el brazo. ¡Importuna! ¿Quién se ocupa de la miseria después del apoteosis del arte, después de la defecación de la bailarina, después de la encantadora magia de eso que se llama *Flamma* ó los *Hugonotes*?

Algunas veces la mujer-mendigo no tiene el valor suficiente para tender la mano, y se oculta tras la venta de *La Correspondencia*. ¿No habeis oído al salir del café una voz muy baja que os decía! *La Correspondencia*, *La Correspondencia*? Pero no es que la compreis un número lo que quiere esa pobre voz, es una limosna. Lo habeis comprendido, pero os disculpais diciendo: Tengo *La Correspondencia* en mi bolsillo. Y cuando habeis estado sentado en el Prado, ¿no habeis rechazado bruscamente á una mujer que se acercaba con *La Correspondencia* en la mano? Si hubiérais tenido más caridad, la mujer os hubiera dicho: «Caballero, me muero de hambre. Una limosna por el amor de Dios.» Yo he visto algunos que no han contestado. La mujer ha vuelto á repetir: Caballero... caballero... caballero... y el mismo silencio. La mujer volverá la espalda desesperada. La infeliz es muy torpe para comprender que un caballero no le debe una respuesta, que bien pagada va con haber obtenido en cambio de la súplica un orgulloso silencio.

Hay entre esas vendedoras de *La Correspondencia* una que nunca he podido mirarla sin sentir mucha pena. Se sienta todas las noches en el hueco de una puerta muy próxima al ministerio de Hacienda. Una desgracia ha debido afligirla, porque viste de riguroso luto. Tiene unos sesenta años; su cuerpo se ha doblado en forma de arco buscando la madre tierra; su voz es ronca y apagada; sostiene con sus flacos brazos el haz de periódicos; se envuelve en un manto negro; camina vacilando y sin hacer ruido al encuentro del transeunte, y con una voz que parece salir del fondo de una tumba, le dice: *La Correspondencia*. Es tan lúgubre su acento, que yo me estremezco cada vez que la oigo. En la oscuridad de la noche me ha parecido algunas veces un espectro.

Muy pocas manos van á encontrar la suya y muy pocas vuelven la cabeza. Y aquellas manos que pasan acaban de dar una propina al mozo del café, y aquellas cabezas se han calentado en la atmósfera perfumada y resplandeciente de Fornos. Algunos pasan exhalando á los aires su alegría y el humo de un cigarro que les costó caro. En sus casas les aguarda un lecho cómodo, abrigado y defendido de la escarcha que ya comienza á caer, y ella dormirá como duerme desde hace algún tiempo, acurrucada en el hueco de una puerta, transida de frío, inquieta, despertándose al menor ruido y más ligera pisada del transeunte, y murmurando aún en el intervalo en que duerme: *La Correspondencia*!

¡Pobre mujer! En la época en que el cuerpo pide reposo, ella lleva una vida penosa; cuando el sueño cierra sus párpados debe esforzarse por mantenerlos abiertos, so pena de no vender su periódico; cuando su débil cuerpo pide el calor de una manta y de un gabinete abrigado, tiene por abrigo el rocío del cielo y por gabinete el firmamento. A los veinte años esta fatiga se soporta, ¡pero á los sesenta!... Yo la he visto á las dos de la mañana en su puesto de accho y me ha parecido que las horas trascurridas pesaban sobre sus hombros, pues estaba más encorvada que á las nueve de la noche.

Niñas que vais alegres, pensando en risueño porvenir, á los salones del Circo ó al teatro de Madrid, socorred á esa pobre anciana; los ángeles os sonreirán porque aliviais una miseria. Jóvenes que disipais vuestra fortuna, manchais vuestro honor y arruináis vuestra salud en los vicios, sed un momento hombres caritativos: una limosna deja más satisfacción, muchísima más tranquilidad, que una noche de Baltasar ó Nabucodonosor.

¿Y los niños-mendigos? En mala escuela hacen su aprendizaje. Se les acostumbra á tender la mano, á recibir sin sonrojarse; se les rompe el pudor, se les incapacita para el trabajo; se les inhabilita para ser hombres honrados; se les obliga á contraer funestos hábitos que no serán capaces de extirpar las más caritativas advertencias ni la más vigorosa educación. Yo no creo que pueda llegar á ser una mujer honrada la niña que medio desnuda recorre las calles pidiendo aquí, obteniendo malas palabras allá, secando su corazón en el fango de la sociedad humana, y aleccionándose en la escuela de la pereza, de la hipocresía y del libertinaje; tampoco creo que llegue á ser un hombre honrado, buen padre de familia, el niño que frecuenta las tabernas, que aprende á mentir, que se educa en el disimulo y la corrupción, y vive sin freno que le sujete, ni autoridad que le dirija, ni cariño que le aliente y fortifique. Yo pediría para esos niños la aplicación inmediata de una ley de vagos, y sin distinción los pondría en talleres y en escuelas. No se trata de prevenir, sino de reprimir un mal grande; no de atentar á la libertad, sino de cortar el germen de futuros crímenes.

Todavía quedan otros mendigos. Hay el mendigo-invalído. Por lo regular es jóven; lleva en su pecho una medalla, en su cuerpo varias cicatrices, y uno de sus brazos ó de sus piernas han quedado en los campos de batalla. También él implora la caridad pública, aun cuando tenia el indiscutible derecho de descansar bajo los arcos del Cuartel de Invalídos, como hombre que ha derramado su sangre en defensa de la patria ó de un Gabinete. He visto uno de esos mendigos-invalídos que llevaba siempre un cornetín. Había en sus tocatas una reminiscencia de la vida militar, un recuerdo de los campamentos, una memoria de los días de batalla. Aun su aspecto era marcial, aun conservaba el traje del soldado, aun parecía decir: ¡Miradme! ¡he sido un valiente!

Frecuentemente el mendigo-invalído dá muestras de ser un hombre de mucha paciencia: se dedica á enseñar á los gorriones y canarios el ejercicio. Los animalitos hacen mil evoluciones alrededor de la antigua gorra de cuartel, y su voz y los roncós sonos de una vieja y destrozada corneta son obedecidos, en tanto que un numeroso corro rodea al novel mutilado general y á los improvisados soldadillos. Al poco tiempo sobre la gorra, centro de las evoluciones, se ven algunas monedas, generosa ofrenda de los chiquillos, de las criadas que van á la compra y quizás de algun antiguo camarada. Cuando la piedad de los espectadores deja de traducirse en monedas, el campamento se levanta, y en otro lugar se repite la misma escena.

Otras veces el invalído es ciego, y guiado por su perro, su fiel compañero, marcha triste por la calle de Alcalá. Un invalído ciego se sienta todas las noches cerca de la lujosa verja del ministerio de la Guerra, al lado de uno de los árboles del paseo. Parece que el pobre hombre quiere todavía oír el toque de corneta para el relevo de la guardia y el cambio del centinela. Es un hombre de unos cincuenta años. Colgado de su pecho se ve un pequeño cuadro, en el cual él se ostenta á los treinta años, luciendo en su manga los galones de sargento y en su pecho muchas condecoraciones. Como militar honrado, en vez de tenderos la mano, os toca en su guitarra la popular jota del *Molinerito de Subiza*.

Aun queda el más desgraciado de todos los mendigos: el mendigo en *habit noir*, como dicen los franceses. Estos se ocultan en los huecos de las puertas, en los lugares oscuros, en la sombra que proyectan los edificios salientes, parecen lúgubres estatuas pegadas á la pared. Cuando pasais por su lado se adelantan un poco, y con voz baja y cavernosa os murmuran lentamente: ¡Una limosna! ¡Oh, vosotros transeúntes indiferentes, hombres felices, propietarios acomodados, padres de familia que no habeis tenido ese momento de indecible angustia que producen un fuego apagado, una esposa que llora, unos hijos que piden pan! ¡Oh, vosotros los que marchais en este mundo sin sentir el punzante aguijón de la necesidad! no paseis nunca delante de esos torturados sin depositar en su flaca mano vuestra limosna; no mireis con indiferencia á esos desgraciados que habiendo tenido en su vida un día de comodidad, no tienen hoy que comer, y ven dolorosamente cómo se va gastando su vestido. Los dolores por que pasan esas pobres almas nadie es capaz de comprenderlos en toda su extension. Algunos se vuelven locos; otros se suicidan; los más encanecen prontamente. ¡Qué amargura en los días que se pasan sin comer, y qué angustia la de llevar zapatos raídos que no pueden reemplazarse! La miseria es tanto más dolorosa cuanto más carga estuvo el mendigo de la comodidad. Abre tu bolsa, lector: que tu felicidad se desborde y que un átomo caiga sobre la cabeza de esos desgraciados.

¡Que trabajen! responden algunos. Quiera Dios, lector, que jamás tengas que convencerte de esta gran verdad: que muchas veces los hombres más enérgicos se acuestan con hambre porque no hay quien les dé trabajo.

Que Dios te proteja y te guie. No habré yo perdido mi tiempo si he logrado inspirarte la compasion que yo siento hácia esas víctimas de nuestras costumbres, de nuestras leyes, de sus vicios y de la fatalidad; pero no olvides nunca que la mayor de las virtudes es la Caridad.

JOSÉ MANUEL PASCUAL.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.396.

Falda de pekin de seda negra, con rayas anchas de terciopelo negro. Túnica y corpiño con aldetas y peto de terciopelo negro, con el contorno compuesto de un bullon de tafetan, rodeado de un cordon de oro. El delantero de la túnica va unido á los paños de detrás por un enrejado hecho con cordon de oro. Fleco de oro y seda negra. En el peto se pone un enrejado igual de oro. Mangas semi-anchas con bullonado de tafetan negro (rodeado de oro) puesto perpendicularmente.

Falda de faya marron claro, ornada con un ancho volante plegado y unos pabellones de terciopelo marron fijados por medio de broches de plata antigua. Por encima del volante, tres rizados puestos en pié, uno de ellos (el de en medio) de terciopelo, y dos de faya. Túnica-princesa de la misma faya, guarnecida con un ancho biés de terciopelo. En cada lado un broche de plata antigua. Pabellon de terciopelo, formando una berta fijada sobre cada hombro y en medio por un broche de plata antigua. Mangas de doble brazalete de terciopelo y volante tableado.

El figurin que acompaña al presente número, corresponde tambien á las señoras suscriptoras de la 2.ª edicion.

ADVERTENCIAS.

Las señoras suscriptoras á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA que se suscriban tambien á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, obtendrán, como tenemos ya manifestado, un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera, y al dirigir sus pedidos deberán expresar cuál de las dos obras que damos de regalo eligen, y cuyos títulos son:

EL GABAN Y LA CHAQUETA,

última novela escrita por don Antonio de Trueba, y

RECUERDOS DE ITALIA,

por don Emilio Castelar. Ambas obras tienen el mismo volumen.

Rogamos á las señoras suscriptoras de Tarragona, que para sus renovaciones ó nuevos abonos se dirijan siempre con sus pedidos á nuestra Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, pues es el modo de evitarles retrasos en el recibo de sus números.

Debemos agregar, que la Empresa no se

hace responsable de suscripciones que se hagan en librerías ó establecimientos de dicha capital.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA suplica á las señoras suscriptoras que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á las que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS

EN LAS REPÚBLICAS ORIENTAL Y DEL URUGUAY.

Debemos manifestarles que nuestros exclusivos Agentes en las mismas son los señores don Manuel Reñé, con residencia en Buenos-Aires, y A. Barreiro y Compañía, é Hipólito Real y Prado, en Montevideo; por consiguiente, no reconocemos como válidos los abonos que se hagan en otros establecimientos que en los de dichos señores, ó en las sucursales que los mismos tengan en el interior de las citadas Repúblicas.

ANUNCIOS.

REGALO.—NINGUNO PUEDE HACERSE Á UNA SEÑORA ó señorita por vía de aguinaldos, que les reporte mayores utilidades y beneficios, que la excelente máquina de coser *Silenciosa Perfeccionada*. Don Antonio de Paz, en Santander, remite cuantos detalles puedan desearse, como asimismo muestras de las labores que dicha máquina ejecuta.

COFRECHITO DE BELLEZA Á 250 FRANCO.—BLANCO DE PAROS á 10 francos.—ROSA DE CHIPRE á 20 francos.—EL COFRECHITO DE BELLEZA contiene tambien el *Lápiz de las Almeas*, para dibujar las cejas; el *Negro de las Sultanas*, que dá fascinacion á la mirada, y el *Encarnado de Fresas*, que devuelve á los labios su color y frescura primitivos.

En la oficina higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: Paris.

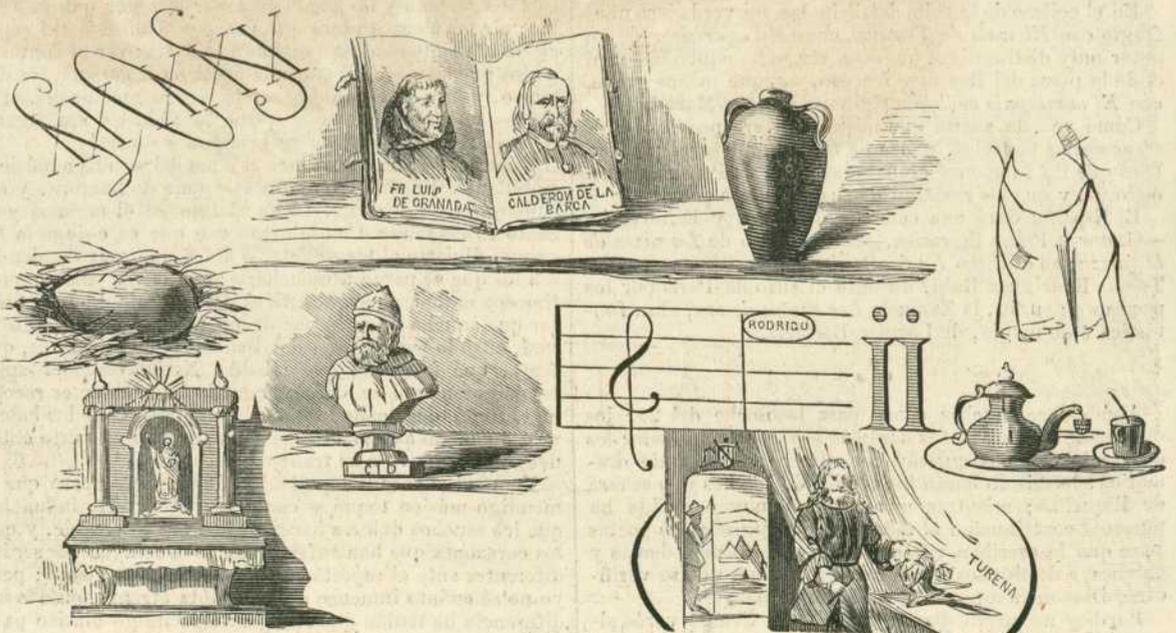
JOSÉ SAINZ DE GRAJEDA, DIAMANTISTA Y PLATERO, Príncipe, 24.—Especialidad en aderezos y alhajas al alcance de todas las fortunas.

ALTERACIONES DE LA TEZ Y ARRUGAS. LA LECHE ANTEFÉLICA ó LECHE CANDÉS, pura ó mezclada con agua, disipa y previene pecas, lentejas, asoleo, eflorescencias, espinillas, sarpullido, barros, granos, rugosidades y arrugas; pone y conserva el cutis limpio, firme y terso.

Precio del frasco en Paris: 5 francos. Paris, Candés y compañía, boulevard Saint-Denis, 26.

MADRID.—TIPOGRAFÍA DE G. ESTRADA, Hiedra, 7.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.



Lemy, imp. à Paris.

N° 1396

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID



CONTIENE LOS ÚLTIMOS Y MÁS REFINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRAJES A LA AGUILA, CROCHET, ZAPATILLAS Y CALZADOS, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

<p>PARA AMÉRICA Y EL EXTRANJERO SE HACE UNA EDICIÓN ESPECIAL... Un año, 12 pesos fuertes... EN LAS TIENDAS AMERICANAS... EXTRANJERAS... En año, 12 francos...</p>	<p>Madrid 30 de Diciembre de 1875. OBTIENEN UNA ELEGANTE PRIMA las señoras que hacen un abono anticipado por un año... DIRECCIÓN PARA LOS ABONOS A la Administración, Calle de... DIRECCIÓN PROPIETARIA, D. ABEJARDO DE CARLOS.</p>	<p>PARA ESPAÑA, AMÉRICA Y PORTUGAL SE HACE UNA EDICIÓN ESPECIAL... Un año, 12 pesos fuertes... EN LAS TIENDAS AMERICANAS... EXTRANJERAS... En año, 12 francos...</p>
--	--	---

Se compone este traje de doble falda y cuerpo con...
Talle de las con abomas.—Número 1 y 2.

de río para sociedad.—32 y 33. Dos lazos para corbata.—31 y 32.
Capelina de cachemir.

de 10 a 12 años.—30. Vestido para niñas de 1 a 3 años.—31. Traje...
Abolida para las señoras.—32. Traje para niñas de 3 a 5 años.—33.



—Traje de las señoras.—Talle de las señoras.—Número 1 y 2.

—Traje de las niñas.—Talle de las niñas.—Número 3 y 4.



AÑO XXXI.

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NÚM. 48.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPIGERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

<p>PARA ESPAÑA, CANARIAS Y PORTUGAL SE HACEN DOS EDICIONES DE LUJO Y DOS ECONÓMICAS cuyos precios varían desde 1,50 pesetas al mes hasta 40 pesetas al año.</p> <p>TODA SEÑORA SUSCRITORA TIENE DERECHO A UN 25 POR 100 DE REBAJA EN EL PRECIO de La Ilustración Española y Americana.</p> <p>Para más detalles la Administración remite prospectos y números de muestra gratis á quien los solicita.</p>	<p>Madrid 30 de Diciembre de 1872.</p> <p>OBTIENEN UNA ELEGANTE PRIMA las señoras que hagan su abono anticipado por un año á la primera edicion de lujo.</p> <p>DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS á la Administración, Carretas, 12, Madrid, con letras de fácil cobro.</p> <p>DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.</p>	<p>PARA AMERICA Y EL EXTRANJERO SE HACE UNA EDICION ESPECIAL Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:</p> <p>ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.</p> <p>FILIPINAS. Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.</p> <p>EN LAS DEMAS AMÉRICAS. Un año, 3 libras esterlinas ó 75 francos.</p> <p>EXTRANJERO. Un año, 45 francos; seis meses, 25 francos.</p>
---	---	--

SUMARIO.

1 y 2. Traje de faya con aldetas.—3 y 4. Caja para cigarros.—5 y 6. Neceser para costura.—7 y 49. Sujeta-papeles.—8 y 9. Dos dibujos para la parte superior de una media.—10 y 11. Papelera bordada.—12 y 13. Canastilla para tarjetas de visita.—14. Rodillo secante.—15 á 17. Bolsa al crochet.—18. Acerico bordado.—20. Costurero bordado.—21. Encaje para colchas, cortinas, etcétera.—22 y 23. Dos cadenas para vestidos de invierno.—24. Almohadilla para las agujas.—25. Encaje inglés y crochet.—26. Encaje al crochet.—27. Folgo.—28 y 29. Dos trajes para niñas de 10 á 12 años.—30. Vestido para niños de 1 á 3 años.—31. Traje

de gró para sociedad.—32 y 33. Dos lazos para corbata.—34 y 35. Dos encajes al crochet.—36. Pañuelo para hombres.—37 y 38. Capelina de cachemir.

Explicacion de los grabados.—Bethleem, la gruta de la Natividad (fragmento de la historia de una peregrinacion), por don Adolfo Mentaberry.—Poesias: Los portentos, villancico, por el Autor del Villancico.—Los estrechos, por don R. Caula.—Revista de modas, por V. de C.—Explicacion del figurin iluminado.—Recetas caseras.—Advertencias.—Anuncios.—Soluciones.

Traje de faya con aldetas.—Núms. 1 y 2.

Se compone este traje de doble falda y corpiño con aldetas de faya verde aceituna. Los adornos se componen de volantes fruncidos de la misma tela, fleco, franjas y lazos de terciopelo verde oscuro. Lazo grande del mismo terciopelo.

Caja para cigarros.—Núms. 3 y 4.

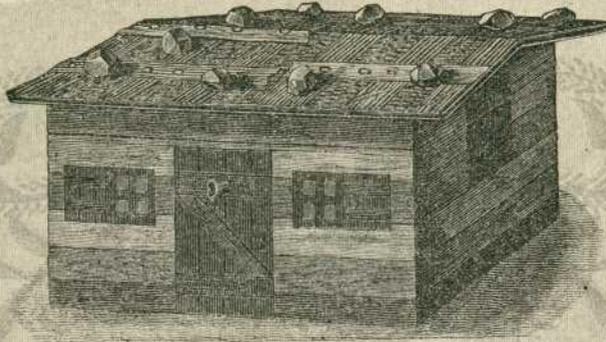
Esta caja, que tiene la forma de una casita suiza, es de



1.—Corpiño de faya con aldetas. Delantero.—Véase el dibujo n.º 2.

2.—Corpiño de faya con aldetas Espalda.—Véase el dibujo n.º 1.

madera labrada color de caoba oscuro, y tiene 8 centímetros de alto, 20 de largo y 14 de ancho. Por la parte interior de la tapadera se pone un forro de reps de seda color castaño, cuyo forro va bordado al pasado y punto de cordoncillo, con seda torzal de color castaño claro. El dibujo núm. 3 representa la caja cerrada, y el dibujo núm. 4 abierta.

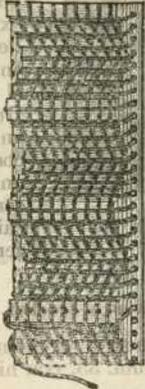


3.—Caja para cigarros (cerrada).—Véase el dibujo n.º 4.

de largo por 6 de ancho, cubierta de taflete marrón claro. La parte superior de la tablita va bordada (véase la fig. 38) al punto ruso de seda marrón, cordon de seda del mismo color y cordoncillo de oro. El mango, que es de madera negra, termina en un tornillo que sirve para retener una almohadilla de fieltro cubierta de muchas hojas de papel secante. Los lados de esta almohadilla van revestidos de tafetan marrón.

Neceser para costura.
Núms. 5 y 6.

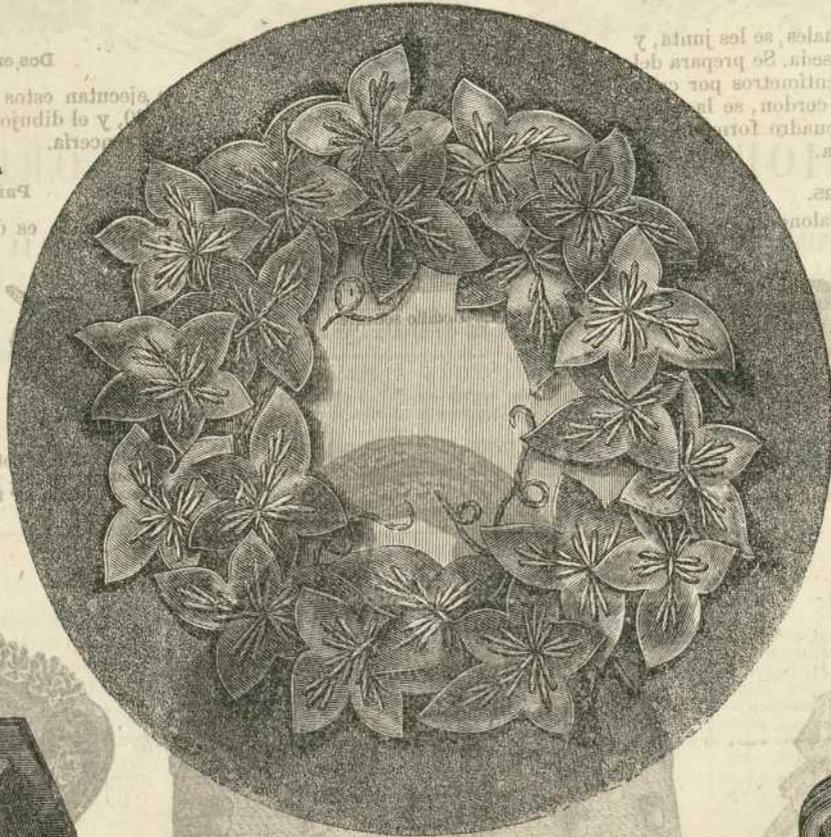
Constituye este neceser una caja ovalada de carton, de 15 centímetros de largo por 6 de alto. La tapadera va revestida de una almohadilla cubierta de terciopelo encarnado. Por la parte interior esta tapadera va forrada de tafetan gris, bordada con seda de varios colores al pasado y punto de cordoncillo. Rodea la parte exterior de la caja una cenefa de papel cañamazo bordada con torzal de varios colores. El dibujo número 6 representa esta cenefa de tamaño natural. Para sujetar la tapadera se ponen unas correas de tafetan, y en los lados de la caja se ponen dos presillas del mismo tafetan.



6.—Parte de la cenefa del neceser. (Véase el dibujo n.º 5).

Sujeta-papeles.—Núms. 7 y 19.

Este objeto, tan útil para colocar encima de los papeles y evitar un fácil extravío, es bronce y piel de Rusia. Su contorno va adornado con una cenefa bordada sobre tafetan gris al punto de cordoncillo y punto ruso, con arreglo al dibujo núm. 7, que representa esta cenefa de tamaño natural.



10.—Bordado de la papelería. Tamaño natural. (Véase el dibujo n.º 11).

Dos dibujos para la parte superior de una media.—Núms. 8 y 9.

Se labran estos dibujos con algodón blanco de hacer media, sobre agujas gruesas. Para la labor se siguen las indicaciones del



4.—Caja para cigarros (abierta).—Véase el dibujo n.º 3.

de cachemir encarnado, con un bordado hecho al pasado, punto ruso y punto de cordoncillo, con sedas de diversos colores vivos. La fig. 61 es la tercera parte del patron para la canastilla propiamente dicha. La fig. 62 representa el bordado del fondo. El dibujo núm. 13 reproduce el bordado de la canastilla de tamaño natural. El interior del fondo va rodado de balilla negra. Se guarnea el contorno de la canastilla con un rizado de cinta encarnada. Los pies y las barretas son de madera cubierta de terciopelo negro.

Rodillo secante.—Núm. 14.

La fig. 38 de la hoja de patrones núm. 21 corresponde á este objeto.

Se compone este rodillo de una tablita de 15 centímetros

Bolsa al crochet.
Núms. 15 á 17.



7.—Parte de la cenefa del sujetapapeles. (Véase el dibujo n.º 19).

Se hace esta bolsa al crochet con torzal de seda verde, y siguiendo las indicaciones de los dibujos números 15 á 17.

Acerico bordado.—Núm. 18.

La fig. 63 de la hoja de patrones núm. 24 corresponde á este objeto.

Se compone este acerico de una almohadilla redonda de 14 centímetros de diámetro y 6 de altura, guarnecida de rizados recortados y bullones de tafetan color gamuza, y una especie de estrella de paño del mismo color, pero de matiz más claro que el tafetan. El bordado de esta estrella (véase la fig. 63), se ejecuta con galoncillo de seda marrón muy estrecho, y cordoncillo de oro, al punto de cordoncillo, punto anudado y punto ruso. La parte de debajo del acerico va forrada de badana marrón.

Costurero bordado.—Núm. 20.

La fig. 40 de la hoja de patrones núm. 21 corresponde á este costurero.

Se compone de una caja cuadrada de madera negra de 8 centímetros sobre cada cara, y 4 centímetros de alto, con adornos de nácar y bronce dorado puestos sobre una placa de plomo cubierta de terciopelo bordado. La almohadilla va hecha de cachemir encarnado, y ornada por un bordado que se ejecuta



5.—Neceser para costura.—Véase el dibujo n.º 6.

dibujo, que representa el bordado de tamaño natural.

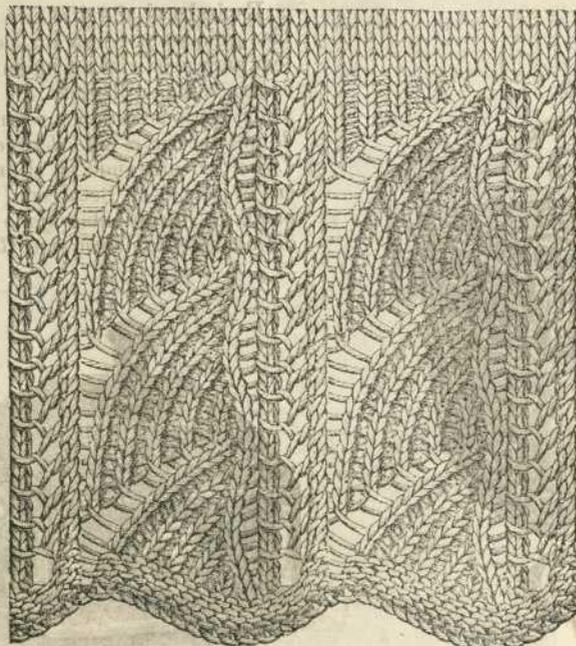
Papelería bordada.
Núms. 10 y 11.

Esta papelería es de mimbre oscuro y va forrada de tafetan color castaño y adornada con un medallón bordado de explicaciones. El fondo de este medallón, representado de tamaño natural por el dibujo núm. 10, es de terciopelo negro. En medio se fija un círculo de 7 centímetros de circunferencia de tafetan marrón claro. Las hojas son de paño verde de varios matices, y sus venas se bordan con seda floja de color verde claro.

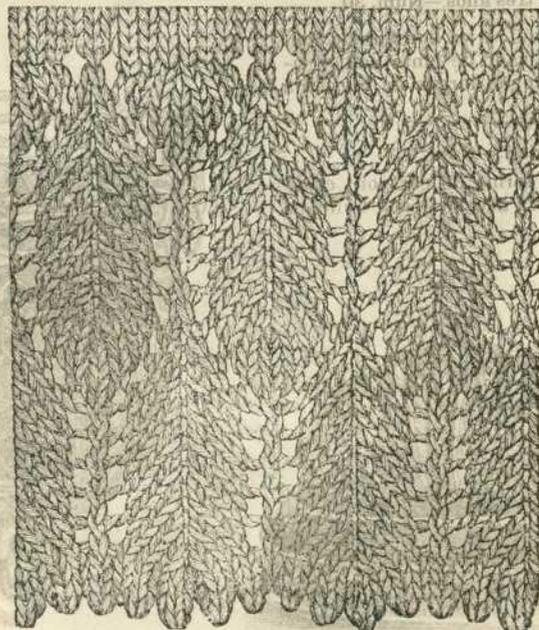
Canastilla para tarjetas de visita.—Núms. 12 y 13.

Las figs. 61 y 62 de la hoja de patrones núm. 21 corresponden á este objeto.

La armazón de la canastilla es de carton, revestida



8.—Dibujo para la parte superior de una media.



9.—Dibujo para la parte superior de una media.

al punto ruso y punto de cordoncillo con seda de colores. Se hallará sobre la fig. 40 la cuarta parte de este dibujo. En el centro de la almohadilla se fija un asa de madera negra.

Encaje para colchas, cortinas, etc.—Núm. 21.

Se hace este encaje al punto de encaje inglés y crochet, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Dos cadenetras de metal para vestidos de invierno.

Núms. 22 y 23.

Estas cadenetras sirven para recoger varias clases de prendas de invierno, como impermeables y otras.

Almohadilla para las agujas. Num. 24.

Se compone de cuatro triángulos convexos, reunidos por sus costados, de manera que componga una almohadilla cuadrada.

Se preparan estos triángulos cortando cada uno de ellos de lienzo ó percal por la fig. 39. Se dobla este pedazo en dos, de manera que forme el triángulo, y se cosen los lados juntos, dejando únicamente una abertura de 3 centímetros. Se rellena el triángulo con limaduras de hierro, y luego se cierra esta abertura cosiéndola. Se corta, siempre por la fig. 39, un trozo de cachemir encarnado, y se ejecuta el bordado con seda de coser de muchos colores, y luego se fija el cachemir sobre el triángulo. Se hacen otros tres iguales, se les junta, y se tapan las costuras de union con un cordón de seda. Se prepara del mismo modo una almohadilla cuadrada de 5 centímetros por cada lado y 2 centímetros de alto, se la rodea con un cordón, se la adorna con el mismo bordado y se la fija sobre el cuadro formado por los triángulos. Se pone una borla en cada esquina.

Encaje inglés y crochet. — Núm. 25.

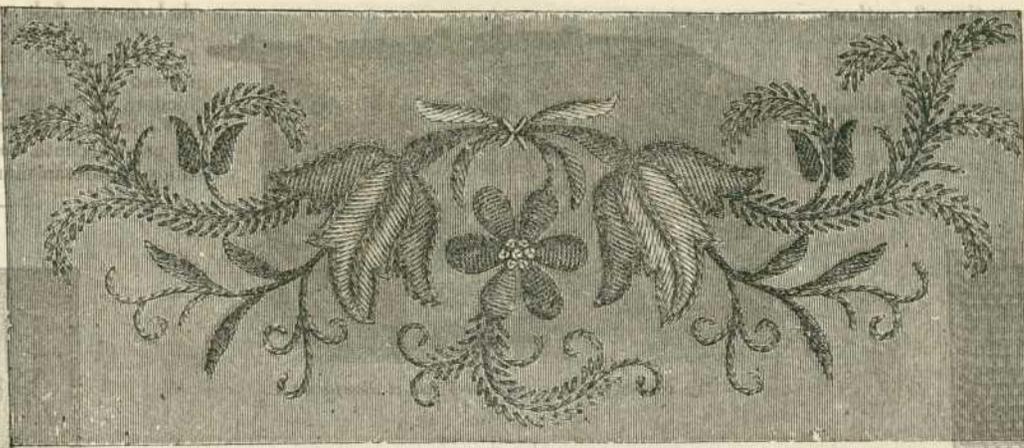
Se le ejecuta con hilo de crochet triple, y galoncillo de encaje inglés, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Encaje al crochet. — Núm. 26.

Este encaje se hace al crochet con hilo núm. 120. Para su ejecución siganse los detalles que señala el dibujo núm. 26.

Folgo. — Núm. 27.

Se hace este folgo de badana ó tafilete, y va bordado sobre cañamazo al punto cruzado con lana verde y color castaño. Va forrado de piel, como indica el dibujo.



13.—Parte del bordado de la canastilla. Tamaño natural.— Véase el dibujo n.º 12.



16.—Anilla de la bolsa. Tamaño natural. (Véase el dibujo n.º 15.)



14.—Rodillo secante.



17.—Bellota de la bolsa. Tamaño natural. (Véase el dibujo n.º 15.)



18.—Acerico bordado.

Dos trajes para niñas de 10 á 12 años. — Núms. 28 y 29.

Núm. 28. Vestido de terciopelo negro, compuesto de falda y polonesa. Esta última va guarnecida de piel. Cinturón con caídas de cinta de gró. Sombrero de fieltro de seda con adornos de cinta de gró y pluma.
 Núm. 29. Vestido de tartan á cuadros, compuesto de falda y túnica. Sus adornos consisten en volantes, franjas y lazos de la misma tela. Sombrero de terciopelo negro con adornos de cintas de gró y plumas.

Vestido para niños de uno á tres años — Núm. 30.

Este vestido es de cachemir azul, y va bordado de soutache negra y adornado con un rizado de cinta azul y tiras de piel negra. Blusa con mangas largas de muselina blanca.

Traje de gró para sociedad — Núm. 31.

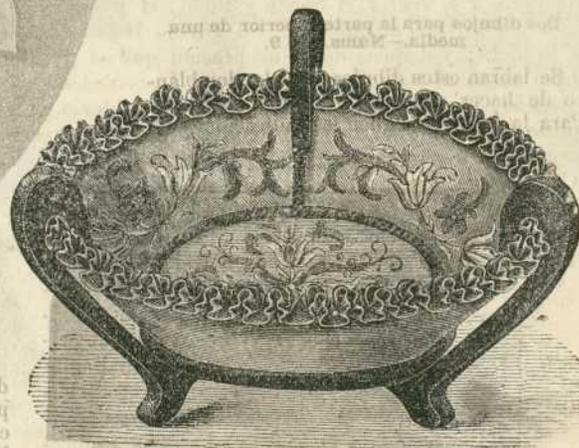
El vestido, que va abierto en forma de corazón, es de gró de color de pensamiento, y va adornado con bullones de la misma tela. El corpiño lleva adherido un camisolín guarnecido con un bullón de gró.



19.—Sujeta-papeles.— Véase el dibujo n.º 7.



11.—Papelería bordada de aplicaciones. (Véase el dibujo n.º 10.)



12.—Canastilla para tarjetas de visita. — Véase el dibujo n.º 13.

sisten en rizados de cachemir blanco, franjas y lazos de gró azul.

BETHLEEM.

LA GRUTA DE LA NATIVIDAD.

(FRAGMENTO DE LA HISTORIA DE UNA PEREGRINACION).

Espiraba el año 4000 de la creacion del mundo, sabios guiados por una luz celeste pasaban por Jerusalem para asistir al nacimiento del Mesías, la poblacion entera sabia su llegada, los principes de los sacerdotes y los escribas estaban reunidos para declarar el sitio donde naceria el jefe destinado á ponerse al frente de Israel, encontrando en el profeta Miqueas que ese sitio era el pueblo de Bethleem: (1) de la tierra de Judá; el patriarca Jacob habia fijado con exactitud (2) la fecha del nacimiento de nuestro Redentor; trascurridas estaban las sesenta semanas de Daniel; Judá habia perdido su cetro, que se encontraba en manos de un extranjero, de Heródes; hacia dos mil años que los judíos esperaban Alque debia venir; Bethleem se halla á las puertas de Jerusalem, y sin



20.—Costurero bordado.

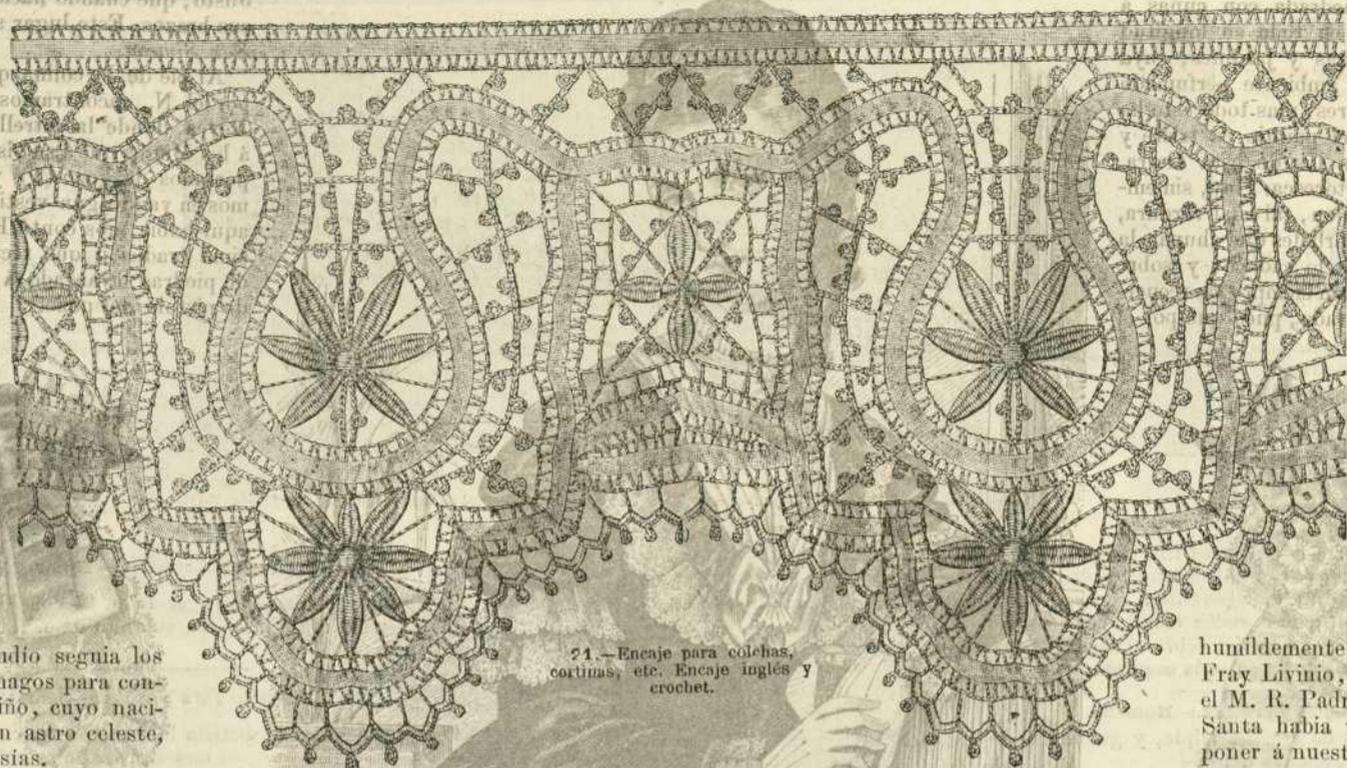
(1) V. 2.
(2) Gén. XLIX, 10.



22.—Cadeneta de metal para vestidos de invierno.



23.—Cadeneta de metal para vestidos de invierno.

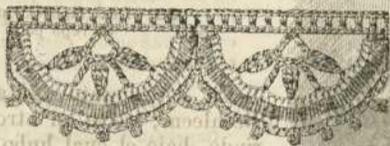


24.—Encaje para colechas, cortinas, etc. Encaje inglés y crochet.

embargo, ningún judío seguía los pasos de los reyes magos para convencerse de si el niño, cuyo nacimiento anunciaba un astro celeste, era realmente el Mesías.

Yo pensaba en este primer crimen de incredulidad, el más incomprendible de todos los prodigios, como dice Misim, una lluviosa tarde del mes de Enero, saliendo de Jerusalem por la puerta de Jata para ir a visitar el Santo establo, el pesebre sagrado donde Dios dispuso que Su Divino Hijo viese la luz primera; y deducia de mi meditación que el pueblo hebreo mató al Salvador en su cuna, desconociéndole, no siendo, por lo tanto, las infamias del pretorio y el suplicio del Gólgota más que consecuencias de haber renegado de Jesús en Bethleem.

Como se ve, el color de mis pensamientos era sombrío como los celajes que oscurecían el horizonte, y mis compañeros de caravana debían hallarse en análoga situación de espíritu, porque guardábamos todos profundo silencio, caminando de prisa, cual si un secreto anhelo nos impulsara á abreviar cuanto fuese posible nuestro camino, que era de 11 kilómetros, dis-



25.—Encaje inglés y crochet.



24.—Almohadilla para las señoras.



26.—Encaje al crochet.

humildemente, bajo la conducta de Fray Livinio, lego franciscano, que el M. R. Padre Guardian de Tierra Santa habia tenido la bondad de poner á nuestra disposicion, y solo nos faltaban las conchas y el bordon para ir como van los peregrinos. Eramos ocho con el monje: el conde y la condesa de P...

una piadosa señorita, hermana suya; un caballero francés; otro inglés; un gentil-hombre del emperador del Brasil, y el autor de esta narracion; todos hijos de distintos países y extraños por lo general los unos á los otros dias ántes, pero unidos ya por el deseo de adorar á Dios en los Santos Lugares, por la comunidad de nuestras creencias religiosas, por haber rezado juntos, por esa fraternidad que inspiran solamente los sentimientos cristianos, parecíamos entonces individuos de una misma familia. Despues de todo, ¿hay alguna más unida que la familia católica, cuyos hijos oyen leer el Evangelio en la misma lengua, sufren en la tierra iguales tormentos y esperan en el obacielo idénticos goceos? El camino es bueno, relativamente, puesto que no está, como suelen todos los de Palestina, abier-

sim ó no, de la divi- on de que el la- fencia que separa á Bethleem de la Ciudad Santa. Marchábamos á pie, apoyados en muidosos bastones,



27.—Folgo bordado.

tos en la roca viva y muy pendiente, sino llano. Era una de las cinco calzadas que conducian á Jerusalem y anti-



28.—Traje para niñas de 10 á 12 años.



30.—Vestido para niños de 1 á 3 años.



29.—Traje para niñas de 10 á 12 años.

gnamente estaba empedrada con cuñas á la romana, ciñéndola en toda su longitud prados y viñas, huertas y jardines, cuya sombra refrescaba el ambiente perfumado por el aroma de las flores; mas todo esto ha desaparecido, y hoy el paisaje es triste y desolado, como todos los de esta tierra, otras veces fértil y pintoresca. Hay, sin embargo, alguna vegetacion, tal cual verdura, aquí y allá grupos de árboles que chupan la última sávia de un suelo caduco; y sobre todo, quedan y quedarán siempre los recuerdos de que está sembrado, pues que por él

Justo, que cuando nació Jesús le recibió en sus brazos. Este lugar se llama *La torre de San Simeon*.

Al pié de la colina que cierra este valle por el N., encontramos el pozo de los Tres Reyes, donde la estrella apareció de nuevo á los Magos que á su vista se sintieron transportados de gozo (1); y mientras buscábamos en vano algun vestigio del convento que aquí habia, nos contó Fray Livinio la bellísima tradicion que recuerda un montículo de piedras levantado á distancia de un tiro de pistola del pozo.



32.—Lazo de muselina, encaje y cinta de reps para corbata.



31.—Traje de gró para sociedad.



33.—Lazo de crespon, encaje y cinta de reps para corbata.

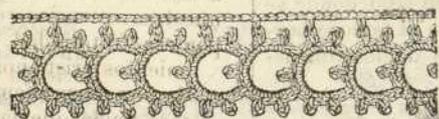
pasaron Jacob, David, los Magos, la Virgen Maria, San José y el mismo Salvador, el Niño Jesús cuarenta dias despues de su nacimiento.

El peregrino cree ver mientras camina estas figuras biblicas, cuyas siluetas dibuja clara y distintamente entre la bruma su fantasia exaltada por una ilusion mistica, siendo cada vez mayor el anhelo que siente por llegar al sagrado portal.

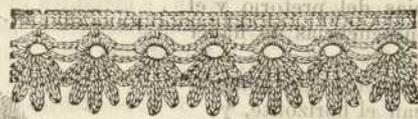
Pronto llegamos al valle de Rafaim ó de los gigantes, tan célebre en la Escritura (1), que está situado entre Jerusalem y el país de los filisteos, y sirvió muchas veces de campo de batalla

En este punto, mitad del camino de Bethlehem, crecia en otro tiempo un tamarindo, bajo el cual hubo de pararse á descansar la Virgen Maria cuando llevaba al templo á su hijo Jesús. Mientras la sacra familia permanecia reunida en la sombra del árbol, con las dos tórtolas que iba á ofrecer al Señor, las ramas se inclinaban extendiendo sus hojas en forma de corona para saludar á aquel niño, que era el Dios de la naturaleza. Por eso dice el *Libro de la Sabiduria*: «He tendido mis ramas como el tamarindo, en homenaje de honor y de gracia.»

Todos los peregrinos se arro-



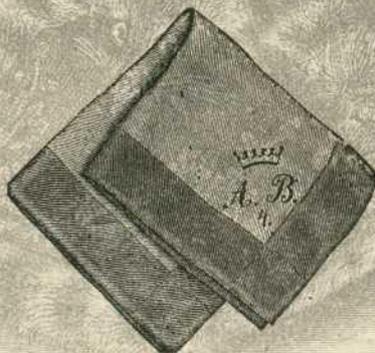
34.—Encaje al crochet para adornos de lencería.



35.—Encaje al crochet para adornos de lencería.

á los ejércitos enemigos, donde aquellos fueron vencidos por David, que los arrebató sus ídolos (2), y desde el cual se descubria el monte Farasim ó montaña de la division, de que habla el Libro de los Reyes. Esta planicie lleva, como todos los llanos cultivados, el nombre árabe de Bekaa, del cual se deriva el castellano *vega*.

A unos 4 kilómetros de la derecha del camino, nuestro guía nos mostró en medio de los campos una cisterna rodeada de ruinas, que se cree son las de la casa de Simeon el



36.—Pañuelo para hombres.

dillaban delante de ese árbol y besaban su tronco en memoria del suceso referido; pero un árabe lo quemó en 1645 para impedir que los cristianos hollasen su campo continuamente al ir á cumplir esta

devocion. Vanamente el Bajá de Jerusalem, informado por los adigidos padres franciscanos, dispuso que se cuidaran con esmero los retoños: el tamarindo no volvió á crecer, y los religiosos pusieron en su lugar el montículo que hoy existe.

Cerca del pozo de los Tres Reyes se halla el *Campo de los guisantes*, consagrado tambien como en Palestina está, puede decirse, toda la tierra, por una piadosa

(1) Josué, xv, 8; xviii, 16.

(2) Hoy no existe ningun peral de los que menciona la Escritura con este motivo.

(1) San Mateo, v. 10.



37.—Capelina de cachemir. Espalda.—Véase el dibujo n.º 38.



38.—Capelina de cachemir. Delantero.—Véase el dibujo n.º 37.

tradición. De este campo se cuenta que pasando por él Jesús, aunque otros dicen que fue María, vió á un hombre ocupado en plantar guisantes, y preguntándole amistosamente lo que sembraba, éste le respondió con ironía que eran piedras. «Tú cogerás lo que has sembrado» le dijo el Salvador. Llegada la época oportuna, el hombre no encontró, en efecto, por toda cosecha más que piedras del tamaño de guisantes; las cuales cubren todavía el campo en toda su extensión y recogen muchos peregrinos, con no poca burla de los protestantes que se imaginan hacemos los católicos reliquias con ellas, no pudiendo comprender que de otro modo tengan tanto valor para nosotros estos recuerdos. Compadezcámonos, que ellos son más crédulos todavía que nosotros.

En lo alto de la colina está el convento griego de San Elías, fortaleza que podría sostener un sitio en regla, al igual de todos los conventos de Tierra Santa, porque no habiendo seguridad individual en los dominios del Sultán, es tan preciso vivir atrincherado como armarse para viajar sin temor á los ataques de las tribus beduinas, merodeadores rapaces é incansables. Las murallas son muy elevadas y casi sin ventanas, la puerta de hierro, baja y muy estrecha, conforme á aquel proverbio oriental que dice: «Quien agranda su puerta busca su ruina.»

Pronto llegamos al pie de una roca, situada á la derecha del camino, sobre la cual dicen que el profeta Elías se acostó cuando huía de la cólera de Jezabel por los desiertos de Judea. Desde aquí se descubre á Bethleem por vez primera, y el corazón se conmueve dulcemente al contemplar en lontananza aquel lugar misero y aislado, que fué la cuna de nuestra redención. Todavía fija la vista en él, permanecemos algunos instantes estáticos y mudos, murmurando tal vez con unción religiosa aquellas palabras de Santa Paula: *Yo te saludo Bethleem, casa de pan, donde ha nacido el que descendió del cielo* (1).

Qué punto de vista tan admirable es este desde el cual se divisan al mismo tiempo tres puntos tan culminantes de esa inmensa curva que forma la historia de la humanidad, como la Iglesia de Bethleem, donde el Salvador ha nacido, la del Santo Sepulcro donde fué muerto, y el monte Olivete que le sirvió de escalón para subir al cielo!—Representábase mi turbada mente la noche oscura y tempestuosa de las primeras edades, aquella larga serie de generaciones sumidas en el error, la miseria y el crimen, que es la sombra, el fondo del cuadro universal; luego el misterio de abnegación sublime que hizo nacer humildemente en un pesebre al Hijo de Dios, primer destello de la luz divina que debía iluminar el mundo; y después, por último, la horrenda tragedia de la Pasión, el Calvario, el suplicio del Justo sobre una cruz plantada allá en lo alto del Gólgota, la infamia más grande que vieron jamás los siglos y que por un contraste que solo podía obrar la Suprema Omnipotencia, abrió al género humano las puertas de la eterna gloria.

Mas prosigamos nuestro camino. El paisaje no es animado, no sonríe; pero el pensamiento que inspira al peregrino, está, como la estrella que guió á los magos, tan lleno de luz y de verdad, que embellece la naturaleza y la ilumina con los rayos de un sol más brillante que el que alumbraba débilmente á Jerusalem, un sol digno del lugar donde han brillado la estrella de Jacob y la antorcha de Cristo. Diríase que las rocas tienen aquí un tinte más bello; que las laderas donde crecen olivares y viñas, son tan pintorescas como las del Líbano; diríase, en fin, que la tierra es más fértil y más alegre el espacio que en las derruidas cercanías de Jerusalem, para que la pequeña ciudad de David, sentada en lo alto de la colina, apareciera radiante de calma y majestad, coronando las montañas de Judea.

La tumba de Raquel, nombre que significa oveja en lengua hebrea, está un poco más lejos, como á 3 kilómetros de Bethleem. Jacob volvía con ella de Mesopotamia cuando tuvo el dolor de verla morir en este sitio, al dar la vida á su hijo Benjamin. Jacob colocó sobre el sepulcro un túmulo que dura todavía, y que, según el geógrafo árabe Edrisi, constaba de doce piedras, en memoria de los doce hijos de Jacob, puestas derechas y dominadas por una cúpula; pero esto era en el siglo XII, y la cúpula de que han hablado otros peregrinos y viajeros de la Edad Media, no existe ya. Cristianos, judíos y musulmanes muestran igual veneración por esta tumba, sobre la cual habían construido los primeros una capilla; pero actualmente el monumento pertenece á los turcos que, siguiendo su costumbre, lo han cubierto con una bóveda blanqueada é informe, grabando en ella sentencias del Korán; apariencia engañosa que ha hecho creer á algunos viajeros era el sepulcro de cualquier santón. Sin embargo, la autenticidad del sitio está tan bien demostrada que,

recientemente, un judío rico de Europa, la ha hecho reparar á su costa.

En la soledad de esta llanura, rodeada de colinas cubiertas de ruinas polvorosas, se me figuraba oír aquellos lamentos de que habla San Mateo cuando dice: «una voz se ha oído en Rama, lamentaciones y quejas: es Raquel llorando por sus hijos y negándose á todo consuelo, porque no existen ya.» (1)

Rama, en efecto, significa altura, y en todas ellas resonaron los gritos desgarradores que lanzaban las madres de Bethleem y sus cercanías, personificadas en Raquel, la madre de los hijos de Israel, cuando Heródes ordenó la degollación de los inocentes.

Cuando llegué cerca de Bethleem, á muy pocos pasos, me detuve para esperar á varios de mis compañeros que marchaban algo más despacio. Empezaba á anochecer, y sabido es que en Oriente empieza y concluye casi simultáneamente, tan breve es el crepúsculo! pero durante unos momentos pude recogerme y pensar en la entrada de la Virgen María y su esposo José, hace diez y ocho siglos, en su tribulación cuando no hallaban alojamiento en parte alguna y tuvieron que refugiarse en un establo, realizándose así lo dicho por San Lucas, de que las zorras tienen sus madrigueras, los pájaros sus nidos; pero el Hijo del hombre no tendría donde recostar su cabeza.

Por fin, llegaron todos, y juntos entramos en el pueblo por una calle estrecha, en la puerta de cuyas casas había hombres sentados como en tiempo de Booz: los mismos trajes, el mismo tipo, la misma indolencia; aquí nada ha cambiado; cual si una maldición pesara sobre esta tierra, impidiendo que se cumpla en ella la ley eterna del progreso, ó como si Chateaubriand tuviera razón en su teoría de que la luz de la civilización es una antorcha que gira en derredor del mundo y, siendo este redondo, cuando alumbrá una región, deja á las otras en tinieblas, en esas tinieblas del entendimiento, mil veces peores que las de los ojos. Solamente los árabes que hallábamos á nuestro paso demostraban alborozo y curiosidad por vernos, no tenían esas fisonomías impasibles y desdeñosas de los musulmanes; se conocía, en fin, que estábamos en un pueblo cristiano.

Fray Livinio nos condujo hacia el Este de la población, é instantes después llegábamos al sitio donde se había detenido la estrella de los magos, al famoso portal, donde está edificado el convento de los franciscanos.

Este convento es mixto, y hay frailes españoles é italianos; pero el guardián era español, salió á recibirnos, nos acogió con cariño, y dispuso se nos dieran las mejores celdas de la hospedería. La campana del refectorio sonaba llamándonos por primera vez á hacer colación; mas yo no tuve paciencia para esperar tanto, sin ver el santuario de la Natividad, y rogué á un fraile que me acompañase á la gruta.

Hízolo así el complaciente religioso, llevándome á la capilla del convento, iglesia de Santa Catalina, que es la parroquia de los latinos, desde que fueron desposeídos por los griegos de la magnífica basilica que era otras veces su catedral; allí encendimos un cirio cada uno; y á través de vastísimos claustros subterráneos, fuimos bajando por pasajes cada vez más oscuros y estrechos, hasta que al fin de una escalera de diez y seis peldaños, se encuentra la capilla de la Natividad.

Es una cueva natural, enlucida en parte, cuya bóveda y paredes están recubiertas de mármol, con entradas y corredores para facilitar el servicio religioso; cerrada por la parte de Bethleem, con objeto, sin duda, de proteger el convento contra las incursiones enemigas; pero en tiempo de Jesucristo estaba abierta por este lado, y cerca, lo mismo que otras muchas que todavía existen fuera del convento, de uno de esos establecimientos que hay en Oriente, especie de grandes paradores donde los forasteros dejan sus caballerías cuando no tienen posada mejor. De modo, que nada más natural que, una vez puesta allí la blanca cabalgadura de la Virgen, ésta con San José se refugiara en una de las cuevas vecinas, buscando albergue tranquilo para guarecerse de los rigores de la estación.

Los griegos bajan por otra escalera de trece peldaños, que comunica con su iglesia á esta roca, en la cual hay una pequeña excavación pavimentada, de mármol blanco, con incrustaciones de pórfido y de jaspe, teniendo en medio una estrella de plata con esta inscripción:

Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.

Y toda ella tiene una capacidad de treinta y siete pies y medio de largo, once de ancho y nueve de alto; está adornada con tapices antiguos, y constantemente arden en ella treinta y dos lámparas, regalo de los piadosos soberanos de Europa, especialmente de los reyes de España y los emperadores de Austria, que espar-

cen resplandores tan dulces y claros como los de la luna durante una noche de primavera.

Como á seis pasos de esta gruta hay otra más pequeña, donde estaba el pesebre en que la Virgen colocó al Niño Jesús, entre un asno y un buey, que le reconocieron y le dieron abrigo, calentándole con su aliento. Aquí fué donde el Niño fué adorado por los pastores y por Gaspar, Melchor y Baltasar, los tres reyes magos, en representación de las tres razas que poblaban el mundo conocido entonces; mas el pesebre está depositado en Santa María la Mayor de Roma, y como el sitio que ocupó no es bastante espacioso para officiar, se ha erigido enfrente un altar, á cuyos pies, arrodillados los peregrinos, asisten conmovidos al Santo Sacrificio de la misa.

No hay lengua humana, ni pluma ninguna capaz de expresar las dulzuras del éxtasis inefable á que el alma se eleva con el pensamiento de que está en el sitio mismo en que Jesús, el Salvador del mundo, el Hijo de Dios, nació del seno virgen de María. Sería imposible interpretar el profundo silencio, describir la dulce claridad que esparcen las lámparas sobre la cuna de Jesucristo, ó explicar la dicha que se siente besando con humildad el polvo de esta gruta, foco de esa espléndida luz que ha iluminado el mundo, radiante estrella que enseña á los miseros hijos de la tierra el camino del cielo.

Así, pues, hecha la descripción de este Santo Lugar, no añadiré una palabra más, encerrándome en el mutismo que San Jerónimo recomienda, cuando dice que el silencio del hombre honra más que su débil palabra, un lugar donde se ha obrado tan gran prodigio.

ADOLFO MENTABERRY.

LOS PORTENTOS.

VILLANCICO.

CORO 1.º CORO 2.º
Zagalas, pastores, Repique el pandero
Ea vivo tropel, Y cante el rabel
Del Líbano avroso Al Rey de los mundos,
A Efrata corred. Nacido en Belen.

ESTROFA I.

El sacro Siná
Agita la árdua cumbre,
Enciende viva lumbre
La zarza del Horeb;
Sus senos abre el Ponto,
Su carro el sol refrena,
Y el brazo en sangre Azenha
Ahoga Josué.

CORO 1.º
Zagalas, pastores, etc.

ESTROFA II.

Airado el Summo vibra
La espada reluciente;
Irgue Sion la frente,
Tiembra la impia Babel;
Judá el robusto brazo
Alarga á la victoria,
Y en cánticos de gloria
Corónase Israel.

CORO 1.º
Zagalas, pastores, etc.

ESTROFA III.

Pasaron ya los años
Del triste cantiverio;
Enjuto está el Imperio
De lágrimas y hiel;
Y corren venturosos
Los dias florecidos,
Que en lúgubres gemidos
Llamaba Daniél.

CORO 1.º
Zagalas, pastores, etc.

ESTROFA IV.

El iris del Empero
Al Líbano declina,
Y fúlgido ilumina
Las sombras de Belen:
Dios niño á su luz nace,
Le dá la paja lecho,
Portal humilde techo,
La bestia amparó y bien.

CORO 2.º
Repique el pandero, etc.

ESTROFA V.

Saltad, saltad, montañas,
Cual ébrios de alegría:
Di, cielo, en armonía,
«Nació, nació Emmanuel:»
Y á coro los Espíritus,
«Paz, paz á las criaturas,
«Y gloria en las alturas»
«Al Santo de Israel.»

(1) Hieron. Epist. xxvii.

(1) San Mateo, 18.

CORO 2.º

Repique el pandero, etc.

ESTROFA VI.

Rompí tu fuerte hierro
La frente de Sisara,
Disto á Jacob la rara
Victoria de Fannul;

CORO 2.º

Repique el pandero, etc.

ESTROFA VII.

No revuelve el querube
La flameante espada,
Fu al hombre ya la entrada
Abriste del Eden;

CORO 2.º

Repique el pandero, etc.

ESTROFA VIII.

Contará tus prodigios,
Si al bosque las palomas,
A Arabia los aromas,
Las flores al vergel;

CORO 2.º

Repique el pandero, etc.

ESTROFA IX.

Coged, zagalas, rosas,
Cortad ramos, pastores,
Serán sus velos flores,
Y ramos su dosel:

COROS 1.º Y 2.º

Repique el pandero, etc.

ESTROFA X.

Zagalas, pastores,
En vivo tropel,
Del Líbano avieso
A Efrata corred:

EL AUTOR DEL VILLANICO.

LOS ESTRECHOS.

«Fulanita,» «Fulanito,»
Vaya una barbaridad!
Uniros es pretender
Unir el cielo á la mar.

Pareja proporcionada
Forman el novio y la novia...
Ella juega con muñecas
Y con él juega la gata.

Propicia te fué la suerte
Al darte tan bello mozo...
No vayas á hacer con él
Lo que has hecho ya con otros!

Al leer estos dos nombres,
Se le ocurre al más pazuato
Aquello de «Dios los cria
Y el diablo viene á juntarlos.»

Llevas un hombre sin blanca,
Pero rico en vicios mil...
Y un génio de Fierabrás...
¿Tienes áun más que pedir?

Hoy á una niña muy bella
Los estrechos te reúnen;
Más tal reunion solo sirve
Para que le compres dulces.

Tú, coqueta y presumida,
Él, presumido y muy tonto...
Bien claro se vé que sois
Dignos el uno del otro.

Ese pollo fastidioso
Que te deparó el destino,
Solo se parece á un hombre
En que va de hombre vestido.

Para la luna de miel
Es tu novio una jalea,
Pero, pasada esa luna
Te deja á la de Valencia.

Ese galan, Mariquita,
Que te regala el estrecho,

Te contará los garbanzos
Que ha de llevar el puchero.

Si quieres que ese Juan Lanás
No se convierta en Juan Diente,
Cesa de arrojar miradas
Que hieren como floretes.

Es destino del rapaz
Que te ha caído del cielo,
Tropezar en este mundo
Siempre con todo lo feo.

Muy dichosa vas á ser
Con el novio que te toca;
Sino se le antoja un día
Apuntarte á alguna sota.

Cuéntase que para monja
Tienes vocacion... ¡Pamema!
Ay! ¡Si ese novio de chanzas
Fuera un marido de veras!

¡Tunante! Mal empleado
Va en ti tan lindo pimpollo...
Porque dicen que la miel...
No pueden probarla todos.

¡Albricias! En esta noche
Quedais tiernamente unidos...
Por lo demás... no hay tus...
Cada mochuelo á su olivo.

Si miras á la cabeza
De esa novia que hoy te ganas,
Creerás, en vez de mujer,
Ver á un novillo con falda.

Te dió la suerte una dama
De muy raras conveniencias;
Pues tiene una buena facha
Unida á una buena fecha.

Cuentas pedirá tu novio,
Al verte sin mirifiague,
De tantas sobras de huesos
Y tantas faltas de carnes.

La parejita que veis
No quedó muy satisfecha:
Ella quiere á otro galan,
Y él adora á otra doncella.

Si quieres mujer hermosa,
Prudente, rica y sin tacha...
No juegues á los estrechos
Que aquella fruta es muy rara.

Aquí la casualidad
Reunió dos génios idénticos...
Cuando el uno dice: «blanco,»
Siempre dice el otro: «negro.»

He ahí dos tiempos amantes
Muy firmes en el querer;
Una segunda edición
De los otros de Teruel.

Ese gallo, aunque ya tiene
Los espolones bien viejos,
Te convendrá, porque es hombre
De una educacion de peso.

Tú, hermosa, pero muy pobre,
El, buen mozo y sin un cuarto...
¿Sois una bella pareja
Para admirar... en un cuadro!

Como una alondra ella canta,
Y él baila muy bien la polka...
Con tales habilidades
Ya puede hacerse la sopa.

Con ardiente afan se amaron
Al verse por vez primera:
La Providencia hoy reúne
Estas dos almas gemelas.

Un almibarado pollo
Y una almibarada niña...
¿No ha de ser empalagosa
Pareja de tanto almibar?

Hace política y versos
La novia, y lee novelas...
Al novio le corresponde
El remendar las calcetas.

R. CAULA.

REVISTA DE MODAS.

Paris 27 de Diciembre de 1872.

Voy á abordar una cuestion tan importante como complicada, la cuestion del mirifiague, sobre la cual he recibido numerosas consultas. Pregúntaseme si el mirifiague existe aún, ó si ha desaparecido por completo del mundo elegante. Es una pregunta muy difícil de contestar de un modo categórico; pudiendo más bien decirse, aunque parezca paradoja, que en la actualidad el mirifiague existe y no existe al mismo tiempo. Hay muchas cosas que le reemplazan y producen aproximadamente el mismo efecto. Más claro: hay personas que quieren conservar la prenda sin la palabra, al paso que otras se contentan con la palabra sin tener la prenda.

Lo que hace las veces de mirifiague para la gran mayoría de las damas parisienses, es ni más ni menos que un pequeño mirifiague de amplitud sumamente reducida, sin aros por delante y con muchos cordones elásticos puestos bajo los aros superiores, cuyos cordones, guarnecidos de hebillas, se estrechan más ó menos, segun el volumen que se quiera dar al mirifiague por detrás. Para los trajes algo lujosos se lleva el medio mirifiague, que acompaña tan bien las tunicas con pouff como las tunicas ordinarias.

Cuando se trata de un vestido semi-largo, se reemplaza el volante de este medio mirifiague con un volante más ancho, de buena muselina algo fuerte, el cual sostiene bien todo el contorno del vestido. Este volante va fijado por medio de botones y ojales; lo cual permite lavarlo y plancharlo á parte cuantas veces se quiera.

Ultimamente, para los vestidos de baile y para los trajes muy lujosos destinados á las reuniones de gran ceremonia, el medio mirifiague cede el puesto á una enagua de muselina muy larga. El paño de detrás va atravesado por una jareta que contiene cordones, por medio de los cuales se forma en la enagua un pouff definitivo (el del vestido). Esta enagua tiene 5 metros de ancho y 1 metro 50 centímetros de largo por detrás. Se la hace de muselina fina, á cuadros, y va guarnecida de un volante de 30 centímetros de ancho, puesto á todo el derredor (exceptuando el paño de delante). Otro volante, de 75 centímetros de alto, es de muselina lisa, y va recortado en ondas y ornado de una imitación de encaje de Valenciennes. La jareta aplasta el vestido por delante (segun las exigencias de la moda actual), y ceba para atrás todo el volumen de la falda.

El terciopelo inglés de todos colores se lleva á cualquiera edad y de diversos modos: como falda, como traje completo, etc. Además de los trajes clásicos, para los cuales se observa la unidad de tejidos, se ve tambien un gran número de trajes, que me atreveré á llamar románticos, los cuales no ceden en belleza y elegancia á los anteriores; pero con una condicion: que haya discrecion y buen gusto en la combinacion de las telas. Con frecuencia se hace la falda y el dorman de terciopelo inglés, y la polonesa de tela listada, una de cuyas listas es del mismo color da la falda y el dorman. Lo inverso se lleva tambien; pero en este caso la falda sola es de tela listada, mientras que el abrigo, cualquiera que sea su forma, es de la misma tela de la polonesa ó túnica.

Siguen llevándose muchos abrigos ajustados por detrás, los cuales semejan la disposicion del pardessus llamado Metternich.

Recuerdo haber leído en un cuento oriental las aventuras de la metamorfosis ó transformacion de una princesa perseguida por una hada malhechora. La princesa entra en la mezquita arrugada, apergaminada, decrepita, como una momia; encuentra un buen génio que la toca con su varita, y sale del templo resplandeciente de belleza, de juventud y de encantos. Una metamorfosis igual se produce en la Oficina higiénica, merced al Rocio de Oriente, compuesto para Ninon de Lenclos por el sabio doctor Fortunio Liceti. Como lo atestiguan numerosos autógrafos del siglo xvii, el Rocio de Oriente, infalible contra las arrugas, transporta á la realidad el cuento de la bella princesa.

La celebridad siempre creciente del Cofrecito de Belleza, de la misma oficina, hace de este talisman uno de los regalos más preciados de año nuevo. Este cofrecito es necesario á toda dama elegante, que se preocupe por la conservacion de su juventud y su belleza. El maravilloso cofrecito contiene, además de la Rosa de Chipre y el Blanco de Faros, otros muchos talismanes que desafian los rigores del tiempo.

El Cofrecito de Belleza completó en esta 250 francos, y el Rocio de Oriente, 20 francos. Para evitar falsificaciones, nuestras lectoras deberán exigir la marca de fábrica de la Oficina higiénica, de V. Rochon aíné, 17, rue de la Paix, en Paris. Es una precaucion que no debe olvidarse.

V. DE C.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Num. 1.397.

Vestido de sociedad.—Falda de raso color de malva, recortada en grandes ondas por su borde inferior y completada por un volante tableado que sigue las sinuosidades de estas ondas. Por encima del volante van tres trenzas de crespon de la China con volante tableado, llevando por encima una trenza de raso color de malva. Corpiño abierto por delante hasta la cintura, con camisolín interior de muselina y encaje. Mangas largas y muy anchas.

Vestido de trama de seda verde reseda, con listas de terciopelo. Corpiño liso con mangas ajustadas. Túnica de seda del mismo color, pero lisa, recortada en ondas. Las ondas del borde inferior van adornadas con ramos bordados de seda del mismo color. Corpiño descotado muy bajo sobre el corpiño alto. Mangas muy largas y hendidas.

RECETAS CASERAS.

Pouding de chocolate. Se toman seis onzas próximamente de manteca de vacas, que se bate con una cuchara de palo hasta que la manteca tome el aspecto de la crema. Se añaden despues poco á poco, y sin parar de batir la manteca, doce yemas de huevo, un cuarteron de azúcar en polvo, un cuarteron de chocolate raspado, dos onzas de fécula de patatas, un cuarteron de bizcochos machacados, un poco de vainilla, y finalmente, las doce claras de huevo batidas aparte. Se pone todo esto en un molde untado de manteca, y cuyas paredes van salpicadas con bizcocho molido. Se cuece este *pouding* al baño-maria por espacio de una hora y media.

Prepárase una salsa de chocolate (absolutamente como el chocolate que se sirve un poco espeso), y se la sirve con un *pouding* caliente.

Pouding de patatas. Se cuece una libra de patatas enteras, y sin pelar, con un día de anticipacion, en un puchero herméticamente cerrado, y con una cantidad muy corta de agua. Se las pela y se las deja enfriar hasta el día siguiente. Se toman seis onzas de manteca de vacas, se la bate con una cuchara hasta que tenga el aspecto de la crema. Se añade luégo, como en el anterior, doce yemas de huevo, seis onzas de azúcar molida, raspaduras de limon, seis almendras amargas, mondadas y machacadas, dos onzas de raspaduras de pan, y las patatas raspadas. Cuando todo esto está bien mezclado, se añaden las claras de huevo batidas, se pone la pasta en un molde, y se cuece al baño-maria por espacio de hora y media. Se sirve caliente con la salsa siguiente:

Salsa de pouding. Se toma un poco de manteca de vacas muy fresca; se la mueve con una cuchara de palo, se añade una cucharada de fécula de patatas, cuatro huevos, un poco de cáscara de limon raspada, y un cuartillo de vino blanco. Se le echa azúcar molida en cantidad suficiente, se le pone al fuego y se le bate con dos tenedores hasta que forme una espuma abundante. Puede añadirse el zumo de un limon, y si se quiere obtener una salsa exquisita, se pondrá, en vez de vino blanco comun, vino de Jerez.

ADVERTENCIAS.

Damos hoy como *Suplemento* una bonita *Pieza de música*, para piano y canto, con letra del gran poeta Zorrilla, que nos alegraríamos fuese del agrado de las señoras suscriptoras á la 1.^a y 2.^a edicion, que son las que las recibirán.

Tenemos la satisfaccion de participar á las señoras suscriptoras, que los figurines iluminados que empezaremos á repartir hácia mediados de Enero, serán aún todavía más perfectos que los que hasta aquí venimos repartiendo.

ISLA DE CUBA.

Agente exclusivo, don Miguel de Villa, Habana, 126.

PRECIOS PARA 1873.

	Pesos fuertes.
La Moda Elegante Ilustrada y La Ilustracion Española y Americana, por todo el año.....	21
La Moda Elegante Ilustrada, un año.....	12
Idem, semestre.....	7
La Ilustracion Española y Americana, un año.....	12
Idem, semestre.....	7

ISLAS FILIPINAS Y REPÚBLICA DE CHILE.

Los Agentes exclusivos de esta publicacion en dichos puntos lo serán, desde 1.^o de Enero de 1873, los señores Ramirez y Girandier, en las Islas Filipinas, con residencia en Manila, y el señor don Augusto Ferran, en Chile, con residencia en Santiago de Chile y sucursal en Valparaíso.

Los señores Agentes que ántes han estado hecho cargo de nuestra referida publicacion en los puntos indicados, cesan en su cometido el 31 del presente mes y año por conveniencia mútua de la Empresa y de los mismos señores, á los cuales aprovechamos esta ocasion para darles gracias por el interés que se han tomado en favor de nuestro periódico.

REPÚBLICAS ORIENTAL Y DEL URUGUAY.

Debemos manifestar á los señores suscritores en dichos puntos, que nuestros exclusivos Agentes son los señores don Manuel Reñé, con residencia en Buenos-Aires, y A. Barreiro y Compañía é Hipólito Real y Prado, en Montevideo; por consiguiente, no reconocemos como válidos los abonos que se hagan en otros establecimientos, que los de dichos señores ó en las sucursales que los mismos tengan en el interior de las citadas Repúblicas.

Desde 1.^o de Enero se hará cargo de desempeñar las comisiones que las señoras suscriptoras quieran encomendarle, la señora doña Emilia Serrano, que vive en esta corte, plaza de Riego, 14, segundo.

Dicha señora servirá las muestras, los encargos, las telas y las confecciones que se le encomienden, con la mayor eficacia y economía.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA es completamente ajena á esta seccion; por lo tanto, las señoras suscriptoras deben entenderse directamente con la expresada señora doña Emilia Serrano, dirigiéndole los pedidos á su domicilio, plaza de Riego, 14, segundo.

Con el presente número repartimos el índice y portada respectivos al tomo del

presente año, y rogamos de nuevo á las señoras abonadas que hayan de continuar honrando la publicacion con su nombre, dirijan á la Administracion su pedido (las que ya no lo hayan hecho) á fin de que el próximo número, que será el primero de 1873, lo reciban sin retraso.

ANUNCIOS.

REGALO.—NINGUNO PUEDE HACERSE Á UNA SEÑORA ó señorita por vía de agüinaldos, que les reporte mayores utilidades y beneficios, que la excelente máquina de coser *Silenciosa Perfeccionada*. Don Antonio de Paz, en Santander, remite cuantos detalles puedan desearse, como asimismo muestras de las labores que dicha máquina ejecuta.

COFREITO DE BELLEZA A 250 FRANCOS.—*Blanco de Paños* á 10 francos.—*Rosa de Chipre* á 20 francos.—EL COFREITO DE BELLEZA contiene tambien el *Lápiz de las Almeas*, para dibujar las cejas; el *Negro de las Sultanas*, que dá fascinacion á la mirada, y el *Encarnado de Fresas*, que devuelve á los labios su color y fresca primitivos.

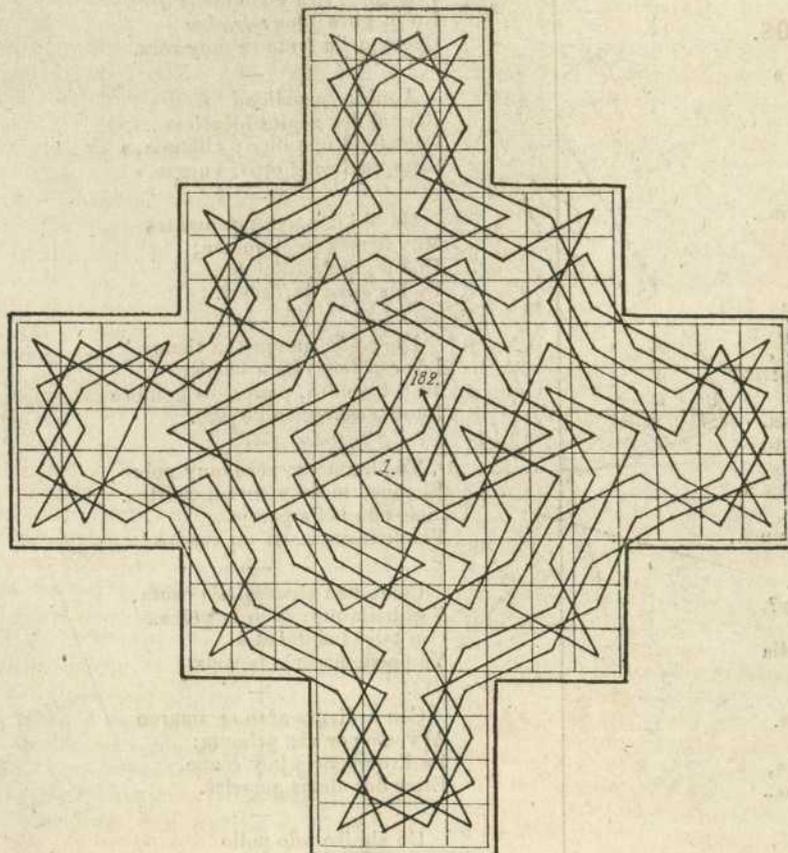
En la oficina higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: Paris.

LORENS HERMANOS, EDITORES.—PRIMERA CASA EN España en el ramo de Devocionarios y Semanas Santas, establecida en Barcelona en 1840.—Cerca de treinta años de asiudos trabajos y constantes viajes en el extranjero, han dado por resultado poseer hoy nuestro Establecimiento cincuenta diferentes ediciones de dichos libros sobre finisimos papeles vitelias, en latin unos, otros en castellano, y otros en latin y castellano, revisadas y recomendadas todas ellas por diferentes dignidades eclesiásticas.

Más de doscientas clases de encuadernacion en percalina, badana, taflete, chagrin, búfalo, marfil, nácar, carey, oro, plata, etc., etc.; confecciona la casa con tal gusto y esmero, que nada tienen que envidiar á las de los países más adelantados, tanto, que no solo le ha valido el ser premiada en diferentes Exposiciones, si que casi todos los señores libreros de España y muchos de América se surten de ella con preferencia.—La casa manda francos catálogos á todos los que lo soliciten.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO INSERTO EN EL NÚM. 46.



Ya que al hombre tanto agrada
La ficcion y la hermosura,
Y á la mujer ser amada,
Finjémosnos ángel ó hada,
Mintiendo amor y ternura.

Rizos, «crepés» y primores
Usemos, niñas, sin fin,
Y gran profusion de olores,
Opiatas, cintas y flores,
Tules, blanquete y carmin.

El cabello ondée gracioso,
La boca dulce sonría,
Y atractivo y amoroso
Aparezca ángel hermoso
La más insufrible harpia.

Si nuestro objeto logramos,
Poco importa la ficcion,
Que pues gusto al hombre damos
Y complacidas quedamos...
Halaguemos su ilusion.

La han presentado las Sras. y Señoras D.^a Carmen Salvador.—D.^a Dolores Noguera.—D.^a Flora Lobo.—D.^a Josefa y D.^a Amparo Edo y Rocher.—Doña Dolores y D.^a Pilar Cansada y Navas.—D.^a Leonor del Aguila y Diaz.—D.^a Encarnacion Corbi de Escudero.—D.^a Carmen Diaz de Villegas.—D.^a S. R.—Doña Amalia Cobo. D.^a Rafaela Galan y V. dueño.—D.^a Maria del Camino Mena.—D.^a Julia y D.^a Elena Fernandez Trelles.—D.^a Rosario del Pozo y Campañon.—D.^a Josefa Claros y Barriga.—D.^a Concha Rendón.—D.^a Maria de los Dolores Gay y Arias.—D.^a Federica Valero y D.^a Matilde Ballester y Alarcon, y Sres. D. Manuel Gonzalez.—D. Manuel Lillo y D. Miguel Carbonell y Romero.

Hemos recibido nuevas soluciones al geroglífico del núm. 43, presentadas por las Sras. y Srtas. D.^a Filomena Ruiz de Rivas.—Doña Rosa Benavides.—D.^a Maria de los Dolores Gay y Arias, y D.^a Elvira Trelles de Vigo.

El Salto de caballo del núm. 37, ha sido acertado por las Srtas. D.^a Maria Teresa Ubeda y Aydelly.—D.^a Maria del Pilar Filloy y Salavarría (Habana).—D.^a Tomasa Sarriol de Barquin (Ingenio Luisa, San Juan de los Remedios-Isla de Cuba), y D.^a Maria Guadalupe del Paso y Miguelena (Veracruz-Méjico).

El geroglífico del núm. 34 ha sido resuelto por la Srta. D.^a Emilia E. Calvet (Sagua la Grande-Isla de Cuba).

Tambien ha acertado el geroglífico del núm. 38 la Sra. D.^a Juana Huertas y Gandia (Ponce-Puerto-Rico).

FIN DEL TOMO XXXI.

Novelas, Revistas, Artículos, Poesías, Geroglíficos, Hojas de bordados, etc., etc.

ARABURU (D. Félix).—A ti, 255.
 ARELLANO Y PESQUERA (D. M. de S.).—El retrato de mi madre, 71.—Las lágrimas, 166.
 ARMIÑO DE LA CUESTA (Doña Robustiana).—El Carnaval, 46.—Partir la vieja, 82.—Historia de la Cuaresma, 86.—El judío errante, 480.—Las gotas de agua, 230 y 237.
 ARONA (D. Juan de).—Sonetos, 47 y 63.
 BLASCO (D. Eusebio).—Poesía, 319.
 BUSTILLO (D. Eduardo).—Cambio de corazones, 302.—Tántalo, 327.—El real colegio de Loreto, 358.
 CABALLERO (D. Fermín).—Fragmento: diálogo entre el dolor y la razón, 278.
 CABAÑAS (D. Ricardo).—^{ooo}, poesía, 166.
 CAMPO ARANA.—¿Estamos conformes? 90.—¿Cómo duerme! 106.—¡Solo! 182.—La vuelta, 270.—Mr. Wilhem Graetz, 382.—A..., poesía, 383.
 CANELLA SECADES (D. F.).—Recuerdos de Angevinières, 39.
 CARAZO (D. Emilio).—Cantares, 24.
 CASTELPIDO (Vizcondesa de).—Revista de modas, 45, 32, 40, 56, 72, 91, 107, 124, 139, 155, 176, 192, 207, 216, 232, 247, 256, 272, 286, 302, 320, 335, 351, 375 y 391.
 CASTRO (D. Adolfo de).—Servando y German, 363 y 371.
 CAULA (D. Remigio).—Una boda en el Brasil, 47, 55, 63, 71 y 82.—El canario y el gato, 207.—La hada del Rhin, 310.—A M. B., poesía, 334.—Los estrechos, 391.
 DIAZ PEREZ (D. Nicolás).—El nuevo corsé, 91.—Exposición internacional de París, 450.—El maestro Balfe, 222.—Quejas al aire y A Emilia, 238.
 DOMINGUEZ (D. P.).—Fray Beltran de la Merced, 374 y 379.
 ESCAMILLA (D. Pedro).—La maestra de obra prima, 62.—Los álamos blancos, 341.
 ESCANABERINO (Doña Úrsula).—En la muerte de mi padre, 286.
 ESPINOLA (D. Roberto).—Las circunstancias, 31.
 FABREGUES (D. Salvador María).—Por un abanico, novela, 5, 14, 18, 30 y 37.
 FRANQUELO (D. Ramon).—Costumbres de Málaga; Un casamiento, etc., 254.—Un bautismo en el Perchel, 269.—Un entierro en Capuchinos, 291.
 GAONA (D. José María de).—María Teresa de Austria, 347.
 GARCÍA SANCHEZ (D. Ramon).—El árbol de sangre, 299.
 GASSÓ Y ORTIZ (Doña Blanca).—Idilio, 55.
 GOLQUENA (Doña Julia).—La estatua de Heredia, 430.
 GRILLO (D. Antonio F.).—El consejero de la mujer, 44.—La lengua de hierro, 51.—A un pié, 71.—El tiempo santo, 83.—La niñez, 130.—Carta a Rosa, 165.—La niña en el templo, 175.—En la reja, 199.—El cementerio de aldea, 220.—Las hijas de María, 236.—Ante el cráter, 255.—La primavera, 294.—La rosa y la niña, 341.—En el album de Consuelo, 327.—Azules y negros, 343.—La Concepción, 366.
 HOLGUIN (D. V.).—La piedra filosofal, 343.
 JORRITO PANIAGUA (D. Manuel).—El nido de mi alma, 214.—La lámpara de la ermita, 334.—Las lágrimas de Delia, 356.—Las lámparas, 374.
 LOPE Y BRAVO (D. Rogelio).—Un recuerdo, 446.
 LABAILA (D. Jacinto).—El amor, 107.
 LANUZA (Doña Pilar).—Correspondencia, 7, 46 y 48.
 LARMIG (pseudónimo).—María, canto, 92.
 LORENTE Y FERNANDEZ (D. Mariano).—El Torimes, 359.
 MENTABERRY (D. Adolfo).—Bethleem, 387.
 MERA (D. Juan Leon).—El poeta indiano, 30.
 MILIÁS (D. Manuel).—La muerte del corazón, 446.—Fragmento, 475.
 MOLY DE BAÑOS (D. Ricardo).—A..., poesía, 56.
 NAVARRETE (D. Ramon de).—La cadena rota, 86, 98, 105, 145 y 122.
 ORMAECHE Y BEGOÑA (Doña Ermelinda).—Los huérfanos, 67.
 PALACIO (D. Angel del).—El domicilio, 135.

PARIS (Doña Rosalia).—Pliegos de dibujos, 84, 168, 232 y 360.
 PASCUAL (D. José Manuel).—Los mendigos de Madrid, 383.
 PEREZ MONTOTO (D. Salvador).—El trovador errante, 154.—El guardian de San Francisco, 198.
 PUIG PEREZ (D. José).—Tocan á muerto, 47.—¡Pienso en ti!, 82.
 RANGEL Y ORTIZ (Doña Clementina).—Historia de Sibila, traduccion, 119, 131, 139, 147, 154, 167, 175, 182, 191, 199, 207, 215, 223, 231, 239, 247, 255, 263, 270, 279, 286, 294, 302, 311 y 319.
 SAEZ DE MELGAR (Doña Faustina).—La Frivolidad, 246.—La mujer, 262.—La abnegacion, 327.
 SANMARTIN Y AGUIRRE (D. J.).—Las orillas del Jordán, 115.—Llorad, 139.
 SEGARRA BALMASEDA (D. V.).—¡Limosnal!, 190.
 SELGAS (D. José).—La conciencia, 123.—Tres dones, 263.—Un trousseaux, 317 y 326.—La felicidad, 351.
 SINUÉS DE MARCO (Doña Maria).—Las armas de la mujer, 446.—Economía doméstica, 182.—Cuentos de salon, 190.—Higiene de los niños, 214.—Las visitas, 343.
 SOLSONA (D. Conrado).—A Matilde del Campillo, 278.
 TORRES (D. Teodosio).—Los lirios del campo, 246.
 VALLE ALEGRE (Marqués de).—Cartas madrileñas, 7, 23, 38, 54, 70, 90, 107, 123, 138, 155, 174, 190, 206, 318, 327, 335, 350, 366, 382.
 VALLE (D. Martin G. del).—A Cuba, 14.—Tu lunar, 302.—Amor y olvido, 359.
 VALBUENA (D. Antonio de).—Magdalena, 222.
Varios autores.—R. A. de C., Retrato de Nuestro Señor Jesucristo, 100.—A..., La mano del Cristo de Santa Marina, 103 y 114.—C., Ecos de la Moda, 148, 167, 200, 224, 342, 359.—Del cútis y de la higiene, 166.—R., El Mes de San Juan, 204.—Los portentos, villancico, 390.
Geroglíficos.—7, 40, 56, 72, 91, 108, 124, 140, 156, 184, 200, 216, 256, 280, 296, 312, 336, 351 y 383.
Hojas de bordados y dibujos.—Se repartieron con los números 10, 20, 28, 36 y 44.
Música.—Se repartieron piezas de música con los números 8, 49 y 48.
Recetas caseras.—24, 48, 64, 83, 132, 158, 168, 184, 200, 240, 256, 280, 336, 344, 360 y 392.
Salto de caballo.—Por D. Salvador Talavera, 16.—D. Miguel Carbonell y Romero, 48.—Doña Ana B., 84.—Don Manuel A. Daubon, 116.—Doña Josefa Acosta y Velasco, 148.—D. Angel Mora, 176.—Doña L. de la C., 208.—Doña Aurea Noriega, 232.—Doña D. R., 240.—Doña Dolores Catalina, 272.—Las tres Marias, 304.—Doña P. A., 344.—Doña Remigia de Quincoces, 376.
Suplementos.—Se repartieron con los números 10 y 49.

Labores, bordados, etc.

Abrazadera de cortina, 134, 313, 354, y de servilleta, 370.
 Adornos y lazos de cabeza, 28, 44, 478; para vestidos de niños, 488.
 Agremanes, etc., 96.
 Albornoz de tul, 214, y de tartan, 289.
 Alfabetos, 450, 463, 218, 233.
 Almohada de viaje, 41, 273.
 Almohadon bordado, 79, 498.
 Arandelas, 61, 82, 214.
 Bata para hombre, 79.
 Bolsa de tabaco, 26, 496; para tijeras, 488; al crochet, 210, 386; otras bolsas, 218, 229.
 Bordados de varias clases, 494, 203, 214, 289, 306, 324.
 Borlas para cortinas, 410, 214.
 Botones y ojales para lencería, 260.
 Cadenetas de metal para vestidos, 386.
 Caja para cuellos, 488; para objetos de tocador, 339; para cigarros, 385.
 Campana para cubrir platos, 493.
 Canastillas: para ropa de recién-nacido, 479; para ropa blanca, 495; de labor, 250.
 Capelina de cachemir, 387.

Capucha de cachemir, 27, y de terciopelo, 369.
 Cartera para periódicos, 245.
 Casacas, 189, 214.
 Casquete para hombre, 79.
 Cenefas: de tapicería, 41; bordadas, 42, 75, 195, 249, 242, 262, 307; al crochet, 66, 165; de aplicacion, 114; para tapete de velador, 434; de encaje inglés, 179; con fleco, 197; de guipur, 242; otras cenefas, 277, 324, 320.
 Centro de cartera ó album, 82.
 Cestos y canastillas de labor, 2, 95, 129, 259, 362.
 Chapona para niño pequeño, al crochet, 450.
 Cinturones, 46, 103, 290.
 Cofre para enseres de planchado, 258.
 Colcha bordada, 10, 226; de cuna, 370.
 Collar de terciopelo negro, etc., 172; para perros, 347.
 Corbatas para señora, 18, 46, 433, 262, 387; para hombres, 79.
 Corpiños de varias clases, 78, 85, 489, 233.
 Correas bordadas para manta de viaje, 487.
 Corsés exteriores, 217.
 Costurero, 370.
 Cuadros para colchas, etc., 44, 214, 315.
 Cuellos: de guipur, 10, 343; de rulos de lienzo, 59; de tul y encaje, 73; de frivolité, 75, 127, 179; al crochet, 76, 330; de punto de Génova, 202.
 Dibujos y tiras de tapicería, 2, 26, 63, 74, 135, 189, 194, 214, 331, 339; para edredones, 118; para zapatillas, 489.
 Enaguas, 94.
 Encajes: al crochet, 10, 165, 203, 262, 307; de frivolité, 240, 282, 322; bordados, 243; otros encajes, 347, 354.
 Entredoses: de lencería y plumetis, 80, 165; al crochet, 95, 96, 162, 165, 262, 289, 386; de frivolité, 465, 211, 314; de punto de red, 202; bordados, 213; de plumetis, 306; otros, 347.
 Esclavinas de piqué, 189.
 Esquinas para velos, 65; para albums, 79; para pañuelos, 96, 228; de encaje, 289.
 Estrella al crochet, 261.
 Estuche para peines, 402, 210.
 Fajas, 189.
 Fanchones de tul y punto de aguja, 282, 310.
 Fichús de varias clases, 433, 489, 290.
 Flecós para cortinas y colchas, 3, 227, 250, 277, 309, 323, 355.
 Folgo, 387.
 Fosforera, 193.
 Gorras y gorros para niños, al crochet, 278, 254.
 Lambrequines, 2, 41, 274, 362.
 Látrigo para el juego del caballo, 234.
 Letras bordadas, 418; de frivolité, 262.
 Ligas trenzadas, 26; de franela, 43, 487; al crochet, 43.
 Limpia-plumas, 243, 346, 370.
 Maletilla de labor, 235.
 Manera de montar guirnalda y diademas de flores, 242.
 Manguitos de terciopelo, 48.
 Manton al crochet, 290.
 Marco de calendario, 324.
 Medallones, 130, 163, 202, 362.
 Neceser de costura, 401, 411, 386; de viaje, 487, 212.
 Pantalón, 274, 346.
 Pañuelo con entredós y encaje, 101; para hombre, 387.
 Papelera, 362, 386.
 Peinados, 5, 25, 80, 146, 479, 229, 242.
 Petaca, 110.
 Plumeros para tubos de lámpara, 110.
 Polisson largo, 94.
 Raqueta para jugar á la pelota, 234.
 Recipiente para huevos pasados por agua, 428.
 Red para globos, 235.
 Relojera, 494, 347.
 Rodilleras á punto de aguja, 332.
 Rosáceas y rosetas: de frivolité, 40, 128, 254; de encaje, 40; de guipur, 61; al crochet, 426; con borlas, 214, y de miñardis, 339.
 Saco de viaje, 486; perfumado, 486; para calzado, 235; de labor, 250.
 Sombreros, 48, 29, 109, 125, 163, 193, 214, 265, 278, 339, 370.
 Sujeta-papeles, 386.
 Taburete revestido, 79, 313.
 Tapete para velador, 426; para planchar, 258.

Tirantes para hombre, 125; de lienzo, para niños, 126.
 Tocados de varias clases, 58, 310, 313.
 Trajes y vestidos de varias clases, 198, 225, 236, 245, 257, 306, 387.
 Transparente para ventana, 229.
 Velos de tul y encaje, 4, 80, 282; de sombrilla, 129; bordados, 142; para butacas, 142, 203; de lienzo y guipur, 227.
 Zagalejo al crochet, 275.
 Zapatillas, 27, 43, 478, 366.

Grabados de modas.

Albornoz de tartan, 319.
 Bata de popelina, 45, 249.
 Bata de cachemir, 305.
 Faldas de tafetan, 45.
 Faldas de raso, 97.
 Trajes de terciopelo, 45.
 Trajes de tartan, 45.
 Trajes para niños y niñas, 15, 45, 61, 113, 225, 245, 249, 257, 261, 293, 306, 344.
 Trajes para señoritas, 45, 97.
 Trajes de tafetan, 61, 113, 445, 225.
 Trajes de faya, 82, 413, 221, 261, 385.
 Trajes de fular, 82, 224, 261.
 Trajes de reps, 413.
 Trajes de popelina, 445, 225, 261.
 Trajes de playa, para señoras y niños, 481.
 Trajes de casa y paseo, 442.
 Trajes de amazonas, 485.
 Trajes de batista, 225.
 Trajes de boda y paseo, 296.
 Traje cachemir bordado, 305.
 Traje de tafetan y cachemir, 345.
 Traje de saten *foule*, 345.
 Traje de casa, para hombres, 356.
 Trajes de calle, 373.
 Vestidos de faya, 45, 82, 341, 372.
 Vestidos de cachemir, 81.
 Vestidos de tafetan, 61, 413, 293.
 Vestido de cola recogido, 82.
 Vestidos de tarlatana, 97.
 Vestidos de raso, 97.
 Vestidos para niños y niñas, 445.
 Vestidos de lienzo, 445.
 Vestido y túnica de popelina, 293.
 Vestido de reps de seda, 331.
 Vestido de tela-esponja, 341.
 Vestido de moaré, 345.
 Vestido de *gros-grain*, 372.

Figurines.

Falda de batista cruda, 224.
 Faldas de cachemir blanco: para niña, 304; para señora, 360.
 Faldas de faya: blanca, 84 y 484; color moda, 92 y 240; color de pizarra, 400; color castaño, 416, 248, 288 y 296; negras, 168 y 288; azul, 200 y 240; rosa, 224; gris azul, 272 y 296; gris perla, 280; color de violeta, 336; color de fieltro, 367, y color marrón claro, 384.
 Faldas de fular: gris lila, 72; lila, 446 y 216; verde inglés, 148; gris ceniza, 468; azul, 492; color de maíz, 246; color de malva, 231, y blanco cruzado, 231.
 Faldas de raso: negro, 24, y color de cereza, 32.
 Faldas de popelina: blanca (para niña), 72; gris tórtola, 351, y cruda (para niña), 376.
 Falda de lienzo, 456.
 Falda de percal, listas color de rosa y blancas (para niña), 248.
 Falda de pekin de seda negra, 384.
 Faldas de tafetan: azul subido, 132; negro, 432, 492, 312 y 376; verde reseda, 248; verde mar, 264, y moreno, 264.
 Falda de terciopelo azul inglés, 320, 376.
 Peinados (cinco modelos), 56.
 Sombreros: de invierno, 328, y de verano, 208.
 Talma de cachemir gris, 492.
 Traje de tafetan negro, 8.
 Traje árabe, 40.
 Traje bávaro de la Edad Media, 40.
 Traje de aldeana (niña), 40.
 Traje para señorita, 400.
 Trajes para niñas y niños (cinco modelos), 440.
 Traje de batista cruda, 448.
 Traje de fular crudo, 456.
 Traje de desposada para baile, 484; para iglesia, 304.
 Traje de lienzo de seda cruda, 256.
 Trajes de faya: gris azul, 48; color de chocolate, 280; de lila, 304, y azul, 336.

Trajes para niñas y niños (ocho modelos), 344.
 Traje de baile, 360.
 Vestidos de batista, color de rosa hortensia, 312.
 Vestido de cachemir violeta, 367.
 Vestido de chaly, color mahon, 176.
 Vestidos de faya: violeta claro, 8; gris claro, 16 y 200; color de lila, 24; blanca, 32; verde del Nilo, 256; negra, 72; amarilla, 84; azul, 92; color de pizarra, 124, y color de rosa, 320.
 Vestidos de fular: color de violeta, 176, y color de rosa, 272.
 Vestido de gasa de seda, 108.
 Vestido de nansuck (para niño), 216.
 Vestidos de popelina: verde, 64, y azul, 124.
 Vestidos de raso: azul, 16, y blanco, 64.
 Vestido de tarlatana blanca, 108.
 Vestido semi-largo, de moaré, 351.
 Vestido de sociedad, 392.
 Vestido de trama de seda verde, 392.

CONTENIDO DE LAS HOJAS DE PATRONES.

Patron núm. 1.—Traje con manteleta, página 4.—Traje para niños, 5.—Vestidos para niñas, 5.—Velos de tul y encaje, 1.—Acerico, 13.—Enaguas con cola, 4.—Alfombra bordada, 13.—Pais de abanico, 12.—Cepillo para telas de seda, 12.—Percha para tohallas, 44.—Vestido de popelina, 4.—Corsetillo de percal, 4.—Corpiños, 4.—Chaquetilla, 4.—Guante para planchar, 12.—Bolsa de red, 10.—Borcegui para hombre, y alfilerero bordado (hoja).
Patron núm. 2.—Trajes de baile de varias clases, 2 y 21.—Paletó de terciopelo negro, 18.—Fichú con chorrera, 48.—Cuellos de varias clases, 18.—Canastilla.—Tapete.—Libro de cuentas, 34.—Carpeta, 34.—Cofrecitos, 27.—Trajes para niños, niñas y señoritas, 9.—Corpiños y capuchas, 49.—Varias labores, 19, 27 y 46.
Patron núm. 3.—Bata de cachemir gris, 41.—Pantalon y chaleco de franela, 35.—Delantales, 35.—Trajes para niños, 37 y 46.—Cofias de diferentes clases, 36.—Adornos de cinta, 36.—Cestillo de labor, 43.—Estuche para gemelos, 43.—Puños, 36.—Paletó para niños, 37.—Talmas, 36 y 46.—Paletós para niñas, 37.—Chaqueta para niñas, 37.—Corpiños y bertas, 35.—Manteletas para niñas 36.
Patron núm. 4.—Trajes de faya verde, 60.—Varios modelos de mangas, 51.—Traje de faya negra, 60.—Cesto de labor, 58.—Pantalla para lamparillas, 58.—Lazos, 44.—Envoltura para cesta, 75.—Varios modelos de capuchas, 51 y 60.—Dos delantales, 49.—Trajes para boda y baile, 53.—Nueve modelos de corpiños de diferentes clases, 52.
Patron núm. 5.—Trajes de confirmacion, 65.—Traje de faya color pensamiento, 65.—Dos trajes de primera comunión, 65.—Chaqueta sin mangas de

cachemir encarnado, 66.—Paletó corto de terciopelo negro, 67.—Cuellos fichú de varias clases, 69.—Cartera para tarjetas de visita, 66.—Bolsa de lienzo, 94.—Carnet con bordados, 66.—Traje de primavera para visita y paseo, 66.—Manteleta negra, 66.—Varios vestidos para señora y niños, 69.—Caja para guardar el hilo y seda de coser 92.
Patron núm. 6.—Pardesús para señora mayor, 87.—Cinco modelos de paletós, 87.—Manteleta de cachemir negro, 89.—Túnica y pardesús de popelina, 87.—Otros dos paletós, 89.—Impermeable para niñas, 86.—Pardesús de cachemir negro, 86.—Varios trajes y vestidos para señoras y niñas, 88 y 89.—Bandeja y cepillo para limpiar manteles, 94.—Porta-cartas, 94.—Cesto para ropa blanca, 94.
Patron núm. 7.—Faldas para trajes corto y rasante, 103.—Traje con manteleta, 103.—Traje de lanilla lisa y listada, 103.—Polonesa de tafetan negro, 102.—Traje de moer gris, 103.—Aldeta de popelina, 103.—Sombreros de tul, 110.—Varios trajes de primavera y verano para señoras, niñas y niños, 104 y 105.—Cuellos bordados a punto de encaje y cabeceras para bordar pañuelos (véase la hoja).
Patron núm. 8.—Vestido de tafetan verde, 117.—Vestido con bandas, 121.—Manteleta para niñas, 119.—Paletó para niñas, 119.—Sombrillas color moda, 120.—Bolsa de labor, 130.—Velo de sombrilla, 129.—Manteleta para señorita, 119.—Túnica y casaca de tul y encaje negro, 121.—Paletó para niños, 119.—Capa con esclavina, 119.—Paletó para niñas, 119.
Patron núm. 9.—Impermeable con paletó, 136.—Túnica pardesús *Carmayo*, 137.—Vestido para señoritas, 137.—Gorro y saco de viaje, 142.—Reclinatorio, 159.—Jardinera colgada, 145.—Bolsa para tabaco, (en la hoja).—Varios cuellos, 135.—Trajes de viaje y paseo, 137.—Vestido y paletó de popelina, 137.—Traje de popelina gris, 137.—Chaqueton para hombre, 135.—Chaleco de cachemir con cuello, 135.—Trajes para niños y niñas, 135.—Lencería para niños, 135.—Cama de viaje, 134.
Patron núm. 10.—Trajes de gimnasia para niñas y niños, 149.—Otros trajes para niñas, 150.—Delantal para niñas, 152.—Vestido de dormir para niños, 152.—Capelina para jardín, 164.—Varias labores para niños, 152.—Servilleta para cangrejos, 163.—Almohadon de viaje, 162.—Camisas, calzoncillos, blusas, chaponas, vestidos para cristianar, haberos, cinturones, moñas, etc., para niños, 150, 152 y 153.—Dos trajes para niñas, 153.—Blusas para niñas de dos a cuatro años, 150.
Patron núm. 11.—Trajes de verano para señoras y niños, vestido de fular y paletó de cachemir, 173.—Trajes para niñas, 173.—Vestido de batista cruda, 173.—Traje de chaly, color

lila, 173.—Traje de tafetan y batista, 173.—Cofias y lazos, 170 y 171.—Zapatillas, gorro y cinturón para baño, 171 y 180.—Trajes de baños para señoras y niñas, 169.—Manteleta de crespon, 172.—Chaquetas de muselina, 180.—Gorra de tafetan, 171.—Capelina de jardín, 171.—Escobillon para limpiar plumas, 178.—Mantilla-chal de muselina, 172.
Patron núm. 12.—Polonesa de nansuck y encaje, 204.—Manteleta de faya, 203.—Capa de verano, 203.—Cuellos de varias clases para señoras, 204.—Fichú de muselina, bordado y encaje, 204.—Chaleco de piqué blanco, 204.—Saco para ropa blanca, 212.—Pelota de badana, 211.—Varios modelos de trajes para señoritas, niñas y niños, 201 y 205.—Fichús de muselina y crespon, 204.—Tapete para mesa de labor, 212.—Escarcelas de lienzo y de piqué, 203.
Patron núm. 13.—Manteleta y talma de cachemir negro, 221.—Fichú de batista, 221.—Vestido de tafetan gris, 220.—Varios modelos de corsés, para señora mayor, señoras y niñas, 217 y 219.—Chaquetillas, 221.—Fichús y mangas, 220 y 221.—Canastilla de labor, 228.
Patron núm. 14.—Bata de muselina blanca, 232.—Peinador, 253.—Chambras de percal, 253.—Cuello y mangas con picos bordados, 253.—Camisas para señora, 252.—Puños y cuellos de varias clases, 252.—Camisas para hombre, 252.—Polisones, 253.—Cofias y gorros, 252.—Funda de plancha, 258.—Canesús de tela y frivolité, 259.—Porta-agujas, 258.
Patron núm. 15.—Pardesús de otoño, paletó-banda, 269.—Zagalejo de franela, 266.—Camisa de vestir para niños, 267.—Camisa para niñas, 267.—Chambras para niñas, 267.—Delantales, gorros, cuellos y corpiño para niñas, 267.—Esclavina con chaleco, 266.—Chambrá para señoritas, 267.—Chaqueta de lana y céfiro, 268.—Manteleta doble, 266.—Capelina para niñas, 266.—Chaquetilla de punto, 266.—Pantalon, enaguas y sombreros para niñas, 266 y 268.—Zapatilla de punto, 266.—Lazo alsaciano, 268.
Patron núm. 16.—Varios modelos de trajes para señoras, niñas y niños, 281 y 284.—Polonesa de terciopelo, 284.—Dorman de franela listada, 285.—Impermeable, 285.—Polonesa con chaleco, 283.—Traje de faya crudo, 283.—Manteleta de faya, 281.—Vestidos para niños, 285.—Traje de popelina, color tórtola, 285.—Traje de faya negra, 281.—Delantales, 282.—Esclavina, 292.—Cofrecito de labor, 282.—Bolsa para frivolité, 282.—Cenefa, 290.
Patron núm. 17.—Pliego de dibujos de varias clases, para bordados en blanco, en tapicería y en colores.
Patron núm. 18.—Madelos de paletós, 297 y siguientes.—Dorman de paño verde, 297.—Fanchones de tul, 309.—

Capa de tartan, 299.—Levita de cachemir, 300.—Saquito de olores para pañuelos, 306.—Cartera-escritorio, 306.—Guipur de lana, 308.
Patron núm. 19.—Capas para niña, 325.—Manteletas para niñas, 325.—Dorman para jovencita, 325.—Capas y paletós para niños de 5 a 10 años, 325.—Mesita de labor, 322.—Trajes para niños de 2 a 4 años, 322.—Lazo de corbata, 325.—Cuello con chorrera de crespon y encaje, 325.—Fanchon de lana blanca, 324.—Trajes para niñas, 321.—De popelina, 321.—De faya y terciopelo, 321.—Bata de cachemir, 321.—Dorman de paño-terciopelo, 324.—Corpiño Luis XV, 324.—Traje de mañana, 317.—De raso y terciopelo, 317.—De cachemir bordado, 317.—Para niña de 4 a 6 años, 333.—De faya y cachemir, 317.—Esclavina con capucha, 316.—Fichú de muselina, 325.—Trajes para niños de 3 a 5 años, 323.
Patron núm. 20.—Trajes de invierno para señoras, niñas y niños, 332 y 333.—Trajes para niñas de 9 a 11 años, 331.—Bata al crochet para niños, 331.—Cestillo para ovillos, 330.—Vestido de reps de seda gris, 337.—Vestido para niños pequeños, 329.—Bata de terciopelo inglés, 329.—Traje de faya y diagonal color de té, 329.—Paletó y vestidos para niños y niñas de 5 a 8 años, 331.
Patron núm. 21.—Vestido de faya, 349.—Varios trajes para niñas, 346 y 348.—Traje de caza para hombre, 356.—Pasa-montañas, 346.—Fichús, 348.—Cuellos, 349.—Manta para galguitos, 356.—Morril de caza, 357.—Abrigos y dorman, 348.
Patron núm. 22.—Es una gran hoja de dibujos para bordados de diferentes clases.
Patron núm. 23.—Trajes para muñecas y niñas de 4 a 10 años, 361.—Traje de diagonal, 364.—Traje de faya y cachemir, 364.—Traje de vigoña, 365.—Trajes para niñas de varias edades, 364 y 365.—Traje para señora mayor, 365.—Traje de faya y terciopelo, 365.—De faya y paño céfiro, 365.—Tocado de teatro, 363.—Capuchas y gorras para niñas y niños, 363.—Delantal para doncella de labor, 362.—Estuche para fotografías, 362.—Velo de lámpara.—Traje para niñas de 8 a 10 años.
Patron núm. 24.—Trajes de invierno para niñas y niños de diferentes edades, 381.—Traje de siciliana, 380.—Tres modelos de cofias, 379.—Cuello y mangas de lienzo y encaje, 378.—Rodillo secante, 386.—Almohadilla para las agujas, 387.—Costurero, 386.—Capa Rachel, 379.—Trajes de baile y sociedad, 377.—De faya y gasa de seda, 377.—De tul y seda, 377.—De tafetan y tul, 377.—De tarlatana, faya y raso, 377.—Capuchones para niñas de 10 a 12 años, 379.—Cuello de lienzo y manga, 378.—Canastillo para tarjetas, 386.—Acerico bordado.—Cofia de mañana, 379.—Cofia de tul blanco, 379.



LA MODA

ELEGANTE

1872.

B.
24
5